



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

**Perspectiva histórica
de la modernización china**
中国式现代化的历史观

Song Yuehong y Zhou Jin
宋月红 周进 著

Traducción: Lou Yu y Lin Yue
楼宇 林越 译



中国式现代化的历史观

**Perspectiva histórica
de la modernización china**

Song Yuehong y Zhou Jin

Perspectiva histórica de la modernización china / Song
Yuehong ; Zhou Jin ; Coordinación general de Jiang Hui. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; 2026.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Lou Yu ; Lin Yue .

ISBN 978-631-308-285-8

1. Historia. 2. China. 3. Perspectiva. I. Hui, Jiang, coord. II.

Lou, Yu, trad. III. Lin, Yue, trad. IV. Título.

CDD 951

Diseño de tapa: Rocío Saravia Pampín

Corrección: Carla Fumagalli

Diseño interior: Dominique Cortondo Arias

中国式现代化“六观”丛书

丛书主编 姜辉

Serie “Seis perspectivas de LA MODERNIZACIÓN CHINA”

Jiang Hui (coord.)

中国式现代化的历史观
**Perspectiva histórica
de la modernización china**

宋月红 周进 著

Song Yuehong y Zhou Jin

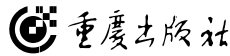
楼宇 林越 译

Traducción: Lou Yu y Lin Yue



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampin - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

COMITÉ EDITORIAL

Redactor jefe y coordinador

Jiang Hui

Editores asociados

Cao Qingyao, Zeng Weilun, Ma Ranxi
y Chen Xingwu

Consejo editorial

Tian Pengying, Feng Yanli, Li Bin, Bie Biliang,
Xin Xiangyang, Song Yuehong, Zhang Xiaoping,
Zhang Yongsheng, Zhang Yonghe, Lin Jianhua,
Zhou Jin, Xu Jiuqing y Gong Yun



Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

中国式现代化的历史观 / *Perspectiva histórica de la modernización china*

(Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2026).

ISBN 978-631-308-285-8



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Original Chinese Edition: 中国式现代化的历史观

published in 2023 by Chongqing Publishing House Co., Ltd.

Revisión: Michael Zárate

Copyright © 2023 by Song Yuehong y Zhou Jin

Published by arrangement with Chongqing Publishing House Co., Ltd.

All rights reserved

Índice

Prólogo. Valor y contribución de la modernización china.....	7
<i>Jiang Hui</i>	
Prefacio. La original perspectiva histórica de la modernización china.....	19
La lógica histórica del desarrollo de la modernización china	43
Los fundamentos teóricos de la perspectiva histórica de la modernización china	77
La persistencia en la condición del pueblo como sujeto de la historia	97
La reafirmación de la confianza histórica y el fortalecimiento de la iniciativa histórica.....	131
El impulso integral de la gran revitalización de la nación mediante la modernización china	147
Sobre los autores y los traductores	181

Prólogo

Valor y contribución de la modernización china

Jiang Hui

La formulación y elaboración detallada de la teoría de la modernización al estilo chino representan una importante innovación teórica del Partido Comunista de China (PCCh) y el logro más reciente del socialismo científico, contribuyendo así al enriquecimiento y desarrollo de la teoría de la modernización. La exitosa implementación de este modelo, que ha abierto un camino sin precedentes en la historia de la modernización y que ofrece nuevas opciones para otros países, es un evento trascendental. El valor y la importancia creciente de la modernización china para la innovación en la teoría y práctica de la modernización a nivel mundial, así como su relevancia para el desarrollo de la sociedad humana, serán cada vez más evidentes con el avance de su práctica y con el paso del tiempo.

Solo lo nacional puede lograr un alcance global, y solo guiando la época es posible proyectarse hacia el mundo. Como destacó el presidente Xi Jinping:

La modernización china, que se nutre profundamente de la excelente cultura tradicional china, encarna la esencia avanzada del socialismo científico. Al integrar los logros de diversas civilizaciones humanas, representa un avance para la civilización humana y muestra un panorama diferente, creando así una nueva forma de

civilización. La modernización china, distinta al modelo occidental, rompe con el mito equivocado de que modernización es sinónimo de occidentalización (“modernización=occidentalización”), al presentar una visión alternativa y ampliar las opciones para los países en desarrollo. De esta manera, ofrece nuevas posibilidades para el progreso de la humanidad.¹

La práctica ha demostrado que la modernización china es factible y estable, y que avanza con firmeza. Es un camino inevitable para la construcción de un país fuerte y la revitalización de la nación china, así como una gran creación que promueve el progreso del mundo y hace aportaciones en mayor medida a la civilización humana.

I

La modernización ha sido el sueño por el que el pueblo chino ha luchado con determinación en los tiempos modernos. A lo largo de más de un siglo, el PCCh ha liderado al pueblo en su esfuerzo por la revitalización nacional, una historia marcada por su constante búsqueda del camino hacia la modernización. Desde la fundación de la Nueva China en 1949, y más intensamente desde el inicio de la reforma y apertura en 1978, el PCCh ha promovido y expandido con éxito la modernización al estilo chino. Muchas de sus innovaciones teóricas y prácticas han sido expuestas en el XVIII Congreso Nacional del PCCh, que se celebró en noviembre de 2012.

Este modelo ha forjado un camino sin precedentes en la historia de la modernización humana, caracterizado por rasgos propios del contexto chino y ventajas únicas. La modernización china se distingue por ser una modernización de enorme magnitud poblacional, de

¹ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

prosperidad común para todo el pueblo chino, de coordinación entre la civilización material y la civilización espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico. Este modelo de modernización se alinea con la realidad y las condiciones específicas de China, al reflejar tanto los principios de la construcción socialista como las leyes del desarrollo de la sociedad humana.

En primer lugar, la modernización china aprovecha al máximo las ventajas sobresalientes del liderazgo del PCCh y del sistema socialista con peculiaridades chinas.

Como destacó Xi Jinping: “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh’. Esta es una definición que abarca sus aspectos generales y fundamentales”.² La característica más esencial del socialismo con peculiaridades chinas es el liderazgo del PCCh, el cual es su mayor fortaleza. Este liderazgo es crucial para la dirección, el destino y el éxito final de la modernización al estilo chino. Al superar la dicotomía occidental de mercado y gobierno, de Estado y sociedad, de autoridad centralizada y democracia liberal, de esfera pública y privada, entre otras, el liderazgo del PCCh y el sistema socialista con peculiaridades chinas han desarrollado ventajas como el rápido crecimiento económico, la estabilidad social y la vitalidad reformista. Estas fortalezas no solo brindan lecciones valiosas para lograr la modernización, sino que también contrastan fuertemente con la confusión política y la inestabilidad social enfrentadas por algunos países en desarrollo en su proceso de modernización.

La modernización china, partiendo de la historia, cultura y condiciones específicas del país, se enfoca en utilizar las ventajas políticas del sistema socialista para abordar grandes tareas, al movilizar todos los elementos positivos y formar una voluntad, objetivos y acciones comunes hacia la modernización. Esto incluye desde el establecimiento de un sistema industrial y una estructura económica

² Xi Jinping, “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh”, en *Qiushi*, núm.11, 2023.

nacional independientes y relativamente autosuficientes tras la fundación de la Nueva China hasta el desarrollo autónomo de tecnologías avanzadas, como las “dos bombas y un satélite”³ en la década del sesenta, así como el enfrentamiento de desafíos significativos en el proceso de modernización o el logro en los últimos años de la ardua tarea de erradicar la pobreza. Es esencial aprovechar las ventajas del sistema nacional y asegurar un esfuerzo coordinado y unificado a nivel de todo el país. El PCCh se dedica a mantener y perfeccionar el sistema socialista con peculiaridades chinas, al impulsar continuamente la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país, lo que proporciona un sólido respaldo institucional para el progreso estable de la modernización.

En segundo lugar, el objetivo de la modernización china es alcanzar el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo.

Como enfatizó Xi Jinping, el desarrollo que perseguimos es aquel que beneficia al pueblo, y la prosperidad que aspiramos es la prosperidad común para todo el pueblo. La modernización al estilo chino se caracteriza por buscar la prosperidad de todos, lo que la distingue obviamente de la modernización occidental. Como se sabe, el principal defecto de la modernización occidental es su enfoque en el capital más que en el pueblo, al priorizar la maximización de los intereses del capital en lugar de servir a la mayoría, lo que conduce a un ensanchamiento de la brecha social, a una polarización extrema y a un estancamiento de las clases. El PCCh se esfuerza por convertir el deseo del pueblo de una vida mejor en su objetivo, al mantener un enfoque de desarrollo centrado en el pueblo, hacer esfuerzos en garantizar y mejorar el bienestar público, y asegurar que los beneficios de la modernización lleguen de manera más amplia y equitativa a toda la población, evitando así la polarización. Este constante esfuerzo por mejorar la vida del pueblo y lograr gradualmente la prosperidad

³ Se refiere a las bombas misil y atómica, y al satélite artificial (Nota de los traductores).

común es una característica distintiva del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era. Según lo establecido en el XX Congreso Nacional del PCCh, para 2035, cuando se materialice básicamente la modernización socialista, se habrán realizado avances significativos y evidentes en el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo chino. Hacer de la prosperidad común un elemento primordial de la construcción de un poderoso país socialista moderno revela el carácter pionero y las ventajas de la modernización china.

En tercer lugar, la modernización china busca un camino de desarrollo pacífico que beneficie tanto a ella misma como al mundo.

El presidente Xi Jinping señaló:

El PCCh, partiendo de la realidad concreta de nuestro país, ha liderado al pueblo en la exploración del camino del socialismo con peculiaridades chinas. Tanto la historia como la práctica han demostrado, y seguirán demostrando, que este camino no solo es correcto y viable, sino también estable y exitoso. Continuaremos firmemente por esta brillante vía, que permite un desarrollo para nosotros mismos y, al mismo tiempo, beneficios para el mundo”.⁴

El PCCh siempre se ha opuesto firmemente al imperialismo, colonialismo, hegemonismo, política de poder, así como a un orden político internacional desigual, mientras que se ha mantenido siempre al lado de la mayoría de los países en desarrollo. En más de 70 años desde su fundación, nuestro país no ha iniciado ninguna guerra ni conflicto, ni ha ocupado un centímetro de territorio extranjero, y es el único gran país que ha incorporado el desarrollo pacífico en su Constitución y en los Estatutos del partido gobernante, convirtiéndolo así en una voluntad nacional. En contraste, la modernización de los países occidentales ha estado marcada por las guerras, la esclavitud, el colonialismo y los saqueos, los que han causado grandes

⁴ Xi Jinping, “Fortalecer la cooperación entre los partidos políticos con el fin de procurar la felicidad para los pueblos: Discurso pronunciado en la Cumbre del PCCh y los Partidos Políticos del Mundo”, en *Diario del Pueblo*, 7 de julio de 2021.

sufrimientos a muchos países en desarrollo. La nación china, que ha sufrido la invasión y humillación por parte de las potencias occidentales, valora profundamente la paz y nunca seguirá el antiguo camino de esos países. Innumerables hechos demuestran que el camino de la modernización china supera la “lógica de la dominación y la potencia” (es decir, aspirar siempre a la dominación de otros cuando un país se convierte en potencia) y el conflicto de la trampa de Tucídides, al diferenciarse completamente del camino de modernización de los países capitalistas, el cual se ha basado en la colonización y la guerra de agresión a través de “sangre y fuego”, “espadas y armas”.

En resumen, la modernización china representa una modernización en la que la civilización socialista en lo material, político, espiritual, social y ecológico avanza de manera coordinada, forjando así una nueva forma de civilización humana. La exitosa implementación del modelo de modernización al estilo chino no solo ofrece a la humanidad un nuevo camino, un modelo innovador y un plan original para la modernización, sino que también ha hecho una importante contribución al progreso de la civilización humana.

II

Xi Jinping subrayó: “La modernización china, con sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, así como su gran práctica, constituye una innovación significativa en la teoría y práctica de la modernización mundial”.⁵ Esta importante afirmación revela profundamente las ideas, conceptos y valores de la modernización al estilo chino, junto con su metodología y visión del mundo, al presentar contenido, características y perspectivas que la distinguen del modelo occidental.

⁵ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

Fundamentalmente, debido a las limitaciones inherentes al sistema capitalista y sus contradicciones básicas, la modernización occidental no puede superar su tendencia hacia la supremacía del capital, la ley del más fuerte, la polarización extrema y el autoritarismo. Por el contrario, la modernización china, con sus “seis perspectivas”, que representan un avance primordial con respecto a la modernización occidental, supone una aportación original a la teoría y práctica de la modernización mundial.

Por ejemplo, la modernización china ha desarrollado una perspectiva sobre el mundo basada en el concepto de un futuro compartido de la humanidad, el desarrollo pacífico y la cooperación y ganancia compartida entre los países, buscando su propio desarrollo mientras mantiene y promueve la paz y el desarrollo a nivel mundial, abogando por valores comunes a toda la humanidad como la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad, y promoviendo la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Asimismo, la modernización china se adhiere a una perspectiva de valores centrada en el pueblo, con el objetivo final de alcanzar el desarrollo integral y la liberación completa de las personas, para lo cual prioriza los intereses del pueblo y parte de sus crecientes necesidades de una vida mejor. Mediante estos esfuerzos, se asegura que los frutos de la modernización beneficien más equitativamente a todos, y que el pueblo chino se sienta cada vez más beneficiado, feliz y seguro.

Además, la modernización china mantiene una perspectiva histórica de progreso humano continuo, al considerar que el desarrollo de la historia humana es el resultado de la interacción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y entre la base económica y la superestructura, y que el capitalismo no es el “fin” de la historia humana, sino una etapa específica del desarrollo de la sociedad humana, destinada a ser reemplazada por una forma social más avanzada. Nuestra modernización ha abierto amplias perspectivas para la gran revitalización de la nación china y también ha

proporcionado propuestas chinas para la exploración de un mejor sistema social para la humanidad, para la liberación humana, así como para la apreciación y valoración de la belleza de todas las civilizaciones del mundo.

La modernización china aboga, asimismo, por una perspectiva que respeta la diversidad de las civilizaciones y que sostiene la igualdad, el aprendizaje mutuo, el diálogo y la inclusividad entre todas ellas, superando de este modo las barreras, los conflictos y la superioridad entre civilizaciones, lo que refleja una visión original y distintiva, una manifestación creativa del concepto marxista de civilización en la nueva era de China.

La modernización china defiende una perspectiva de la democracia popular amplia, al respaldar la gestión conjunta de los asuntos estatales y sociales por parte de la gran mayoría de la población, al oponerse a la falsa democracia basada en la lógica del capital, al ofrecer una nueva comprensión de la democracia como un valor común a toda la humanidad, al superar la democracia occidental contemporánea y al abrir nuevas fronteras en el desarrollo de la cultura política humana.

Por último, la modernización china mantiene una perspectiva ecológica de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y aboga por respetar la naturaleza, adaptarse a ella y protegerla, oponiéndose a la extracción unilateral sin inversión, al simple desarrollo sin protección y al mero uso sin restauración. Esta perspectiva ecológica ha profundizado la comprensión de las leyes del desarrollo de la civilización ecológica, al heredar e innovar la teoría marxista de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, lo cual ha enriquecido y expandido en gran medida la visión marxista acerca de la naturaleza y la ecología.

En resumen, estos ricos y profundos conceptos y valores ponen de relieve las características y ventajas únicas de la modernización china. Del mismo modo, proporcionan sabiduría y propuestas chinas para la innovación en la teoría y práctica de la modernización mundial.

III

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra, al servir tanto para el debate académico como para la lectura de textos teóricos, busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

Esta serie de libros tiene básicamente las siguientes características. Primero, enfatiza la cientificidad. Al adherirse a la visión materialista de la historia, se integran teoría e historia para garantizar la precisión tanto en la interpretación teórica como en la narrativa histórica. Segundo, privilegia la autoridad de sus fuentes. Al basarse en fuentes históricas autorizadas y mantener una orientación académica sólida, difunde las teorías, los conceptos y los valores contemporáneos de China de forma adecuada. Tercero, se centra en la practicidad. Se enfoca en resolver problemas reales y prácticos de la modernización socialista en la nueva era, llegando a una comprensión científica que se ajusta a leyes objetivas. Cuarto, subraya un enfoque de vanguardia, al concentrarse en las cuestiones clave y urgentes del Partido y del país, lo que responde profundamente a las preguntas de la época, reflejando así las últimas tendencias de investigación. Quinto, destaca la innovación, al presentar con originalidad la interpretación teórica, el uso de fuentes históricas y narrativas, abarcando tanto la visión macro como clarificando los

procesos específicos. Por último, resalta la vitalidad. Con una extensión adecuada, un lenguaje claro y accesible, y ejemplos de casos interesantes, la presente obra aspira a explicar el profundo significado y la importancia de las seis perspectivas de la modernización china.

Esta colección de libros reviste una gran importancia política y un valor teórico. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping ha presentado una serie de discursos fundamentales sobre la modernización china, caracterizados por una visión de largo alcance, un contenido enriquecedor y un profundo pensamiento filosófico, lo que ha contribuido a una comprensión más reflexiva de la esencia y los principios básicos de este modelo de modernización. Sus intervenciones han definido las particularidades, exigencias esenciales y principios clave de la modernización china, al establecer un sistema teórico coherente que clarifica, científica y pragmáticamente, la visión de esta modernización. Por lo tanto, es crucial para el estudio detallado y la divulgación de la teoría de la modernización china. A través de un enfoque teórico, esta serie desglosa las seis perspectivas de la modernización china, contribuyendo así a forjar un marco teórico sistemático dentro de la vibrante práctica del camino chino hacia la modernización. Esto facilita una comprensión integral y estructurada de la teoría de la modernización china y fomenta la identificación política, ideológica, teórica y emocional con las teorías innovadoras del PCCh.

Esta colección también posee una gran relevancia práctica y aplicabilidad. Según el XX Congreso Nacional del PCCh, desde ahora la tarea central del PCCh es unir y conducir al pueblo de todas las etnias del país en la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario –la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno–, promoviendo la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china. Al respecto, se ha exhortado a todo el Partido a mantener firme la teoría, la línea y la estrategia fundamentales del PCCh; afianzar la convicción en nuestro camino, teoría, sistema y cultura del socialismo con peculiaridades chinas; promover la independencia

y autosuficiencia; preservar nuestros ideales y aspiraciones sin desviarnos hacia el viejo camino de la cerrazón y el anquilosamiento mental o hacia las vías erradas del cambio ideológico; y proseguir con determinación en nuestro trayecto, enfocándonos exclusivamente en nuestras metas. Además, se ha subrayado la importancia de fundamentar el avance y el desarrollo nacional en nuestras propias capacidades, y asegurar que el futuro de China permanezca decididamente en nuestras manos. En este sentido, la presente obra contribuye a exponer, desde una perspectiva multidimensional, la imponente labor de fomentar la revitalización de la nación china en todos los aspectos mediante la modernización, al explorar en profundidad las características, ventajas y demandas prácticas de la misma en el contexto nacional. Esto fortalece la convicción y confianza del pueblo en continuar resueltamente la modernización china bajo la dirección del PCCh, emprendiendo con valentía el camino hacia adelante.

La edición en español de esta serie de libros, que ha contado con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

Prefacio

La original perspectiva histórica de la modernización china

La modernización constituye una etapa ineludible en la evolución de las sociedades humanas. Su realización no solo marca un hito en el progreso de la civilización, sino que representa también un objetivo de desarrollo social perseguido incansablemente por todas las naciones del mundo, en especial por los países en desarrollo. Como componente integral de este proceso global, la modernización china reúne características universales y se rige por las leyes generales del desarrollo, al tiempo que se distingue por rasgos profundamente enraizados en las experiencias y condiciones particulares del país.

Al respecto, en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping subrayó que la modernización china, con sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, así como su gran práctica,

constituye una innovación significativa en la teoría y práctica de la modernización mundial.¹

La perspectiva histórica, en términos fundamentales, consiste en la posición, el punto de vista y el método que se emplean para “abordar la historia”. Desde una visión científica, la “historia” no es una entidad estática limitada al pasado, sino que se define como una noción espaciotemporal en constante evolución y una categoría dinámica y multidimensional, cuya relevancia se proyecta hacia la “historia por venir” y determina “el futuro de la historia”. Tal como señaló Xi Jinping:

Es necesario adoptar una gran visión histórica para analizar los mecanismos de evolución y explorar las leyes históricas desde la perspectiva del largo curso de la historia, las grandes tendencias de la época y los vaivenes de la coyuntura mundial, con el fin de formular estrategias pertinentes y dotar a nuestra labor de mayor sistematicidad, previsión y creatividad.²

Esta gran visión histórica supone una aplicación dinámica y un enriquecimiento del materialismo histórico en el contexto de la nueva era en China. Abordar la modernización china desde este prisma, e investigar la original perspectiva histórica que encierra, resulta crucial para comprender a fondo su proceso histórico, sus rasgos distintivos, su esencia científica, sus leyes de desarrollo y el valor histórico que la definen. Asimismo, reviste una profunda significación teórica y práctica para promover integralmente la gran revitalización de la nación china mediante la modernización.

La original perspectiva histórica de la modernización china se sustenta en el materialismo histórico y en una correcta perspectiva

¹ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

² Xi Jinping, “Discurso en la reunión de movilización para el estudio de la historia del Partido”, en *Qishi*, núm. 7, 2021.

de la historia del PCCh. Sobre esta base, se mantiene firmemente la coherencia entre el respeto a las leyes del desarrollo social y el reconocimiento de la condición del pueblo como sujeto de la historia, con una perseverancia inquebrantable en el liderazgo general del PCCh y en la primacía del pueblo. Arraigada en la realidad nacional, esta visión sigue la tendencia general del desarrollo y se adapta a las corrientes de la época, revelando en profundidad los mecanismos intrínsecos y las leyes que rigen el devenir histórico.

De este modo, al asumir el anhelo del pueblo por una vida mejor como objetivo de lucha, esta perspectiva cohesiona a las masas en una fuerza formidable para impulsar la gran revitalización nacional. Asimismo, guiada por un gran espíritu de iniciativa histórica, promueve que la modernización china avance con paso firme y sostenido. En este proceso, se fortalecen continuamente la iniciativa, la conciencia y la confianza históricas en el curso de la unidad entre el desarrollo productivo y el progreso social pleno, así como en el fomento de la revitalización nacional y en la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad. Todo ello confluye en el objetivo último de impulsar integralmente la gran revitalización de la nación china mediante la modernización.

Una correcta perspectiva histórica

Un antiguo proverbio chino reza que quien aspire a aprehender el gran *dao*, ha de adentrarse primero en la historia. En este contexto, el concepto de *dao* alude a las leyes intrínsecas del desarrollo; es decir, el estudio y la investigación de la historia se erigen en un manantial primordial de la sabiduría humana. Los clásicos del marxismo, al investigar el devenir de la sociedad, descubrieron las leyes generales del desarrollo histórico, así como las leyes específicas que rigen el modo de producción capitalista moderno y la dinámica de la sociedad burguesa que de él emana. Al establecer la posición, el

punto de vista y el método de la concepción materialista de la historia, inauguraron una vía científica para el conocimiento y la investigación históricos. Xi Jinping también destacó que el marxismo revela la esencia, los vínculos internos y las leyes del desarrollo de los fenómenos, consolidándose como una “gran herramienta de conocimiento” y una poderosa arma ideológica para observar el mundo y analizar los problemas.³ La adhesión al marxismo como guía es el rasgo distintivo fundamental que diferencia a la filosofía y las ciencias sociales de la China contemporánea de cualquier otra corriente de pensamiento.

La adhesión a la concepción materialista de la historia como guía

La investigación histórica, considerada la base de todas las ciencias sociales, exige una adhesión cada vez más firme y consciente al marxismo, enarbolando siempre la gran bandera de la concepción materialista de la historia. Es precisamente bajo esta orientación que los estudios históricos –ya versen sobre China o el mundo, ya se ocupen de la época antigua, moderna o contemporánea– han alcanzado un notable florecimiento. Estos avances han aportado un fundamento intelectual crucial para la herencia y el desarrollo del pensamiento de Mao Zedong, así como para la consolidación del sistema teórico, del camino y de las instituciones del socialismo con peculiaridades chinas, contribuyendo de manera significativa al enriquecimiento y la renovación de la teoría histórica marxista.

La concepción marxista de la práctica y la de la contradicción representan las piedras angulares de la dialéctica materialista; son una cosmovisión y una metodología científicas que se oponen radicalmente a la metafísica. Durante el periodo de la revolución de nueva democracia, Mao Zedong las aplicó para combatir el subjetivismo y,

³ Xi Jinping, *Discurso en el simposio sobre el trabajo en filosofía y ciencias sociales*, People's Publishing House, 2016, p. 9.

en particular, el dogmatismo, extrayendo lecciones de la experiencia histórica para establecer y consolidar la línea ideológica del PCCh, conduciendo así la revolución china hacia la victoria.

Sus obras de referencia –“Sobre la práctica” y “Sobre la contradicción”– revelan con rigor científico la base filosófica de la sinización del marxismo, al exponer de manera sistemática la concepción de la práctica, las leyes del desarrollo del conocimiento, la teoría de la contradicción y sus métodos de análisis. Según esta concepción, la práctica es la fuerza material que impulsa la historia, mientras que la contradicción funciona como su motor fundamental. La práctica está impregnada del movimiento de las contradicciones: estas le son inmanentes, surgen de ella y en ella encuentran su resolución. Práctica y contradicción –así como los problemas derivados de ambas– son realidades intrínsecamente ligadas e inseparables. Si bien “Sobre la práctica” subraya que la práctica es el punto de vista primordial y básico de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, “Sobre la contradicción”, por su parte, desentraña el mecanismo interno y la lógica esencial del desarrollo de los objetos y de los sujetos de la acción, configurando la dialéctica de la práctica y del conocimiento.

Desde la unidad dialéctica entre práctica y conocimiento, el hilo conductor de la historia del PCCh y de la República Popular China (RPCh) puede sintetizarse en la sinización del marxismo y en la materialización de la modernización socialista. Desde el inicio de la reforma y apertura en 1978, el socialismo con peculiaridades chinas ha sido el tema principal de toda la teoría y la práctica del PCCh.

Comprender a fondo este proceso histórico –su contenido y esencia– exige partir del análisis de las contradicciones sociales del país, abordando tanto la universalidad como la particularidad de estas, así como sus transformaciones. Solo de esta manera se podrá presentar una historia viva, concreta y fiel a la realidad; una historia que responda a la lógica intrínseca de toda causa justa: el porvenir es brillante, pero el camino es tortuoso.

Desde la perspectiva de la práctica, la modernización china se manifiesta como un proceso histórico de exploración, creación, impulso

y despliegue dirigido por el PCCh en torno a dos interrogantes centrales: “¿qué es la modernización china?” y “¿cómo construirla?”. Esta práctica articula y da continuidad al ayer, al hoy y al mañana de la China contemporánea, precisamente porque surge del pueblo, quien es el sujeto tanto de la práctica como de la historia, mientras que el Partido se erige como el núcleo dirigente de dicho proceso. El liderazgo del PCCh no es fruto del azar, sino la elección de la historia y la voluntad del pueblo; constituye la característica más esencial del socialismo con peculiaridades chinas y su mayor ventaja institucional, y es la premisa política fundamental y la base sobre la cual se asienta el progreso del país y de la historia de la RPCh.

Desde la perspectiva de la contradicción, la modernización china es un proceso histórico y social en el que el PCCh dirige al pueblo para identificar y abordar las contradicciones fundamentales del desarrollo humano, del socialismo mundial y del progreso de nuestra nación. La resolución constante de las diversas contradicciones concretas es lo que ha impulsado el avance ininterrumpido del país. De ahí que la clave para definir la ideología que adopta China o el camino que sigue no resida en dogmas abstractos, sino en su capacidad para adaptarse a las condiciones nacionales y resolver eficazmente las contradicciones de su propia sociedad.

Históricamente, la revolución de nueva democracia resolvió la contradicción principal de la antigua sociedad semicolonial y semi-feudal. Posteriormente, la transformación socialista estableció el sistema socialista básico. Tras culminar dicha etapa, la contradicción principal de la nación pasó a ser la existente entre las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo y el atraso de la producción social. Gracias a la reforma y apertura, las fuerzas productivas se desarrollaron significativamente y el nivel de vida del pueblo mejoró de forma notable.

Tras décadas de arduo esfuerzo, con el inicio de la nueva era en 2012, el socialismo con peculiaridades chinas ha entrado en una nueva etapa histórica. Consecuentemente, la contradicción principal de nuestra sociedad ha evolucionado: ahora se sitúa entre la creciente

demanda del pueblo de una vida mejor y un desarrollo desequilibrado e insuficiente. La resolución de esta contradicción es la clave para alcanzar “los objetivos de lucha fijados para los dos centenarios”⁴ y transformar a China, paso a paso, en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello. En última instancia, la historia de la RPCh consiste en el proceso de constante reconocimiento y resolución de estas contradicciones sociales.

Esta transformación de la principal contradicción social no solo constituye la base de la realidad nacional y el fundamento para la toma de decisiones en la gobernanza del Estado por parte del PCCh, sino que también proporciona un sustento histórico para comprender a cabalidad el tema central y el hilo conductor, así como la corriente principal y la esencia del desarrollo de la historia de la RPCh. En tal sentido, perseverar en las concepciones de la práctica y de la contradicción favorece la comprensión de las raíces y las fuerzas motrices del devenir histórico de la nación, revelando así su lógica histórica, política y teórica. Al mismo tiempo, este enfoque permite trascender las apariencias para alcanzar la esencia y sintetizar las experiencias históricas mediante el análisis de la universalidad y la particularidad de las contradicciones, revelando en profundidad las leyes de la gobernanza del Partido Comunista, de la construcción socialista y del desarrollo de la sociedad humana.

En consonancia con lo expuesto, la modernización china se sustenta en las concepciones de práctica y de contradicción, al tiempo que emplea la dialéctica materialista como motor del desarrollo teórico y de la construcción metodológica. En concreto, persiste en la aplicación rigurosa de leyes cardinales como la unidad de los contrarios, la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos y la negación de la negación. Asimismo, este proceso conlleva una

⁴ El primer objetivo centenario, vinculado a los cien años de la fundación del PCCh (2021), consistió en la culminación de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera. El segundo objetivo centenario, vinculado a los cien años de la fundación de la RPCh (2049), consiste en la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno (Nota de los traductores).

comprensión científica de las categorías dialécticas inherentes a su propio desarrollo, tales como las relaciones entre fenómeno y esencia, forma y contenido, causa y efecto, fundamento y condiciones, posibilidad y realidad, casualidad y necesidad, así como el tema central y el hilo conductor, o entre la corriente principal y las corrientes secundarias. Esta estructura dialéctica proporciona el soporte teórico fundamental para interpretar la complejidad del desarrollo contemporáneo de China.

El establecimiento de una correcta perspectiva de la historia del PCCh

La historia del PCCh es inseparable de la historia integral del Partido y del país, así como de la trayectoria de la modernización china; asimismo, se encuentra íntimamente ligada a la formación de la cosmovisión, la concepción de la vida y los valores del pueblo. Dada esta trascendencia, distintas perspectivas históricas dan lugar a respuestas divergentes, e incluso diametralmente opuestas, ante la interrogante de “qué es la historia del Partido”, lo que condiciona inevitablemente la interpretación y el tratamiento de los problemas teóricos y prácticos de su desarrollo.

En este sentido, la piedra de toque para determinar si una perspectiva es correcta y acorde con el desarrollo histórico del PCCh reside en su capacidad para atenerse a la guía del materialismo histórico, integrar la lógica teórica del socialismo científico con la lógica histórica del desarrollo social de China, y salvaguardar la condición del pueblo como sujeto de la historia. Todo ello exige comprender con exactitud el tema central, el hilo conductor, la corriente principal y la esencia tanto del desarrollo de la historia del PCCh como de la modernización china.

El 20 de febrero de 2021, en la reunión de movilización para el estudio de la historia del Partido, Xi Jinping señaló:

Debemos tomar como base las dos resoluciones del Partido sobre cuestiones históricas y las directrices pertinentes del Comité Central para captar con precisión el tema central, el hilo conductor, la corriente principal y la esencia del desarrollo histórico del Partido, así como para reconocer correctamente y evaluar científicamente los grandes acontecimientos, las reuniones importantes y las figuras prominentes de la historia del Partido.⁵

Ante las cuestiones históricas, el PCCh siempre se adhiere a la línea ideológica de buscar la verdad en los hechos: distingue claramente entre la corriente principal y las corrientes secundarias; persiste en la verdad y corrige los errores; y atesora las experiencias al tiempo que extrae lecciones, impulsando, sobre esta base, la causa del Partido y del pueblo.

La correcta perspectiva de la historia del PCCh consiste en aplicar de manera concreta los principios y métodos fundamentales de la ciencia histórica marxista al estudio de la trayectoria del PCCh, de la RPCh y de la modernización china. Bajo este enfoque, se vinculan estrechamente los ideales, las convicciones, la aspiración original y la misión fundacional del PCCh con el destino del pueblo y de la nación china, integrando así la autorrevolución del Partido con su impulso a la revolución social. Esta mirada histórica permite reflejar fielmente su lógica histórica, teórica y práctica, facilitando la exploración y el esclarecimiento de las leyes que rigen la gobernanza del Partido Comunista, la construcción socialista y el desarrollo de la sociedad humana.

La correcta perspectiva de la historia del PCCh pone de manifiesto que esta es, en esencia, una historia de arduo emprendimiento, exploración y lucha por la gran revitalización nacional. Es una trayectoria en la que, desde su fundación y bajo la guía del marxismo, el PCCh ha dirigido al pueblo de todas las etnias en las gestas de la revolución, la construcción socialista y la reforma y apertura, promoviendo la sinización del marxismo y la modernización china,

⁵ Xi Jinping, “Discurso en la reunión de movilización para el estudio de la historia del Partido”, en *Qiushi*, núm. 7, 2021.

y abriendo sucesivamente los caminos de la revolución de nueva democracia, la revolución socialista, la construcción socialista y el socialismo con peculiaridades chinas. Asimismo, es también una historia de autoconstrucción, crecimiento y fortalecimiento, orientada a preservar perpetuamente el carácter avanzado y la pureza del Partido.

Para establecer una correcta perspectiva de la historia del PCCh, es imperativo situarse en la posición histórica del desarrollo social de China, teniendo como referencia tanto el panorama estratégico de la gran revitalización nacional como los grandes cambios mundiales no vistos en un siglo. Se requiere mantener el compromiso con el principio de buscar la verdad en los hechos y captar firmemente el tema central, el hilo conductor, el contenido fundamental y la esencia espiritual de la historia del Partido. Esto supone profundizar en el conocimiento de la realidad del Partido, del país y del mundo, así como de las leyes que rigen la transformación social de China, adoptando una visión integral del panorama y de la tendencia de su desarrollo social.

Asimismo, sobre la base de la teoría y la práctica de la autorrevolución del Partido como motor de la revolución social, y partiendo de la trayectoria de lucha y de los hitos alcanzados bajo la dirección del PCCh en la construcción de un poderoso país socialista moderno, se debe comprender y asimilar correctamente: por qué la historia y el pueblo han elegido el liderazgo del PCCh; por qué es imprescindible perseverar en el camino del socialismo con peculiaridades chinas y en la vía de la modernización china; y por qué es necesario alcanzar la gran revitalización nacional. Solo desde este sólido cimiento histórico será posible impulsar la causa del Partido y del país hacia el futuro con mayor firmeza y determinación.

La tendencia general de la historia y las corrientes de la época

El desarrollo histórico se rige por leyes objetivas que emanan de la práctica de la producción material humana. Por consiguiente, el devenir histórico es un proceso objetivo, independiente de la voluntad humana, y al mismo tiempo un proceso dinámico en el que el sujeto histórico despliega su entusiasmo, iniciativa y creatividad. Las leyes de la historia se manifiestan en la unidad dialéctica entre la necesidad histórica y la iniciativa del sujeto histórico. En este sentido, la modernización china es el fruto de una exploración independiente y autónoma: es el resultado de que el PCCh haya sabido liderar al pueblo para seguir la tendencia general de la historia, actuando con un espíritu de conciencia e iniciativa históricas, lleno de confianza y autodeterminación.

Tal como destacó Xi Jinping:

La historia se desarrolla según sus propias leyes, pero en ella el ser humano no es un sujeto completamente pasivo. Siempre que logremos captar las leyes y la tendencia general del desarrollo histórico, aprovechemos las oportunidades de los cambios históricos, actuemos en consonancia con las circunstancias y obremos con gran iniciativa y espíritu emprendedor, podremos avanzar con paso más firme.⁶

Esta importante tesis no solo constituye una pauta rectora para profundizar en el conocimiento de la historia centenaria del Partido, sino que también sirve de guía científica para seguir comprendiendo las leyes y tendencias históricas, permitiéndonos mantener siempre la iniciativa histórica en el avance de la causa del Partido y del país.

A lo largo de su extraordinaria trayectoria de lucha de más de un siglo, el PCCh ha aplicado invariablemente los principios básicos del marxismo para analizar y captar la tendencia general de la historia.

⁶ Xi Jinping, “Discurso en la reunión de movilización para el estudio de la historia del Partido”, en *Qiushi*, núm. 7, 2021.

Al manejar con acierto la relación entre China y el mundo, el PCCh ha sabido aprovechar al máximo las diversas oportunidades históricas, orientando las circunstancias a su favor y actuando en consonancia con ellas. Gracias a esta constante iniciativa histórica, el PCCh ha liderado a la nación china –sometida a innumerables penalidades desde los tiempos modernos– hacia el gran salto histórico de la puesta en pie, la prosperidad y el fortalecimiento, abriendo así un horizonte luminoso para la consecución de la gran revitalización nacional.

En primer lugar, el nacimiento del PCCh fue el resultado inevitable de haber captado la tendencia general de la historia y de haber asumido la iniciativa histórica. En aquel entonces, la victoria de la Revolución de Octubre en Rusia y el auge del socialismo reflejaban la tendencia global predominante. Las salvadas de los cañones de la Revolución de Octubre nos trajeron el marxismo-leninismo, brindando una esperanza de liberación nacional al pueblo chino, que se hallaba sumido en la desorientación y el profundo desasosiego. Bajo la influencia de dicha revolución, y en el proceso de integración del marxismo-leninismo con el movimiento obrero chino, el PCCh surgió en el momento histórico preciso. De este modo, nacido de esta gran corriente de la revolución proletaria mundial, el PCCh se situó a la vanguardia de su tiempo, convirtiéndose en el pionero de la época.

En segundo lugar, la revolución y la construcción socialista lideradas por el PCCh representaron el rumbo inevitable para captar la tendencia general de la historia y ejercer la iniciativa histórica. En las décadas de 1940 y 1950, con el vigoroso desarrollo del socialismo y el auge de los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina, se produjo un viraje histórico definido por la célebre tesis de que “el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste”. Impulsada por este “viento del Este”, la nueva China nació y logró consolidarse, rompiendo el frente que el imperialismo había erigido en Oriente y alterando radicalmente la configuración política global. Ello fortaleció las fuerzas de la paz mundial, la democracia y el

socialismo, e inspiró la lucha por la liberación de las naciones y los pueblos oprimidos.

Tras la fundación de la RPCh en 1949, el PCCh propuso oportunamente la línea general para el periodo de transición, cuya esencia fue la política de “una industrialización y tres transformaciones” (consistente en completar gradualmente la industrialización socialista del país y la transformación socialista de la agricultura, la artesanía, así como de la industria y el comercio capitalistas). Consolidado este avance, con el establecimiento del sistema socialista básico y en un entorno internacional de paz general, el PCCh identificó con precisión la contradicción entre la demanda del pueblo de construir un país industrial avanzado y la realidad de una nación agrícola atrasada.

Así comenzó la búsqueda de un camino de construcción socialista acorde con las particularidades nacionales, alcanzando resultados teóricos originales e inmensos logros, pese a los reveses encontrados. Especialmente en la década de 1970, el Comité Central del PCCh supo adaptarse a los cambios internacionales redefiniendo su estrategia exterior mediante la “teoría de los tres mundos”, lo que abrió un nuevo horizonte diplomático y generó un impacto de gran alcance y profundidad en el desarrollo posterior de China.

En tercer lugar, la implementación de la reforma y apertura y la modernización socialista supuso una elección inevitable para captar la tendencia general de la historia y ejercer la iniciativa histórica. Esta decisión estratégica se fundó en una aguda visión sobre las corrientes de la época. Ante el acelerado avance económico y tecnológico global, y mientras se ampliaba ostensiblemente la brecha que separaba a China de los niveles internacionales más avanzados, Deng Xiaoping señaló: “Debemos ponernos al día con la época. He aquí el propósito de la reforma”.⁷

⁷ Deng Xiaoping, *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 1993, p. 242.

Partiendo de un juicio científico sobre las tendencias mundiales, el PCCh estableció la premisa de que la paz y el desarrollo eran los temas centrales de la época. En consecuencia, adoptó la decisión estratégica de trasladar el centro del trabajo del Partido y del país hacia la construcción económica y la reforma y apertura. Este viraje, de significación histórica en la trayectoria del PCCh desde la fundación de la RPCh, inauguró una nueva etapa para la reforma y apertura y la modernización socialista.

Por último, el inicio de la nueva era del socialismo con peculiaridades chinas constituye el resultado inevitable de haber captado la tendencia general de la historia y ejercido la iniciativa histórica. A partir de la segunda década del siglo XXI, las relaciones de China con el resto del mundo han experimentado transformaciones profundas, mientras que la reforma y el desarrollo internos han entrado en una etapa crucial.

Bajo el firme liderazgo del Comité Central del PCCh, con el camarada Xi Jinping como núcleo, nuestro Partido ha sabido actuar en sintonía con las nuevas aspiraciones del pueblo por una vida mejor, con la tendencia nacional de reforma, desarrollo y estabilidad, y con la corriente mundial de paz, desarrollo, cooperación y ganancia compartida. En este marco, se han impulsado de forma coordinada el Plan Integrado de Cinco Ámbitos⁸ y la Estrategia Integral de Cuatro Aspectos⁹. Asimismo, se han promovido activamente la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales, la comunidad de futuro compartido de la humanidad y la Iniciativa de la Franja y la Ruta, contribuyendo así a la reforma

⁸ El Plan Integrado de Cinco Ámbitos es el plan general de China para la construcción del socialismo con peculiaridades chinas, es decir, para promover la construcción o el progreso coordinado en los ámbitos económico, político, cultural, social y ecológico (Nota de los traductores).

⁹ La Estrategia Integral de Cuatro Aspectos, también conocida como las “cuatro integridades”, se refiere a la consumación de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera, la profundización integral de la reforma, el avance integral del Estado de derecho, y la gobernanza integral y rigurosa del Partido (Nota de los traductores).

del sistema de gobernanza global. Estos esfuerzos han propiciado transformaciones y logros de significación histórica para el Partido y el país, permitiendo emprender con determinación la nueva expedición hacia la construcción integral de un país socialista moderno. Todo lo anterior evidencia plenamente la firmeza, la lucidez y la conciencia política con las que el PCCh capta las tendencias de la historia y ejerce su iniciativa estratégica.

Al subrayar la relevancia de esta visión, Xi Jinping afirmó: “La prosperidad de un país y la revitalización de una nación dependen, ante todo, de su capacidad para adaptarse a las corrientes de la época y hacerse con la iniciativa en el progreso histórico”.¹⁰

La experiencia histórica de los cien años de lucha del PCCh demuestra que es crucial perseverar en una correcta cosmovisión, perspectiva histórica, visión de conjunto y conciencia del rol que corresponde desempeñar, aumentando constantemente la sistematicidad, la previsión y la creatividad en el trabajo. Esto conlleva un requisito intrínseco para captar la tendencia general de la historia y ejercer la iniciativa histórica. Captar con exactitud la nueva etapa de desarrollo, implementar a fondo la nueva concepción del desarrollo y acelerar la construcción del nuevo paradigma de desarrollo conforman un juicio estratégico, una disposición estratégica y una elección estratégica adoptados por el Comité Central del PCCh, con el camarada Xi Jinping como núcleo. Estas decisiones se basan en el panorama general de la gran revitalización nacional y en los grandes cambios mundiales no vistos en un siglo, con el fin de afianzar la iniciativa en el desarrollo futuro de nuestro país. En definitiva, se erigen en la clave que permite que China tome la iniciativa y avance al ritmo de la historia, lo cual supone, hoy más que nunca, la condición esencial para asegurar nuestro porvenir.

¹⁰ Xi Jinping, *La gobernanza y administración de China*, vol. II, Beijing: Foreign Languages Press, 2017, p. 210.

Proceso histórico y características distintivas de la modernización china

La modernización, tendencia irreversible del devenir histórico mundial, representa el camino ineludible hacia la gran revitalización de la nación china. Desde el inicio de la era moderna, diversas corrientes –desde los terratenientes reformistas hasta los reformistas burgueses y los revolucionarios de la burguesía– emprendieron sucesivamente la búsqueda de la modernización. No obstante, dadas sus propias limitaciones, les fue imposible consumir esa misión histórica, por lo que esta responsabilidad recayó finalmente en el PCCh. Tras asumir esta ingente tarea, el PCCh lideró al pueblo en la revolución de nueva democracia, logró la independencia nacional y la liberación del pueblo, fundó la RPCh en 1949 e inició así la exploración de la modernización del país.

Tal como destaca el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2022, sobre la base de las prolongadas exploraciones y prácticas realizadas tras la fundación del país –especialmente a partir de la implementación de la reforma y apertura–, y apoyándose en las innovaciones y los avances sustanciales logrados en la teoría y la práctica desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh en 2012, el Partido ha impulsado y desarrollado con éxito la modernización china.

En suma, este proceso histórico se gestó durante el periodo de la revolución de nueva democracia, se puso en marcha con la fundación de la nueva China, cristalizó con la reforma y apertura y ha cobrado una proyección excepcional en la nueva era, recorriendo una trayectoria de enriquecimiento constante y profundización gradual.

Mao Zedong, al intervenir en la Segunda Sesión Plenaria del VII Comité Central del PCCh, celebrada en marzo de 1949 –poco antes de la fundación de la RPCh–, definió con nitidez la tarea de transformar paulatinamente a China de un país agrícola a uno industrial, con el fin de construir un gran país socialista. Dicha transición era, en su esencia, la materialización misma de la modernización.

Durante el periodo de la revolución y la construcción socialista, el planteamiento y despliegue de las “cuatro modernizaciones” (agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología) permitieron el establecimiento de un sistema industrial y de una economía nacional independientes y relativamente completos. Este hito no solo desbrozó el camino hacia la industrialización, sentando una base material sólida para que el pueblo chino se pusiera verdaderamente en pie, sino que también aportó los cimientos teóricos y una experiencia invaluable para la posterior configuración de la modernización china.

En términos generales, si bien esta etapa de modernización no logró desprenderse por completo de la influencia del modelo soviético –caracterizado por un énfasis desproporcionado en la industria pesada–, China ya había emprendido su propio camino, con la industrialización como emblema, en el marco de la revolución y la construcción socialista.

Durante el nuevo periodo de reforma, apertura y modernización socialista, Deng Xiaoping acuñó el término “modernización al estilo chino” con el propósito de poner de relieve las realidades y particularidades del país frente al modelo occidental. Posteriormente, el empleo de conceptos como “sociedad moderadamente próspera” (sociedad *xiaokang*) u “hogar moderadamente próspero” (hogar *xiaokang*) –términos profundamente arraigados en la cultura tradicional china y en plena sintonía con el sentir popular– acentuó con mayor nitidez el carácter nacional y popular de este proyecto.

La estrategia de desarrollo en “tres pasos”¹¹ –orientada sucesivamente a garantizar la subsistencia básica, alcanzar un nivel de vida moderadamente próspero y lograr una prosperidad relativa– priorizó las necesidades fundamentales de la población, vinculando

¹¹ En agosto de 1987, en vísperas del XIII Congreso Nacional del PCCh, Deng Xiaoping articuló la estrategia de los “tres pasos”: el primero consistía en duplicar el producto nacional bruto (PNB) respecto a los niveles de 1980 y resolver el problema de la subsistencia básica del pueblo (objetivo logrado con antelación); el segundo, en cuadruplicar el PNB para finales del siglo XX y alcanzar un nivel de vida moderadamente próspero; y el tercero, previsto para mediados del siglo XXI, en elevar el PNB per cápita al nivel de los países medianamente desarrollados, permitiendo que el pueblo disfrutara de una vida próspera y se alcanzara básicamente la modernización socialista (Nota de los traductores).

estrechamente la modernización con el bienestar material y los intereses vitales del pueblo. Este giro supuso una transición desde el énfasis en la industria pesada hacia la mejora del nivel de vida, lo cual se tradujo en una elección acorde con las condiciones nacionales, marcando el inicio de un camino propio para China y sentando las bases de lo que hoy conocemos, en el verdadero sentido de la palabra, como la modernización china.

Con la entrada del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era, el Comité Central del PCCh, con el camarada Xi Jinping como núcleo, centrándose en la gran interrogante de la época –qué tipo de país socialista moderno y poderoso se debe construir y cómo construirlo–, ha definido con claridad la tarea central del PCCh en la nueva era y la nueva expedición: impulsar integralmente la gran revitalización de la nación china con la modernización china.

En el plano estratégico, el XIX Congreso Nacional del PCCh desglosó el tercer paso de la hoja de ruta original en dos nuevas etapas consecutivas: la primera, de 2020 a 2035, orientada a materializar en lo fundamental la modernización socialista tras culminar la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera; y la segunda, desde 2035 hasta mediados del siglo XXI, destinada a transformar a China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello.

Esta nueva planificación estratégica encarna la velocidad del desarrollo de China y su firme autoconfianza. Se trata de un juicio certero basado en las profundas transformaciones de los más de cuarenta años de reforma y apertura y, de manera particular, en los logros omnidireccionales y pioneros, así como en los cambios radicales alcanzados durante el primer decenio de la nueva era.

En el informe presentado ante el XX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2022, Xi Jinping planteó la tesis fundamental de la “modernización china”, ofreciendo una exposición exhaustiva de su significado. En el marco de la nueva era del socialismo con peculiaridades chinas, Xi Jinping ha formulado, desde un enfoque innovador, explicaciones científicas, sistemáticas y profundas sobre

cuestiones teóricas y prácticas cruciales, tales como sus rasgos distintivos, sus exigencias esenciales, sus principios rectores y su diseño estratégico. Estas aportaciones han impulsado el desarrollo integral de la modernización china, tanto en el plano teórico como en la práctica, marcando un nuevo hito en su evolución.

La modernización china, definida como una modernización socialista bajo la dirección del PCCh, presenta cinco características cimentadas en la realidad nacional: es la modernización de una población de enorme magnitud, de prosperidad común para todo el pueblo, de coordinación entre la civilización material y la espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico.¹²

Sus exigencias esenciales comprenden: perseverar en el liderazgo integral del PCCh y en el socialismo con peculiaridades chinas; alcanzar un desarrollo de alta calidad; desarrollar la democracia popular de proceso entero; enriquecer la vida espiritual del pueblo; materializar la prosperidad común para todos; promover la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza; impulsar la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad; y crear una nueva forma de civilización humana.

Asimismo, este proceso de modernización debe regirse por principios rectores como: mantener y fortalecer la dirección integral del PCCh; perseverar en el camino del socialismo con peculiaridades chinas; adherirse a la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo; profundizar la reforma y la apertura; y fomentar el espíritu de lucha.

Este cuerpo teórico es una innovación conceptual de gran calado, fundamentada en la realidad concreta de China. Al representar los logros más recientes del socialismo científico, estos postulados trazan el rumbo de la modernización del país y suponen una innovación significativa para la teoría global sobre la modernización.

¹² Xi Jinping, “Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, en *Diario del Pueblo*, 26 de octubre de 2022.

Poseen, por tanto, una gran relevancia práctica y un alcance histórico de largo plazo, pues inspiran y movilizan a toda la nación para avanzar con determinación hacia la construcción integral de un país socialista moderno.

Posición histórica y trascendencia de la modernización china

La modernización constituye una tendencia inevitable de la civilización humana al alcanzar una determinada etapa de su evolución. Tanto el devenir histórico como la realidad presente evidencian que el modelo occidental y capitalista de modernización ha revelado una crisis estructural, perdiendo su capacidad para dirigir el rumbo del progreso humano. En cambio, la modernización china –una modernización socialista bajo la dirección del PCCh–, dotada de raíces culturales propias y de una naturaleza avanzada, es capaz de asimilar proactivamente los logros más valiosos de todas las civilizaciones. De este modo, se proyecta como una nueva orientación para el progreso de la civilización humana. Su éxito no solo rompe el mito de que la modernización equivale a la occidentalización, ofreciendo una nueva opción a otros países, sino que es también el camino luminoso hacia la gran revitalización de la nación china y la vía correcta para impulsar un mejor desarrollo de la sociedad humana.

Puesto que cada país posee una trayectoria histórica, un legado cultural y condiciones nacionales particulares, su senda de desarrollo presenta inevitablemente rasgos distintivos. La modernización no puede ser un árbol sin raíces ni un manantial sin fuente; prescindir del sustrato de la tradición nacional imposibilitaría la consolidación de sus cimientos.

En este sentido, la modernización china se halla profundamente arraigada en su excelente cultura tradicional, la cual es el linaje espiritual y la esencia misma de la nación. Esta refleja sus aspiraciones más hondas y ofrece los sólidos cimientos indispensables para mantener la firmeza ante las intensas dinámicas culturales

del mundo contemporáneo. En este rico legado convergen ideas y valores de vigencia imperecedera que sirven de sustento espiritual a nuestro progreso, como bien rezan los siguientes aforismos de la sabiduría clásica: “Vigoroso es el movimiento del Cielo, el noble se fortalece a sí mismo sin cesar”; “En el auge o la caída de cuanto hay bajo el Cielo, hasta el hombre más humilde tiene su deber”; “Lo que no desees para ti, no lo impongas al prójimo” y “Honra a tus ancianos y extiende ese respeto a los ajenos; ama a tus hijos y extiende ese amor a los de los demás”. Nutrida por este legado milenario, la modernización china goza de una vitalidad inagotable. En su avance, resulta imperativo rescatar, heredar y asimilar la esencia de la tradición, integrando los principios fundamentales del marxismo con nuestra excelente cultura tradicional. Esta síntesis nos dota de una confianza inquebrantable para avanzar con paso firme hacia el futuro.

La modernización china pone de manifiesto la esencia avanzada del socialismo científico. Como señaló Deng Xiaoping: “La nuestra es una modernización al estilo chino, y nuestro socialismo, un socialismo con peculiaridades chinas”.¹³ Al ser una modernización socialista dirigida por el PCCh, este modelo no se rige por la lógica del capital, no conlleva una polarización social, no promueve un materialismo desmedido, ni se apoya en la expansión o el saqueo exterior. En este sentido, se diferencia tanto del carácter capitalista de la modernización occidental como de la trayectoria seguida por los países socialistas tradicionales, incluida la Unión Soviética. Al preservar los principios fundamentales del socialismo científico e incorporar rasgos nacionales distintivos, la modernización china impulsa el desarrollo coordinado de las “cinco civilizaciones” (la material, la política, la espiritual, la social y la ecológica), consolidándose como una innovación histórica del socialismo científico.

¹³ Deng Xiaoping, *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 1993, p. 29.

La modernización china, que asimila los logros más valiosos de todas las civilizaciones, lejos de ser un proceso cerrado o autocomplaciente, no rechaza los avances ajenos, sino que los integra, con una mentalidad abierta, en función de sus propias condiciones nacionales. Como líder de este proceso, el PCCh observa el devenir de la humanidad con una visión global y se dedica a enriquecer la modernización china incorporando continuamente nuevas aportaciones de la civilización humana, lo cual contrasta marcadamente con la exclusión y el rechazo hacia otras culturas que han caracterizado a ciertos países capitalistas.

En el curso de la historia, para salvaguardar los intereses creados en el desarrollo de su modernización, algunos países capitalistas han considerado sus propios valores como el único modelo válido y han situado su cultura por encima de las demás. Han tratado a otras civilizaciones con medios sangrientos y violentos, imponiendo los llamados “valores universales” y despreciando la justicia y el derecho internacional. Al actuar así, no solo han vulnerado la pluralidad global, sino que, en última instancia, han retrasado el avance de la humanidad hacia una modernización verdaderamente inclusiva y compartida.

La modernización china ofrece una propuesta alternativa al modelo occidental. Aunque las naciones desarrolladas tardaron casi tres siglos en completar su proceso, consolidando la idea errónea de que su camino era el único estándar o paradigma universal, la realidad demuestra que no existe una vía unívoca hacia la modernidad. Cabe destacar que la modernización no equivale a la occidentalización. El modelo capitalista de Occidente se cimentó históricamente en el expolio colonial y la explotación interna, impulsado por una lógica de lucro basada en la extracción de plusvalía. Como consecuencia, las contradicciones entre el capital y el trabajo, así como entre las potencias y el mundo en desarrollo, impregnaron todo el proceso de modernización de los países capitalistas.

La historia ha dejado al descubierto las deficiencias sistémicas de este paradigma, cuyas fisuras se manifiestan hoy con mayor claridad

ante las crisis financieras y los graves problemas de gobernanza global. En este escenario, el marcado contraste entre la eficacia y vitalidad de la gobernanza china –el llamado “orden de China”– y la agitación e inestabilidad que sacuden a Occidente –el “caos de Occidente”– resulta cada vez más manifiesto, lo cual reafirma que cada pueblo debe trazar su propio camino en función de sus condiciones nacionales.

En palabras de Xi Jinping: “Seguir nuestro propio camino es el fundamento de toda la teoría y la práctica del Partido, y es, más aún, la conclusión histórica extraída de su centenaria lucha”.¹⁴ La historia del PCCh nos enseña que la independencia y la autonomía han sido las claves para que el pueblo chino trascendiera los inmensos sufrimientos de la época moderna y lograra un renacimiento glorioso. La historia ha demostrado que apoyarse en la dependencia de otros para lograr la modernización es un camino inviable, y que copiar mecánicamente modelos foráneos es una vía equivocada.

En definitiva, la modernización socialista debe realizarse bajo el liderazgo del PCCh, uniendo al pueblo en una senda de autonomía y lucha tenaz. Es imperativo situar el desarrollo del país y de la nación sobre la base de nuestras propias fuerzas, manteniendo firmemente en nuestras manos el destino del desarrollo y el progreso de China. Bajo la dirección del Partido, y mediante la innovación constante en la práctica, los valores, las instituciones y los sistemas, la modernización china ha dado lugar a una nueva forma de civilización humana. Este logro no solo brinda una opción inédita a los pueblos que aspiran a modernizarse, sino que marca también una innovación trascendental en la teoría y la práctica de la modernización a escala mundial.

¹⁴ Xi Jinping, *Discurso en la ceremonia de conmemoración del centenario de la fundación del PCCh*, Beijing: People's Publishing House, 2021, p. 13.

La lógica histórica del desarrollo de la modernización china

En el informe presentado ante el XX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2022, Xi Jinping subrayó:

Sobre la base de las prolongadas exploraciones y prácticas realizadas tras la fundación de la nueva China –especialmente a partir del inicio de la reforma y apertura–, y apoyándose en las innovaciones y los avances sustanciales en la teoría y la práctica logrados desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, nuestro Partido ha impulsado y desarrollado con éxito la modernización china.¹

Partiendo de esta premisa, y basándose firmemente en las condiciones nacionales y en la dinámica de las contradicciones sociales, el PCCh ha protagonizado un arduo proceso de exploración, creación, impulso y despliegue de la modernización china, trazando una trayectoria histórica de singularidad y profundidad sin precedentes.

¹ Xi Jinping, “Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, en *Diario del Pueblo*, 26 de octubre de 2022.

El origen de la lógica histórica del desarrollo de la modernización china

El arraigo en las condiciones nacionales y la dinámica de las contradicciones sociales de China

Las condiciones nacionales suponen una comprensión general y una descripción macro de las realidades objetivas –económicas, sociales y de otros ámbitos– de un país. Si bien estas condiciones son dinámicas y cambiantes, conservan una relativa estabilidad a largo plazo dentro de determinados periodos históricos y contextos prácticos. Su evolución responde tanto a las leyes objetivas de la historia como a las particularidades de cada época. En consecuencia, comprender y captar con exactitud las condiciones nacionales básicas y la contradicción social principal, para así definir y resolver la tarea central de cada periodo, constituye el hilo conductor que recorre los diversos periodos históricos del PCCh y la premisa fundamental para que la causa del Partido y la del pueblo avancen siempre en la dirección correcta.

Resolver la contradicción social principal es la vía fundamental para promover el desarrollo social. En este sentido, saber captar la contradicción social principal y la tarea central para impulsar el trabajo general es una valiosa experiencia histórica acumulada por el PCCh en su centenario recorrido de lucha. El exponente más claro de este principio es la Resolución sobre los Importantes Logros y la Experiencia Histórica de los Cien Años de Lucha del Partido, aprobada en la VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central en noviembre de 2021. Este documento, que vertebra la historia del PCCh en torno al gran objetivo de la revitalización nacional, sintetiza sistemáticamente las tareas y las contradicciones de los cuatro periodos históricos, ofreciendo un análisis integral sobre cómo el PCCh ha sabido articular el progreso general a partir de estos ejes fundamentales. Así,

a lo largo de más de un siglo, la comprensión del Partido sobre esta dialéctica ha madurado progresivamente al compás del desarrollo de la práctica y del conocimiento teórico.

Con la entrada del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era, el PCCh ha formulado el juicio político crucial de que la contradicción social principal de nuestra nación se ha transformado. Ante el reto de alcanzar “los objetivos de lucha fijados para los dos centenarios”, China ya ha cumplido el primer objetivo y ha emprendido la nueva marcha hacia la consecución del segundo. En el XIX Congreso Nacional del PCCh se determinó con claridad que, al entrar el socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era, la contradicción social principal de nuestro país se ha transformado en la existente entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y un desarrollo desequilibrado e insuficiente. Este juicio, que encierra la cosmovisión y la metodología del materialismo dialéctico e histórico, representa la más reciente evolución de la teoría marxista sobre las contradicciones sociales y se erige como una guía fundamental para impulsar nuestra causa.

En torno a este cambio de calado histórico, el Comité Central del PCCh, con el camarada Xi Jinping como núcleo, ha implementado directrices estratégicas y ha superado riesgos complejos. Así, logró transformaciones históricas y culminó la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera, con lo que se alcanzó el primer objetivo centenario. Gracias a ello, la nación china ha protagonizado el gran salto histórico de ponerse en pie, prosperar y fortalecerse.

Como ha reafirmado Xi Jinping en repetidas ocasiones, que la causa del Partido y del pueblo avance continuamente en la dirección correcta depende de nuestra capacidad para comprender y captar con exactitud las condiciones nacionales básicas y la contradicción principal, así como para determinar la tarea central de cada etapa. La historia ha demostrado que el acierto en estos juicios impulsa el progreso del país; cualquier error de apreciación, en cambio, acarrea

desviaciones en el trabajo central del Partido, provoca reveses en la causa nacional y obstaculiza el desarrollo de las fuerzas productivas.

En virtud de sus requisitos esenciales, la modernización china se define como un proceso socialista bajo la dirección del PCCh, volcado en satisfacer el anhelo del pueblo de una vida mejor. Su propósito fundamental reside en la superación del desarrollo desequilibrado e insuficiente, con miras a convertir a China un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello.

La adhesión al alma del marxismo y a las raíces de la excelente cultura tradicional china

El PCCh ha liderado al pueblo en la integración de los principios fundamentales del marxismo con la realidad concreta del país, forjando un camino de modernización socialista de carácter marcadamente singular: la modernización china. Esta labor ha permitido que, como se destaca en el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, el socialismo científico rebose de una nueva y pujante vitalidad en la China del siglo XXI, ofreciendo así una alternativa para la modernización de la humanidad. En consecuencia, tanto en la teoría como en la práctica, este modelo es un nuevo hito del socialismo científico impulsado bajo la dirección del PCCh.

En este marco conceptual, debe entenderse que el socialismo científico es una teoría de gran riqueza teórica, cuyo objetivo supremo es el desarrollo libre e integral de cada individuo. En los textos fundacionales, Friedrich Engels definió con nitidez este horizonte: organizar la sociedad de tal modo que “cada miembro de ella pueda desarrollar y emplear todas sus facultades y fuerzas en completa libertad, sin menoscabar por ello las condiciones básicas de dicha sociedad”²

Si bien desde la primera mitad del siglo XX la Unión Soviética y otros países socialistas emprendieron exploraciones significativas,

² Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Beijing: Central Compilation & Translation Press, 2018, p. 69.

aunque sinuosas, sobre la modernización en naciones atrasadas, el surgimiento del camino chino marca un punto de inflexión. La modernización china no solo preserva los principios esenciales del socialismo científico, sino que los integra creativamente con la práctica concreta de China, su excelente cultura tradicional y las características de nuestra época. De este modo, el PCCh ha brindado una respuesta innovadora a las interrogantes de China, del mundo y de nuestra época que nos interpelan a todos: ¿hacia dónde debe dirigirse la modernización?

La modernización china enriquece la comprensión de la esencia del socialismo, y una manifestación clave de ello es la búsqueda de la prosperidad común. Las ideas de Karl Marx y Friedrich Engels sobre la justicia social constituyen la fuente teórica de la cual el PCCh ha derivado este concepto. Al impulsar este proceso, el PCCh ha desarrollado y concretado el pensamiento marxista sobre la equidad, reconociendo con lucidez que la superioridad del socialismo radica en su capacidad de resolver problemas insolubles para otros sistemas sociales, promoviendo incesantemente el desarrollo integral del ser humano y la realización de la prosperidad común.

En este recorrido de la modernización socialista con peculiaridades chinas, el PCCh ha guiado al pueblo mediante la estrategia de desarrollo en “tres pasos”, logrando el salto histórico de ponerse en pie, prosperar y fortalecerse. Esta trayectoria abarca desde la consecución de una sociedad moderadamente próspera en términos generales a finales del siglo XX, hasta la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera en el centenario de la fundación del PCCh; desde la victoria decisiva en la erradicación de la pobreza extrema, hasta el firme compromiso de que “nadie se quede atrás” en el camino hacia la prosperidad común. Así, la modernización china ha logrado superar “las horcas caudinas”³ del desarrollo, gestando un nuevo modelo de civilización sin precedentes en la historia de la humanidad.

³ “Las horcas caudinas” (o el “desfiladero de Caudium”) remiten a un episodio de la antigua Roma (321 a.C.) en el que el ejército romano, tras ser derrotado por los samnitas, fue obligado a pasar bajo un “yugo” de lanzas como símbolo de humillación. Karl Marx empleó esta metáfora para plantear que las naciones con un desarrollo rezaga-

En este sentido, la modernización china ha resuelto el desafío histórico de cómo las naciones con un desarrollo rezagado pueden alcanzar la modernización. En efecto, la “modernización” ocupa un lugar central en el socialismo científico. Según la concepción marxista, la culminación del desarrollo social radica en la modernización del ser humano, es decir, en el desarrollo libre e integral de cada individuo. Lejos de depositar sus esperanzas en el sistema capitalista, Marx y Engels criticaron con severidad su modo de producción, al considerar que la opresión y la explotación inherentes a este sistema son la causa fundamental que obstaculiza la modernización humana. El triunfo de la Revolución de Octubre confirmó las tesis científicas marxistas sobre la viabilidad de la modernización en los países atrasados.

La modernización china se fundamenta en la teoría marxista sobre la modernización. Tras el establecimiento del sistema socialista en 1956, China atravesó una etapa de construcción y exploración socialistas, hasta que la reforma y apertura marcó el inicio de la configuración de una nueva relación de producción social, permitiendo así liberar y desarrollar las fuerzas productivas. Al entrar en la nueva era, el PCCh ha profundizado en las tesis marxistas sobre la modernización en los países atrasados, formulando respuestas innovadoras que han dado lugar a una experiencia invaluable y a un modelo de éxito para dichos países.

Un ejemplo paradigmático es el concepto de economía de mercado socialista, que ha reorientado el curso histórico de la modernización, antes dominada por el capital. Al respecto, Deng Xiaoping afirmó: “No existe contradicción fundamental entre el socialismo y la economía de mercado. La cuestión está en qué método permite desarrollar con mayor eficacia las fuerzas productivas sociales.”⁴

do podrían, bajo ciertas condiciones, ingresar directamente al socialismo, evitando así el “paso” doloroso por el sistema capitalista y su fase de acumulación originaria. Superar las “horcas caudinas” representa, por tanto, la posibilidad histórica de una transición directa hacia una formación social superior.

⁴ *Crónica de Deng Xiaoping (1975-1997)*, tomo II, Beijing: Central Party Literature Press, 2004, p. 1090.

Otro ejemplo es la democracia popular de proceso entero, la cual ha impulsado verdaderamente el desarrollo moderno de la política democrática, siendo esta uno de los contenidos principales de la modernización. Marx y Engels fueron implacables en su crítica del parlamentarismo y del sufragio universal de las democracias occidentales, denunciando su hipocresía y su carácter engañoso al considerarlos una democracia meramente formal y no sustantiva.

Para los fundadores del marxismo, la verdadera democracia consiste en transformar el “pueblo del Estado” en un “Estado del pueblo”, donde el pueblo sea el principio y el fin de toda acción política. Esta noción de “democracia sustantiva” supone un componente esencial de la teoría del socialismo científico sobre la construcción del Estado. Asimismo, representa una concepción científica sobre las nuevas relaciones de producción en un “sistema social superior” y una consideración prospectiva de cómo la nueva formación social fomenta el desarrollo de las fuerzas productivas.

Al llevar a la práctica de manera integral esta idea de “democracia sustantiva”, la democracia popular de proceso entero no solo trasciende la política democrática occidental, sino que además estimula la vitalidad social, eleva el entusiasmo del pueblo por la construcción socialista e incrementa el volumen total de las fuerzas productivas, garantizando así el desarrollo saludable y sostenible de la modernización china.

El PCCh promueve activamente la “doble integración”: la de los principios básicos del marxismo con la realidad concreta del país y con su excelente cultura tradicional. Esta “segunda integración” entraña una nueva emancipación ideológica, lo cual nos permite potenciar los valiosos recursos de nuestra excelente cultura tradicional en un espacio cultural más vasto, abriendo la puerta a innovaciones teóricas e institucionales orientadas hacia el futuro.

En esencia, la modernización china lleva inscrita la impronta de la excelente cultura tradicional de nuestra nación. Este proceso no es solo una proyección histórica de la fuerza trascendente de la civilización china, sino también el resultado inevitable del esfuerzo constante del PCCh por impulsar la transformación creativa y el desarrollo

innovador de dicha cultura. De este modo, nuestra modernización y la civilización milenaria se nutren mutuamente: la primera dota a la segunda de un vigor moderno, mientras que esta aporta a la primera un profundo sustento cultural.

Por ejemplo, la máxima tradicional según la cual “el pueblo es la base del Estado; con una base sólida, el propio Estado permanece en paz” ha definido la orientación de los valores de la modernización china. Este enfoque centrado en el pueblo no solo viene determinado por la naturaleza y la misión del PCCh, sino que también se nutre del milenario pensamiento de la primacía del pueblo, profundamente arraigado en nuestra excelente cultura tradicional. Al insistir en la posición principal del pueblo, la modernización china no solo aspira a satisfacer las necesidades materiales, sino también las espirituales, dado que lograr tanto la abundancia material como la riqueza espiritual es una exigencia fundamental de la modernización socialista.

La excelente tradición filosófica de “la unidad y armonía entre el Cielo y el hombre” pone de relieve la dimensión ecológica de la modernización china. La civilización china se distingue por esta tradición singular, la cual venera al “Cielo” como la fuente originaria de todas las cosas, mientras que el “ser humano” es concebido como una creación de la naturaleza. En esencia, existe una relación de afinidad y destino compartido entre el Cielo y el hombre. La supervivencia y el desarrollo humanos son inseparables de la naturaleza, que actúa como su matriz. Por tanto, el ser humano debe adaptarse a ella y reverenciarla sin transgredir sus leyes, y utilizar los recursos naturales con mesura, evitando su destrucción.

Incorporar la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza como exigencia intrínseca del desarrollo de la modernización china refleja profundamente este ideal tradicional. En este sentido, como se señala en el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, respetar la naturaleza, adaptarse a ella y protegerla es un requisito esencial para la construcción integral de un país socialista moderno. Debemos establecer firmemente y llevar a la práctica el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen

tanto como cordilleras de oro y plata”, y planificar el desarrollo desde la perspectiva de la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza.⁵

La excelente tradición de que “la armonía es el bien máspreciado” ha enriquecido profundamente el acervo civilizatorio de la modernización china. Desde la antigüedad, la nación china siempre ha abogado por establecer relaciones sociales basadas en el orden, el decoro y la justicia. En los más de setenta años transcurridos desde la fundación de la RPCh, la modernización china ha logrado, a través de un proceso de compresión espaciotemporal, alcanzar objetivos que a los países occidentales les llevó siglos conseguir. Todo ello no solo reviste un significado histórico para el propio desarrollo nacional, sino que también ofrece al mundo abundantes bienes públicos para impulsar y perfeccionar la gobernanza global, aportando de esta manera la sabiduría y las propuestas chinas para que este sistema evolucione hacia un rumbo más justo y razonable.

Asimismo, la máxima según la cual “el valiente no alberga temor” ha inspirado la fuerza impetuosa de la modernización china. Esta modernización encarna profundamente la virtud de la intrepidez, arraigada en nuestra cultura milenaria, un legado que ha dotado a los comunistas chinos de un temple y un carácter definidos por la disposición a “no doblegarse ante enemigos poderosos ni ante peligros, y tener el arrojo de luchar y la determinación de vencer”, desatando así una fuerza inagotable en este camino hacia la modernización. Tal como afirmó Xi Jinping: “Nuestro Partido se ha abierto paso hasta hoy mediante la lucha, y sin duda ganará el futuro persistiendo en ella”.⁶

⁵ Xi Jinping, “Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, en *Diario del Pueblo*, 26 de octubre de 2022.

⁶ Xi Jinping, *La gobernanza y administración de China*, tomo IV, Beijing: Foreign Languages Press, 2022, p. 80.

La trayectoria de la lógica histórica del desarrollo de la modernización china

La revolución de nueva democracia: creación de las condiciones sociales fundamentales para la modernización china

En la Resolución sobre los Importantes Logros y la Experiencia Histórica de los Cien Años de Lucha del Partido, aprobada en la VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central en noviembre de 2021, se esclara la trascendencia de la revolución de nueva democracia para la gran revitalización de la nación china, al establecerse que:

Las tareas principales que afrontaba el Partido en el periodo de la revolución de nueva democracia fueron oponerse al imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y conquistar la independencia nacional y la liberación del pueblo, con el fin de crear las condiciones sociales fundamentales para la materialización de la gran revitalización de la nación china.⁷

En los primeros años tras su fundación en 1921, el PCCh exploró cuestiones clave como el carácter de la sociedad china y la formulación de un programa revolucionario, sentando así bases sólidas para crear las condiciones sociales indispensables para la gran revitalización nacional. Desde el principio, el PCCh definió su aspiración original y misión fundacional: procurar la felicidad del pueblo y la revitalización de la nación china. Para materializar este gran anhelo, era una premisa indispensable esclarecer las condiciones sociales necesarias.

A partir de un análisis de la historia moderna, el PCCh concluyó que la agresión imperialista no solo había provocado el declive nacional, sino que constituía también el principal obstáculo para su

⁷ “Resolución sobre los Importantes Logros y la Experiencia Histórica de los Cien Años de Lucha del Partido”, en *Diario del Pueblo*, 17 de noviembre de 2021.

recuperación, al privar a China de su soberanía e integridad. Entendiendo que el sujeto de la revitalización es la propia nación, resultaba evidente que, ante todo, se requería un Estado independiente. Por tanto, la independencia nacional y la liberación del pueblo eran la condición previa. Esto implicaba, necesariamente, transformar el carácter de la sociedad y poner fin a su estatus semicolonial y semifeudal. Estas exploraciones permitieron comprender, desde una elevada perspectiva filosófica, que la gran revitalización de la nación china jamás podría edificarse sobre los cimientos de aquel viejo sistema.

Para dismantelar el sistema semicolonial y semifeudal, el PCCh identificó con claridad las contradicciones principales de la sociedad: la del imperialismo frente a la nación china, y la del feudalismo frente a las masas populares. Partiendo de este diagnóstico preciso, el PCCh determinó que, para lograr la revitalización nacional, era imperativo luchar contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, conquistando la independencia nacional y la liberación del pueblo. Solo de este modo sería posible crear las condiciones sociales básicas para dicha revitalización.

La capacidad del PCCh para asumir esta misión histórica e identificar con precisión sus requisitos radica en su naturaleza como una fuerza política de nuevo tipo y de vanguardia. Armado con la teoría marxista, el PCCh representaba la dirección correcta del avance social y los intereses fundamentales de la gran mayoría del pueblo. Precisamente, tal como escribió Karl Marx en el "Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*": "La tarea misma solo surge cuando las condiciones materiales para su realización ya se dan o, por lo menos, se están gestando".⁸ En este sentido, fue la aparición del PCCh lo que permitió formular por primera vez la misión de la revitalización nacional y esclarecer las condiciones previas y las cuestiones esenciales de la revolución necesaria para alcanzarla.

⁸ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2012, p. 3.

El PCCh superó las limitaciones de otras fuerzas políticas de la época, que no supieron identificar con claridad los objetivos de la revolución. Al integrar la teoría revolucionaria nacida de la realidad china con las tesis de Lenin sobre los problemas nacionales y coloniales, el PCCh formuló un programa revolucionario plenamente acorde con las condiciones del país.

El Manifiesto del II Congreso Nacional del PCCh, aprobado en julio de 1922, señaló: “Lo que causa mayor sufrimiento al pueblo chino (ya sean burgueses, obreros o campesinos) son el imperialismo capitalista y el poder feudal de los señores de la guerra y los burócratas”.⁹ Identificado el origen de la opresión, el PCCh definió claramente al imperialismo capitalista y al feudalismo como los blancos de la revolución democrática. Sostuvo que, con su derrota, se obtendrían la independencia y una relativa libertad. Partiendo de este diagnóstico, el Manifiesto planteó los objetivos de lucha del PCCh:

Eliminar los conflictos internos y derrocar a los señores de la guerra para instaurar la paz en el país; acabar con la opresión del imperialismo internacional y alcanzar la independencia plena de la nación china; reunificar la patria y constituir una auténtica república democrática.¹⁰

Esto era, en esencia, el programa mínimo del PCCh, es decir, un programa de revolución democrática antiimperialista y antifeudal. De este modo, el PCCh articuló una lógica estratégica que vinculaba los objetivos revolucionarios con la revitalización del país: solo con el derrocamiento de los señores de la guerra y del imperialismo se harían realidad la independencia nacional y la liberación del pueblo, estableciendo así la condición social indispensable para la gran revitalización de la nación china.

⁹ *Selección de documentos importantes publicados desde la fundación del PCCh (1921-1949)*, tomo I, Beijing: Central Party Literature Press, 2011, p. 132.

¹⁰ *Crónica de Mao Zedong (1893-1949)*, tomo I, Beijing: Central Party Literature Press, 2013, p. 95.

Tras su surgimiento en la escena política, el PCCh aplicó el marxismo-leninismo para guiar la revolución democrática. En 1924, el PCCh y el Kuomintang (también denominado Guomindang o el Partido Nacionalista Chino), dirigido por Sun Yat-sen (o Sun Zhongshan), forjaron su primera cooperación para lanzar conjuntamente la Gran Revolución y, en 1926, la Expedición del Norte. Por aquel entonces, el joven PCCh carecía de experiencia política y de control sobre las fuerzas armadas. Aprovechando esta situación, Chiang Kai-shek (o Jiang Jieshi), quien representaba los intereses de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, traicionó la revolución, se hizo con el control del Kuomintang y purgó violentamente a los comunistas. En 1928, Chiang Kai-shek estableció el Gobierno Nacionalista en Nanjing, abandonando así las políticas revolucionarias de Sun Yat-sen.

A pesar de su trágico desenlace, este periodo fue crucial para la maduración teórica y práctica del PCCh. Durante la Gran Revolución (1924-1927), el PCCh logró una comprensión más profunda sobre los enemigos de la revolución. Al analizar de manera científica el vínculo entre el imperialismo y el feudalismo, entendió que los señores de la guerra del norte (*Beiyang*) eran instrumentos del dominio imperialista. Por tanto, la Expedición del Norte asumió una doble misión histórica: antiimperialista y antifeudal.

Bajo el liderazgo del PCCh, se desencadenaron potentes movimientos de masas que asestaron duros golpes al imperialismo. En 1925, el pueblo se movilizó para exigir la autonomía arancelaria y la abolición de los tratados desiguales. En 1927, la presión popular y militar logró recuperar las concesiones británicas de Hankou y Jiujiang, demostrando que la lucha antiimperialista se había convertido en un amplio consenso nacional. Simultáneamente, el PCCh impulsó el despertar de la clase obrera y del campesinado. En el IV Congreso Nacional del PCCh, se reconoció a los campesinos como aliados fundamentales del proletariado. En 1926, Mao Zedong, en su prólogo *La revolución nacional y el movimiento campesino* para la *Colección de escritos sobre la cuestión campesina*, señaló con agudeza: “El problema campesino es el problema central de la revolución nacional”, y advirtió que “si los

campesinos no se levantan en el campo para derrocar los privilegios de la clase terrateniente patriarcal-feudal, los señores de la guerra y el imperialismo jamás se derrumbarán del todo”.¹¹

Bajo esta directriz, el movimiento campesino en el sur de China se transformó en una tormenta revolucionaria que sacudió los cimientos del sistema feudal milenario. Aunque la Gran Revolución terminó en fracaso, sus logros fueron indelebles: difundió los ideales antiimperialistas y antif feudales, expandió la influencia política y organizativa del PCCh y proporcionó un “bautismo revolucionario” al pueblo, sentando así las bases sociales y políticas indispensables para la futura revitalización nacional.

El fracaso de la Gran Revolución impulsó al PCCh a reflexionar con mayor profundidad sobre el destino de la revolución china. El PCCh tomó plena conciencia de que el Kuomintang, pese a ser una fuerza política importante en aquel momento, era incapaz de resolver los problemas de la sociedad semicolonial y semifeudal, y de cambiar la naturaleza misma de dicha sociedad. Tras la ruptura de la cooperación entre ambas fuerzas, el PCCh se entregó a una lucha ardua y tenaz por la independencia nacional y la liberación del país. A partir de entonces, basándose en estas características de la realidad nacional, el PCCh trasladó el centro de gravedad de la revolución hacia las zonas rurales, donde el dominio de las fuerzas reaccionarias era más débil, y halló el camino revolucionario correcto: cercar las ciudades desde el campo y conquistar el poder por las armas.

En este arduo proceso, la Reunión de Zunyi, celebrada en 1935, marcó un punto de inflexión decisivo. Esta reunión puso fin al dominio del dogmatismo de “izquierda”, estableció de hecho la posición dirigente de Mao Zedong en el Comité Central del PCCh y en el Ejército Rojo, y comenzó a establecer la posición rectora de la línea marxista correcta, representada principalmente por Mao Zedong, en el Comité Central. Con ello, empezó a formarse la primera generación

¹¹ Mao Zedong, *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 1993, p. 39.

del colectivo dirigente central del PCCh con el camarada Mao Zedong como núcleo, inaugurando una nueva etapa en la que el PCCh resolvería de manera independiente los problemas prácticos de la revolución china. Así, el PCCh fue eliminando gradualmente las interferencias derivadas de las desviaciones de “izquierda” y de derecha, venciendo innumerables dificultades y peligros.

Posteriormente, los comunistas chinos realizaron exploraciones exhaustivas que proporcionaron la orientación teórica para la victoria en la inminente Guerra Nacional de Resistencia contra la Agresión Japonesa. Durante la Guerra Revolucionaria Agraria, tras establecer las bases de apoyo revolucionarias en Jinggangshan, el PCCh alcanzó una comprensión más cabal del vínculo intrínseco entre el campesinado y la tierra. En esta región fronteriza de las provincias de Hunan y Jiangxi, donde la agricultura predominaba, el 60 % de la tierra estaba concentrado en manos de los terratenientes. El PCCh tomó conciencia de que la tierra no solo afectaba a los intereses vitales del campesinado, sino que era la base misma de su subsistencia. Al mismo tiempo, desde la perspectiva de las relaciones de producción, identificó que el sistema feudal de tenencia de la tierra era la raíz fundamental de las rentas abusivas, los trabajos forzosos y la opresión patriarcal que sufrían los campesinos. Por consiguiente, abolir el sistema feudal de tenencia de la tierra se convirtió en una tarea primordial del PCCh durante la Guerra Revolucionaria Agraria.

La política agraria del PCCh se fue perfeccionando a través de un proceso de ajuste pragmático. En 1928, se promulgó la Ley de Tierras de Jinggangshan como un primer intento de reforma, estipulando la distribución de la tierra según la población. Sin embargo, con el fin de subsanar el error de “confiscar todas las tierras” –lo cual perjudicaba a los campesinos medios–, en 1929 se aprobó una nueva ley que sustituyó este principio por el de “confiscar las tierras públicas y las

de la clase terrateniente”.¹² Este cambio crucial salvaguardó los intereses de los campesinos medios y movilizó su entusiasmo. Más tarde, en 1930, el PCCh ajustó la cuestión de la propiedad, reconociendo que la tierra pertenecía a los campesinos y no al gobierno, y permitiendo su libre arrendamiento y compraventa.

Gracias a estas reformas, se consolidó una línea de revolución agraria acorde con la realidad china, que transformó radicalmente la estructura social y las relaciones de clase en bases revolucionarias clave, como el sur de la provincia de Jiangxi y el oeste de la provincia de Fujian. La historia demostró que la revolución agraria era un componente esencial de la revolución democrática. En este proceso histórico, solo el PCCh logró erigirse como el auténtico representante de la inmensa mayoría del campesinado, erradicando de raíz el sistema feudal que había dominado China durante milenios. Este profundo cambio en las relaciones de producción fue un factor decisivo en la creación de las condiciones sociales para la gran revitalización de la nación china.

Durante la Guerra Nacional de Resistencia contra la Agresión Japonesa, el PCCh aplicó la línea correcta del frente único nacional, consolidándose como la columna vertebral de dicha resistencia. Según estadísticas parciales, los ejércitos dirigidos por el PCCh y otras fuerzas armadas populares libraron más de 125.000 combates contra el enemigo. Durante la etapa de sostenimiento estratégico, estas fuerzas inmovilizaron y combatieron a cerca del 60 % de los invasores japoneses y al 95 % de las tropas titeres en los campos de batalla situados tras las líneas enemigas.¹³ El PCCh estableció 19 bases de apoyo en la retaguardia enemiga, formando así un contracerco estratégico sobre las ciudades y líneas de transporte ocupadas por los japoneses. De este modo, el frente situado tras las líneas enemigas se convirtió gradualmente en el principal escenario de la guerra de resistencia del pueblo chino.

¹² *Selección de documentos importantes publicados desde la fundación del PCCh (1921-1949)*, tomo VI, Beijing: Central Party Literature Press, 2011, p. 184.

¹³ Oficina de Investigación de la Literatura del Partido del Comité Central del PCCh: *Biografía de Ren Bishi*, tomo II, Beijing: Central Party Literature Press, 2014, p. 671.

En definitiva, el PCCh sostuvo la esperanza de la salvación nacional, convirtiéndose en el pilar central de la resistencia de toda la nación china y desempeñando un papel decisivo en la victoria final de la guerra.

Al respecto, Xi Jinping señaló que, para el pueblo chino, la Guerra de Resistencia contra la Agresión Japonesa “fue la primera victoria completa contra una invasión extranjera en los tiempos modernos”, “marcó un punto de inflexión histórico en el que la nación china pasó de la profunda crisis de los tiempos modernos a la marcha hacia su gran revitalización” y “abrió horizontes brillantes para la gran revitalización de la nación china”.¹⁴

Por un lado, con su lucha tenaz y enormes sacrificios, el pueblo chino obligó a Japón a devolver los territorios sagrados usurpados desde la Guerra Sino-Japonesa de 1894 (conocida como la Guerra de Jiawu), como el noreste de China, Taiwan y las islas Penghu. De este modo, defendió la soberanía nacional y la integridad territorial, borrando por completo la humillación nacional causada por las sucesivas derrotas sufridas frente a las agresiones extranjeras en los tiempos modernos. A partir de entonces, ningún agresor pudo volver a pisotear impunemente nuestra tierra.

Por otro lado, la Guerra de Resistencia contra la Agresión Japonesa tuvo, desde el principio, un gran significado para la salvación de la civilización humana y la defensa de la paz mundial, al constituir una parte vital de la Guerra Mundial Antifascista. La resistencia china fue la primera en estallar y la de mayor duración. El frente chino inmovilizó y combatió durante largo tiempo al grueso de las fuerzas militaristas japonesas, desempeñando un papel decisivo en la aniquilación total de los agresores. Templado en el crisol de la guerra, el pueblo chino reafirmó su inquebrantable voluntad de independencia nacional, su firme defensa de la libertad y su anhelo sagrado de liberación.

¹⁴ Xi Jinping, *Discurso en el simposio conmemorativo del 69.º aniversario de la victoria de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa y la Guerra Mundial Antifascista*, Beijing: People's Publishing House, 2014, pp. 1-7.

Durante la guerra de liberación, el PCCh derrocó el dominio reaccionario del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, representado por el Kuomintang de Chiang Kai-shek. Los hechos históricos demostraron que las Resoluciones de la Conferencia Consultiva Política, firmadas por diversas partes en enero de 1946 y que encarnaban el ideal de paz y democracia, no lograron frenar la obstinación de Chiang Kai-shek por desatar una guerra civil. En el verano de 1946, Chiang desencadenó una ofensiva a gran escala. El PCCh dirigió al ejército popular para aplastar la ofensiva del Kuomintang, pasando de una defensa activa inicial a una ofensiva estratégica. Para el invierno de 1947, el Ejército Popular de Liberación (EPL) ya había establecido un nuevo patrón de combate en líneas exteriores e interiores, configurando una situación general de ofensiva estratégica a escala nacional. Este momento marcó, en palabras de Mao Zedong, un punto de inflexión histórico:

Es el punto de viraje en el que los veinte años de dominación contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek pasan de su desarrollo a su extinción. Es el punto de viraje en el que el dominio imperialista en China, de más de un siglo, pasa de su desarrollo a su extinción.¹⁵

Con la llegada de este viraje decisivo hacia la victoria nacional, el PCCh planteó el programa de acción de “derrocar a Chiang Kai-shek y liberar a toda China”. Tras las tres grandes campañas de Liaoxi-Shenyang, Huaihai y Beiping-Tianjin, fueron aniquilados más de 1,54 millones de efectivos del Kuomintang. Estas victorias desmantelaron los pilares militares sobre los que se apoyaba el dominio reaccionario del Kuomintang, sentando una base sólida para el triunfo de la revolución en todo el país. El PCCh lanzó entonces el llamamiento de “llevar la revolución hasta el fin”, subrayando inequívocamente:

¹⁵ Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1244.

Con métodos revolucionarios, eliminar de forma resuelta, completa, cabal y total todas las fuerzas reaccionarias; sostener inquebrantablemente la lucha contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático; derrocar el dominio reaccionario del Kuomintang en todo el país; y establecer en todo el territorio una república de dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina.¹⁶

Con un espíritu heroico e indomable, el PCCh libró una lucha a muerte contra el Kuomintang, materializando finalmente el triunfo en la guerra de liberación y la emancipación de todo el país. Esta gesta marcó una etapa crucial de la revolución de nueva democracia y representó, tras la Guerra de Resistencia contra la Agresión Japonesa, otra gran victoria completa. Al derribar el dominio reaccionario de las “tres grandes montañas” (el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático), esta guerra de liberación no solo liberó al pueblo y sentó las bases políticas, económicas y culturales para la fundación de la nueva China, sino que cumplió con éxito la misión histórica de crear las condiciones sociales fundamentales para la gran revitalización de la nación china.

En conclusión, la revolución de nueva democracia dirigida por el PCCh puso fin definitivamente a la historia de la sociedad semicolonial y semifeudal de la vieja China, terminó con el estado de total fragmentación del país y abolió por completo los tratados desiguales impuestos por las potencias extranjeras, así como todos los privilegios del imperialismo en suelo chino. Con ello, quedaron cimentados los pilares sociales indispensables para la gran revitalización de la nación china. La victoria de esta revolución cerró para siempre la historia de esclavitud y explotación del pueblo chino, permitiendo que este se convirtiera en el verdadero dueño del país y de la sociedad. Asimismo, engendró el factor más decisivo de las nuevas fuerzas productivas: un nuevo tipo de ser humano, emancipado y consciente.

¹⁶ Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1375.

La fundación de la RPCh y la culminación de la transformación socialista: premisa política fundamental y cimientos institucionales de la modernización china

Tras la fundación de la nueva China en 1949, el PCCh dirigió al pueblo para restañar con prontitud las heridas de la guerra y reactivar la economía nacional. A propuesta de Mao Zedong, se formuló oportunamente la línea general para el periodo de transición, orientada a llevar a cabo gradualmente la industrialización socialista del país y la transformación socialista de la agricultura, la artesanía, así como de la industria y el comercio capitalistas.

Bajo esta directriz, se sentaron las bases de la industrialización socialista y se abrió un camino de transformación socialista acorde con las condiciones nacionales. Partiendo de la realidad china, esta transformación de la industria y el comercio capitalistas se llevó a cabo mediante formas de capitalismo de Estado y una política de “redención pacífica”,¹⁷ lo que supuso una creación original de los comunistas chinos, representados principalmente por Mao Zedong.

Orientado por el pensamiento de Mao Zedong, el PCCh logró la victoria tanto de la revolución de nueva democracia como de la revolución socialista, fundó la RPCh y estableció el sistema socialista básico. Con ello, China experimentó transformaciones históricas radicales: pasó de ser un país sometido al saqueo y a la esclavitud imperialista a uno soberano que goza de pleno respeto en la comunidad internacional; de ser un país fragmentado y desunido a uno independiente y unificado; de ser un país donde el pueblo sufría opresión y humillación a

¹⁷ La política de “redención pacífica” se situó en el centro de las medidas adoptadas por el PCCh para la transformación de la industria y el comercio capitalistas durante el periodo de la transformación socialista (1953-1956). Se refiere a una iniciativa creativa para transformar gradualmente, bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, la propiedad privada de los medios de producción de la burguesía nacional en propiedad pública socialista. Esto se realizó mediante formas de capitalismo de Estado y a través de medios pacíficos y con compensación económica, articulando este proceso con la transformación ideológica de los capitalistas y su adecuada reubicación laboral (Nota de los traductores).

uno donde el pueblo es dueño de su destino y ejerce sus derechos democráticos; y de ser una nación económica y culturalmente atrasada a una de prosperidad económica y progreso social.

Estos logros históricos fueron el resultado inevitable de la victoria de la revolución de nueva democracia y del establecimiento del sistema socialista básico, sentando así la premisa política fundamental para todo el desarrollo y el progreso de la China contemporánea.

A este respecto, es primordial abordar en primer lugar la cuestión del sistema. Al exponer las ventajas y desventajas del socialismo frente al capitalismo, Mao Zedong enfatizó: “La cuestión medular es la del sistema. El sistema determina el rumbo que sigue un país. [...] Cuando cambia el sistema social, el rumbo del país debe cambiar en consecuencia”.¹⁸ En suma, el sistema constituye la raíz y define la dirección.

En segundo lugar, en lo que respecta a la forma de Estado, esta define la naturaleza del país y determina la posición y el papel de cada clase social en el poder estatal. Como cimiento del sistema político, determina y condiciona a las demás instituciones políticas. En cada etapa de la revolución china que lideró, Mao Zedong siempre otorgó una importancia central a la cuestión de qué tipo de poder político debía establecerse.

Durante la revolución agraria, en noviembre de 1931, Mao Zedong impulsó la aprobación de los Principios Generales de la Constitución de la República Soviética de China, confirmando que la forma de Estado era “un Estado de dictadura democrática de obreros y campesinos”.¹⁹

Durante la Guerra Nacional de Resistencia contra la Agresión Japonesa, debido a los cambios en las relaciones de clase provocados por la agresión extranjera, Mao Zedong elevó el análisis al nivel de la forma de Estado, explicando que el poder democrático antijaponés “solo podía ser una república democrática de dictadura conjunta de todas las clases antiimperialistas y antifeudales bajo la dirección del

¹⁸ *Crónica de Mao Zedong (1949-1976)*, tomo IV, Beijing: Central Party Literature Press, 2013, p. 321.

¹⁹ *Crónica de Mao Zedong (1893-1949)*, tomo I, Beijing: Central Party Literature Press, 2013, p. 359.

proletariado”, definiendo así el carácter del Estado como una “dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias”.²⁰

Durante la guerra de liberación, Mao Zedong señaló además que el inminente régimen de nueva democracia sería “un régimen contra el imperialismo y el feudalismo de las masas populares bajo la dirección de la clase obrera”.²¹ Estas masas populares, cuyo componente principal eran los obreros, los campesinos y otros trabajadores, incluían también a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía nacional. La clase obrera lideraría el Estado a través del Partido Comunista. Posteriormente, Mao Zedong resumió con precisión la forma de Estado como una “dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera (a través del Partido Comunista) y basada en la alianza obrero-campesina”.²²

Las exposiciones de Mao Zedong sobre la forma de Estado resumieron la vasta experiencia de la revolución china, enriquecieron y desarrollaron la teoría marxista del Estado, y tuvieron una importancia fundacional y orientadora para la formulación de todo el sistema político de la China contemporánea.

En tercer lugar, la forma de gobierno es el sistema político cardinal que define la estructura del poder estatal; viene determinada por la forma de Estado y está a su servicio.

Esta arquitectura institucional siguió una trayectoria evolutiva coherente: desde las “asambleas de obreros, campesinos y soldados” de la República Soviética de China durante la revolución agraria, pasando por los “consejos consultivos” en las bases revolucionarias durante la Guerra Nacional de Resistencia contra la Agresión Japonesa, hasta las “conferencias de representantes del pueblo” en las zonas liberadas durante la guerra de liberación. En cada uno de estos hitos,

²⁰ Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 1991, pp. 675-677.

²¹ Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1272.

²² Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, pp. 1502-1503.

el centralismo democrático actuó como eje vertebrador, adaptándose siempre a la naturaleza del Estado en cada etapa.

En vísperas de la fundación de la nueva China, Mao Zedong zanjó el debate sobre el modelo que debía seguirse al plantear la cuestión en estos términos: “¿Debe el sistema de nuestro poder adoptar el sistema parlamentario o el centralismo democrático?”. Su conclusión fue determinante: el centralismo democrático no solo era “sumamente adecuado” a la realidad concreta de China, sino que también hacía innecesaria la adopción del parlamentarismo burgués y de la división de poderes. De este modo, dicho principio se consolidó como la piedra angular del sistema de asambleas populares, garantizando que el pueblo ejerza su soberanía como dueño del país y asegurando, al mismo tiempo, la eficacia de la gobernanza estatal.

En cuarto lugar, el sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo la dirección del PCCh se erige como un modelo de partidos socialistas arraigado en las condiciones nacionales. Este sistema no fue una imposición abrupta, sino el resultado de un proceso de maduración histórica: se gestó durante la Guerra Nacional de Resistencia contra la Agresión Japonesa, tomó cuerpo en la guerra de liberación y se institucionalizó formalmente durante el proceso preparatorio para la fundación de la RPCh.

Mao Zedong, artífice de esta estructura, comprendió que la vitalidad del nuevo Estado dependía de movilizar a todas las fuerzas progresistas. Reflejo de esta voluntad es su carta de 1948 a Li Jishen y Shen Junru, en la que, con un tono de profundo respeto y espíritu de consulta democrática, les solicitaba sus ilustradas instrucciones sobre la formación de un gobierno democrático de coalición:

Propongo que el Comité Revolucionario del Kuomintang, el Comité Ejecutivo Central de la Liga Democrática de China y el Comité Central del Partido Comunista de China emitan una declaración conjunta dentro del presente mes a modo de llamamiento. Me he tomado la libertad de redactar un borrador al respecto, el cual someto a su elevado criterio. Ruego a ustedes se dignen examinar si los puntos

mencionados son apropiados y me iluminen con sus observaciones. En lo referente a si la redacción y el contenido son los adecuados, o si convendría no limitarnos a los tres partidos e invitar a otros partidos democráticos y organizaciones populares relevantes a suscribirla conjuntamente; sobre cuál de estas opciones resulta más conveniente, aguardo sus ilustradas instrucciones.²³

Años más tarde, en su obra fundamental “Sobre las diez grandes relaciones” publicada en 1957, Mao Zedong consolidó esta visión con una premisa de vigencia duradera: la “coexistencia a largo plazo y la supervisión mutua” entre el PCCh y los partidos democráticos:

¿Qué es mejor: tener un solo partido o varios? A juzgar por la situación actual, probablemente sea mejor que haya varios. Así ha sido en el pasado y así puede ser en el futuro: coexistencia a largo plazo y supervisión mutua.²⁴

La teoría y la práctica de Mao Zedong sobre la cooperación multipartidista y la consulta política bajo la dirección del PCCh, tras continuas mejoras y enriquecimientos, configuraron la estructura básica del nuevo sistema de partidos de China: el liderazgo del PCCh y la cooperación multipartidista; el papel del PCCh como partido gobernante y el de los diversos partidos como participantes en la administración de los asuntos estatales; y la concepción de que estos partidos democráticos no son partidos de oposición ni partidos ajenos al gobierno, sino partidos amigos y colaboradores, es decir, partidos que participan en la gestión de los asuntos estatales y cooperan estrechamente con el PCCh.

En quinto lugar, en lo que respecta al sistema de autonomía étnica regional, esta institución política básica define, en esencia, la estructura del Estado: si se adopta un sistema unitario o un sistema compuesto (como el federal o el confederal). Bajo la planificación de

²³ Mao Zedong, *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, tomo V, Beijing: People's Publishing House, 1996, pp. 90-91.

²⁴ Mao Zedong, *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, tomo VII, Beijing: People's Publishing House, 1999, p. 34.

la primera generación del colectivo dirigente central del PCCh, con el camarada Mao Zedong como núcleo, la región autónoma de Mongolia Interior fue la primera en implementar la autonomía étnica a nivel provincial. El 23 de marzo de 1947, el Comité Central del PCCh señaló en las Instrucciones sobre la cuestión de la Autonomía de Mongolia Interior:

En la declaración de la asamblea se debe estipular claramente que el gobierno autónomo de Mongolia Interior no es un gobierno independiente. Se debe reconocer que la región autónoma de Mongolia Interior sigue perteneciendo al territorio de China y manifestar su disposición a formar parte del auténtico gobierno democrático de coalición de China.²⁵

Tras la fundación de la RPCh en octubre de 1949, y de acuerdo con la propuesta formulada por Mao Zedong durante la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del PCCh (marzo de 1949) de “restituir la configuración histórica original de Mongolia Interior”, se unificaron las regiones oriental y occidental de esta zona bajo un mismo régimen de autonomía. Esto sentó un precedente ejemplar para la implementación de la autonomía étnica regional en un país multiétnico, unificado y de sistema unitario, contribuyendo así a definir y perfeccionar la estructura estatal.

En sexto lugar, en lo que atañe al sistema económico básico, el establecimiento de este sistema, caracterizado por el predominio de la economía de propiedad pública y el desarrollo conjunto de diversas formas de propiedad, atravesó un largo proceso de evolución.

En marzo de 1949, en su informe presentado ante la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del PCCh, Mao Zedong, al explicar la composición y el sistema económico de la nueva China, afirmó con claridad:

²⁵ *Selección de documentos importantes publicados desde la fundación del PCCh (1921-1949)*, tomo XXIV, Beijing: Central Party Literature Press, 2011, p. 121.

La economía estatal es de naturaleza socialista; la economía cooperativa es de naturaleza semisocialista; a ellas se suman el capitalismo privado, la economía individual y la economía de capitalismo de Estado, fruto de la cooperación entre el Estado y el capital privado. Estos son los principales componentes económicos de la República Popular, y juntos constituyen la estructura económica de la nueva democracia.²⁶

Esta concepción quedó consagrada en el Programa Común, elaborado por encargo del Comité Preparatorio de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino y redactado por el PCCh en septiembre de 1949. Este programa estipulaba que el Estado debía, en todos los ámbitos, “coordinar la economía estatal, la economía cooperativa, la economía individual de campesinos y artesanos, la economía del capitalismo privado y la economía del capitalismo de Estado, de modo que todos los componentes de la economía social, bajo la dirección de la economía estatal, practicaran la división del trabajo y la cooperación, desempeñando cada uno su papel para impulsar el desarrollo de toda la economía social”.²⁷ Esta disposición fue reafirmada en 1954 por la Constitución de la República Popular China, aprobada durante la primera sesión de la I Asamblea Popular Nacional.

De hecho, a partir de 1953, con la aplicación de la línea general para el periodo de transición y la aceleración de la transformación socialista de la agricultura individual, la artesanía y la industria y el comercio capitalistas, la estructura de la propiedad experimentó un cambio radical. Las diversas formas de economía confluyeron en la propiedad de todo el pueblo y en la propiedad colectiva de las masas trabajadoras, configurando una estructura unitaria de propiedad pública de los medios de producción. La culminación, en lo fundamental, de la transformación socialista de la propiedad privada de

²⁶ Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1433.

²⁷ *Selección de documentos importantes publicados desde la fundación de la República Popular China*, tomo I, Beijing: Central Party Literature Press, 1992, p. 7.

los medios de producción a escala nacional marcó el establecimiento definitivo del sistema socialista.

En séptimo lugar, por lo que se refiere a la orientación y la directriz en el ámbito cultural, si partimos de los principios fundamentales del materialismo histórico –según los cuales la economía es la base, la política es la expresión concentrada de la economía y la cultura es el reflejo de ambas–, el sistema cultural constituye un aspecto importante que no debe pasarse por alto entre las diversas instituciones del Estado. En mayo de 1942, en su intervención en el Foro de Yan'an sobre Literatura y Arte, Mao Zedong enfatizó: “Nuestra literatura y nuestro arte están al servicio de las masas populares, y en primer lugar de los obreros, campesinos y soldados; se crean para ellos y están destinados a su uso”.²⁸ Hizo un llamamiento a los escritores y artistas a salir de su torre de marfil para ir hacia las masas, adentrarse en la lucha enardecida y acudir a esa única fuente, la más amplia y rica.

Estos planteamientos, aunque formulados específicamente para la labor literaria y artística, revisten un significado universal y son aplicables a toda la causa cultural. Cabe destacar que, dado que entonces se vivían tiempos de guerra, esta directriz se manifestaba principalmente en servir a los obreros, campesinos y soldados, y en servir a la política, orientación que se mantuvo hasta antes del inicio de la reforma y apertura. Tras el comienzo de esta última, dicha política evolucionó hacia el principio de “servir al pueblo y servir al socialismo”.

Además de los importantes sistemas antes mencionados, Mao Zedong presidió también la formulación de diversos regímenes específicos complementarios –económicos, políticos, culturales y sociales–. Todo ello cimentó una base institucional integral para el desarrollo y el progreso de la China contemporánea, así como para la posterior reforma y apertura y la causa del socialismo con peculiaridades chinas.

²⁸ Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 863.

La reforma y apertura y la modernización socialista: garantías institucionales y condiciones materiales para la modernización china

La nueva etapa de la reforma y apertura y de la modernización socialista es una fase histórica clave para la creación integral y la práctica de la modernización china, al aportar un vasto acervo teórico y una sólida base material para su despliegue y profundización. El sistema de economía de mercado socialista, conformado durante este periodo, erige el fundamento institucional económico de la modernización china y la ha dotado de una vitalidad inagotable. El “milagro chino” generado en esta etapa ha permitido que China recupere su posición central en el escenario internacional, abriendo perspectivas brillantes e inéditas para la revitalización nacional. En definitiva, la reforma y apertura es la jugada clave que determina el destino del país y la llave maestra para lograr la modernización china y la gran revitalización nacional.

En 1979, Deng Xiaoping formuló el concepto de “modernización al estilo chino”. Esto no solo indicaba que la modernización del país debía seguir su propio camino, sino que también implicaba un reconocimiento lúcido de la brecha existente entre China y los países desarrollados, así como del largo camino que aún debía recorrer para alcanzar ese nivel de modernización.

En cierta medida, la “modernización al estilo chino” fue un concepto de transición que marcó el paso de las “cuatro modernizaciones” (agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología) a la noción de una “sociedad moderadamente próspera” (*xiaokang*). Tal como expresó Deng Xiaoping al reunirse con el primer ministro japonés Masayoshi Ohira:

Las cuatro modernizaciones que queremos lograr son la modernización al estilo chino. Nuestro concepto de las cuatro modernizaciones no es como el suyo, sino que se trata de una “sociedad moderadamente próspera”.²⁹

²⁹ Deng Xiaoping, *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 1994, p. 237.

Bajo esta directriz, en el XII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en septiembre de 1982, se revisó el objetivo propuesto en el congreso anterior de lograr las “cuatro modernizaciones” antes de finales del siglo XX, y fue sustituido por la meta de alcanzar una sociedad moderadamente próspera. Se fijó como objetivo que, desde 1981 hasta finales del siglo XX, se trabajara para cuadruplicar el producto nacional bruto anual y elevar el nivel de vida del pueblo hasta una situación de moderada prosperidad. Posteriormente, en el XIII Congreso Nacional del PCCh en 1987, se definió con claridad la estrategia de desarrollo en “tres pasos”. Esta fue la hoja de ruta con la que el PCCh trazó su propia estrategia de modernización en el contexto del nuevo entorno internacional.

Con el cambio de siglo, el PCCh supo aprovechar el periodo de oportunidades estratégicas y las ventajas de la globalización –como su ingreso en la Organización Mundial del Comercio– para impulsar vigorosamente el desarrollo, haciendo posible que la nación china cosechara logros sin precedentes en el nuevo siglo. En el transcurso de la reforma y apertura, el PCCh unió y guió al pueblo para que, con una mentalidad emancipada y un espíritu emprendedor, creara, mantuviera, consolidara y desarrollara el socialismo con peculiaridades chinas. Ello permitió materializar dos hitos históricos: el gran paso de un país de fuerzas productivas relativamente atrasadas a convertirse en la segunda economía mundial; y el gran salto histórico en el nivel de vida del pueblo, desde la mera subsistencia hasta una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos. De este modo, se forjaron garantías institucionales dinámicas y unas sólidas condiciones materiales para la gran revitalización de la nación china.

En suma, la reforma y apertura ha transformado profundamente la fisonomía de China, marcando el destino de la nación, del pueblo y del propio PCCh. La nación china ha protagonizado un gran salto histórico: de ponerse en pie a prosperar y, finalmente, a fortalecerse. Por su parte, el socialismo con peculiaridades chinas también

ha experimentado un gran salto: de su creación y desarrollo a su perfeccionamiento.³⁰

En este sentido, la historia de la reforma y apertura demuestra que la modernización requiere tanto mantener la independencia y la autonomía como adherirse a la apertura y al intercambio a nivel internacional. Fue precisamente porque China supo aprovechar las oportunidades de la globalización económica –atrayendo constantemente capital, tecnología y métodos de gestión, e integrándose en la gran circulación de la economía mundial– que pudo hacer realidad el “milagro chino” de progreso económico y social, abriendo así un horizonte promisorio para la gran revitalización de la nación china.

La nueva era del socialismo con peculiaridades chinas: el éxito en el impulso y el despliegue de la modernización china

En su informe ante el XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping realizó una exposición sistemática sobre la modernización china, lo cual señala que este marco teórico ya ha adquirido una formulación preliminar y relativamente consolidada.

La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh. Tiene como objetivo la gran revitalización de la nación china y aspira a crear una nueva forma de civilización humana. Como planteamiento teórico fundamental del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, esta modernización refleja la comprensión histórica que el marxismo del siglo XXI tiene sobre la cuestión del desarrollo, constituyendo así un sistema teórico completamente nuevo.

Para superar los sesgos interpretativos derivados del “centrismo occidental” en el análisis de la práctica china, la clave reside en establecer un sistema de conocimiento autónomo.

³⁰ Xi Jinping, *Discurso en la ceremonia de conmemoración del 40.º aniversario de la reforma y apertura*, Beijing: People’s Publishing House, 2018, p. 19.

En primer lugar, debe ser una teoría china y no occidental. Si bien toma como referencia racional las teorías de modernización occidentales, debe formular sus propios postulados teóricos arraigados en la realidad concreta del país, respondiendo a su práctica, reflejando su profunda cultura milenaria y cristalizando sus rasgos distintivos.

En segundo lugar, debe ser histórica y no abstracta. Lo “histórico” implica aquí adentrarse en el contexto real de la construcción moderna de China, adoptando una perspectiva dialéctica, histórica y concreta. Este sistema teórico no solo resalta las ventajas y características propias, sino que también atiende a sus insuficiencias y desafíos, logrando así una comprensión concreta y rigurosa de la práctica de la modernización china.

En tercer lugar, debe ser profunda y no simplista. Un verdadero sistema teórico no es una mera acumulación de juicios ni una superposición arbitraria de ideas, sino que exige una interpretación exhaustiva, profunda e integral de la práctica. La profundidad de la teoría de la modernización china reside precisamente en su elevada coherencia entre teoría y práctica, entre conocimiento y valores, así como entre historia y realidad, lo que permite trascender los fenómenos superficiales para captar la esencia misma de la modernización.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, bajo el liderazgo del Comité Central con el camarada Xi Jinping como núcleo, y actuando con visión de futuro y una perspectiva global, se han formulado una serie de nuevas concepciones, ideas y estrategias que han impulsado logros y transformaciones históricas en el desarrollo económico del país.

El primer avance consiste en proporcionar una sólida garantía institucional. Tras el XIX Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2017, se emprendió una reestructuración sistémica de las instituciones del Partido y del Estado, con el fin de integrar el perfeccionamiento del sistema socialista con la modernización de la capacidad de gobernanza. Sobre esta base, Xi Jinping profundizó en la comprensión científica del sistema e impulsó la construcción de un marco normativo más riguroso y completo.

En la IV Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh, llevada a cabo en octubre de 2019, estas instituciones fueron aún más sistematizadas. En el ámbito económico, se redefinió el sistema básico sustentado en tres pilares: el predominio de la economía de propiedad pública y el desarrollo simultáneo de diversas formas de propiedad; la coexistencia de diversas formas de distribución, con la de “a cada uno según su trabajo” como la principal; y la economía de mercado socialista.

En el ámbito ideológico, se estableció explícitamente como institución fundamental el mantenimiento de la posición rectora del marxismo. Asimismo, se precisaron los diseños de otros sistemas clave, tales como: el sistema del Estado de derecho socialista; el sistema administrativo del socialismo con peculiaridades chinas; el sistema para el florecimiento y desarrollo de la cultura socialista avanzada; el sistema de garantía del bienestar popular con coordinación entre las zonas urbanas y rurales; el sistema de gobernanza social basado en la construcción conjunta, la gobernanza compartida y los beneficios para todos; el sistema institucional de la civilización ecológica; el sistema de liderazgo absoluto del Partido sobre el Ejército Popular; el sistema institucional de “un país, dos sistemas”; y el sistema de supervisión del Partido y del Estado.

El segundo avance radica en proporcionar una base material sólida. En la nueva era, bajo el liderazgo del PCCh, el pueblo chino ha forjado los “dos milagros”: un vertiginoso crecimiento económico y una estabilidad social duradera, cosechando logros históricos en la construcción económica de resonancia mundial. Todo ello se ha traducido en un notable fortalecimiento del poderío nacional integral y en un incremento sostenido de la influencia internacional del país.

Entre 2013 y 2021, la economía china registró una tasa media anual de crecimiento del 6,6 %, contribuyendo con más del 30 % al crecimiento económico mundial y convirtiéndose así en la principal fuente de estabilidad y motor de la economía global. En 2021, el PIB de China superó los 110 billones de yuanes, lo que representó el 18,5 % de la economía mundial (un aumento de 7,2 puntos

porcentuales respecto a 2012). Asimismo, el PIB per cápita se acercó al umbral de los países de ingreso alto definido por el Banco Mundial. Al mismo tiempo, China se ha consolidado como la segunda economía del mundo, la primera potencia industrial y el país con mayores reservas de divisas. Tras culminar la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera, el país avanza ahora hacia el objetivo del segundo centenario. Al hacer un balance de esta década de la nueva era, resulta evidente que el poderío económico, científico-tecnológico e integral de China ha alcanzado un nuevo escalón, sentando una base material aún más sólida para la gran revitalización de la nación.

El tercer avance consiste en infundir una fuerza espiritual de mayor iniciativa a la nación china. Situándose en la posición histórica de la nueva era, el Comité Central del PCCh, con el camarada Xi Jinping como núcleo, ha persistido en integrar los principios básicos del marxismo tanto con la realidad concreta de China como con su excelente cultura tradicional. Sobre la base del gran espíritu fundacional del Partido, se ha cohesionado a toda la nación para consolidar los pilares espirituales de la nueva era.

Este espíritu nacional forja el carácter y el temple únicos de la nación china. Constituye la quintaesencia cultural indispensable y el recurso ideológico que han otorgado a la nación la confianza y el impulso necesarios para avanzar firmemente a lo largo de su historia milenaria. Como fieles herederos y promotores de la excelente cultura tradicional, los comunistas chinos han logrado revitalizar este espíritu ancestral mediante la fuerza de la verdad del marxismo, dotándolo constantemente de nuevas connotaciones modernas. Al fusionar los ideales del Partido con la riqueza cultural creada por el pueblo, la civilización china ha vuelto a irradiar una vigorosa fuerza espiritual.³¹

³¹ Gao Xiang, "La gran época para dar continuidad al espíritu nacional", en *Diario del Pueblo*, 17 de febrero de 2023.

Impulsada por estos avances, y bajo la guía científica del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, se han liberado plenamente la vitalidad, el potencial y la creatividad de la nación china, propiciando así el vigoroso desarrollo de las causas del Partido y del país, así como el creciente florecimiento de la civilización china. En el transcurso de la gran transformación de esta década, tanto el PCCh como China han desplegado una iniciativa y una creatividad históricas sin precedentes, logrando que el espíritu de la nación china se consolide hoy más firme e inquebrantable.

Los fundamentos teóricos de la perspectiva histórica de la modernización china

Fundamentada en el materialismo histórico marxista, la original perspectiva histórica de la modernización china encarna la unidad entre universalidad y particularidad, así como entre continuidad y desarrollo por etapas. De este modo, pone de manifiesto la esencia y los amplios horizontes de la correcta perspectiva de la historia del PCCh y su gran visión histórica.

La concepción materialista marxista de la historia

La modernización como proceso objetivo y universal del desarrollo social

La modernización es un proceso histórico dotado de su propia lógica interna. En el siglo XVIII, la invención de la máquina de vapor y otros grandes avances tecnológicos impulsaron la primera Revolución Industrial, dando inicio así al proceso de modernización de la sociedad humana. Si bien la modernización tuvo su origen en Occidente, es, en esencia, un producto histórico del

desarrollo de las fuerzas productivas al alcanzar estas un determinado nivel. Desde tiempos modernos, ha representado una vía fundamental para la búsqueda del autodesarrollo humano, proceso mediante el cual la humanidad ha avanzado progresivamente hacia la sociedad moderna.

No obstante, la modernización es siempre concreta: sus características específicas varían y evolucionan conforme al desarrollo histórico. La universalidad de las tareas de la modernización solo puede realizarse a través de las condiciones concretas del desarrollo histórico-social de cada nación. Sin embargo, históricamente, los países occidentales han pretendido imponer su modelo como una fórmula general “suprahistórica” y *a priori*. Tal práctica no solo contraviene las leyes históricas del desarrollo de la modernización mundial, sino que difícilmente puede impulsar su verdadero avance.

Desde la perspectiva del proceso histórico mundial, la modernización de los países de desarrollo tardío atraviesa invariablemente fases de “seguimiento” y “puesta al día”. En el caso de China, tras la Guerra del Opio de 1840 y ante la agresión extranjera, el país se vio incorporado forzosamente al sistema de modernización dominado por Occidente. Esto desencadenó la enérgica resistencia de la nación china y abrió el preludio de su búsqueda de un camino de modernización acorde con sus condiciones nacionales. En este proceso, generaciones de patriotas con nobles ideales e intelectuales llevaron a cabo arduas búsquedas y diversos intentos, aunque todos terminaron en fracaso. Finalmente, recayó sobre los comunistas chinos la responsabilidad histórica de hallar el camino hacia la modernización.

Desde una perspectiva histórica, la modernización china está intrínsecamente vinculada a la gran revitalización nacional, ya que este proceso, impulsado por el PCCh, asume histórica e inevitablemente la misión de hacerla realidad. Como señaló Xi Jinping: “La historia centenaria del PCCh, al unir y dirigir al pueblo en la búsqueda

de la revitalización nacional, es también una historia de incesante exploración del camino hacia la modernización.”¹

Con la fundación de la RPCh, frente a una realidad marcada por la necesidad de una reconstrucción integral y por la pobreza extrema, el PCCh asumió la ardua tarea de lograr la prosperidad del país y la revitalización de la nación. Mao Zedong lanzó el llamamiento a transformar China –entonces un país atrasado económica y culturalmente– en una gran nación socialista industrializada y de una alta modernidad cultural. Mediante incesantes exploraciones, el PCCh propuso la construcción de las “cuatro modernizaciones” (agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología), estableciendo gradualmente un sistema industrial y económico nacional independiente y relativamente completo.

En la nueva etapa de la reforma y apertura, el PCCh adoptó la decisión histórica de trasladar el centro de gravedad del trabajo del Partido y del país hacia la construcción económica y la reforma y apertura. Se plantearon conceptos emblemáticos como la “modernización al estilo chino”, la “sociedad moderadamente próspera” y la estrategia de desarrollo en “tres pasos”, lo que supuso una serie de grandes innovaciones teóricas y prácticas que impulsaron con pasos firmes la construcción de la modernización socialista.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh en 2012, el Comité Central ha continuado avanzando sobre la base de los logros alcanzados, estableciendo los principios rectores fundamentales y un sólido soporte estratégico para la modernización china. Esto ha permitido lograr avances decisivos tanto en el plano teórico como en el práctico, impulsando y consolidando con éxito este proceso.

¹ Xi Jinping, “Avanzar juntos por el camino de la modernización: Discurso principal en la Reunión de Alto Nivel del PCCh en Diálogo con Partidos Políticos Mundiales”, en *Diario del Pueblo*, 16 de marzo de 2023.

El camino de la modernización china: unidad entre universalidad y particularidad

La modernización conlleva una dualidad entre universalidad y particularidad. Según el criterio de clasificación, pueden distinguirse la modernización capitalista y la socialista (según el sistema social); la modernización occidental –como la de Europa y Estados Unidos– y la de países como China (según la geografía); o la modernización agrícola, industrial, de defensa nacional y científico-tecnológica, entre otras (según el ámbito social). En este contexto, la Resolución sobre los Importantes Logros y la Experiencia Histórica de los Cien Años de Lucha del Partido, aprobada en la VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central en noviembre de 2021, señala:

El PCCh ha liderado al pueblo para abrir con éxito el camino de la modernización china, creando una nueva forma de civilización humana y ampliando las vías para que los países en desarrollo avancen hacia la modernización.²

Esta importante tesis formula explícitamente el concepto de “camino de la modernización china”. Aplicar la concepción marxista de las contradicciones para comprender dialécticamente las connotaciones de este camino no solo permite una comprensión correcta del mismo, sino que también constituye una guía teórica fundamental para proseguir firmemente por esta senda.

Las contradicciones son inherentes al mundo, y el carácter absoluto de su existencia hace del método de análisis de las contradicciones una herramienta indispensable para el conocimiento. Desde la perspectiva de la concepción materialista marxista, el “camino de la modernización china” es una proposición fundamental que encierra profundas relaciones dialécticas y encarna el atributo contradictorio de la unidad de los contrarios. En concreto, en la realidad de la

² “Resolución sobre los Importantes Logros y la Experiencia Histórica de los Cien Años de Lucha del Partido”, en *Diario del Pueblo*, 17 de noviembre de 2021.

modernización china, si se analizan sus atributos contradictorios, esta manifiesta la unidad entre universalidad y particularidad; si se observan sus dinámicas prácticas, conforma una unidad bidireccional entre la “modernización de China” y la “sinización de la modernización”.

La relación entre la universalidad y la particularidad de la tradición equivale a la que existe entre lo general y lo individual, así como entre lo común y lo específico. En el caso concreto de China, su modernización posee una marcada singularidad, pues consiste en recorrer un “camino propio” en lugar de calcar modelos ajenos. Factores determinantes como una trayectoria histórica única, tradiciones culturales milenarias y condiciones nacionales básicas dictan la necesidad de seguir una vía adaptada a nuestras propias características. Esta especificidad es el fiel reflejo de una exploración autónoma, arraigada en la realidad del país.

En el XII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en septiembre de 1982, Deng Xiaoping indicó que, en la construcción de nuestra modernización, era imperativo partir de la realidad china.³ En la misma línea, Xi Jinping subrayó que la modernización no posee un modelo único y sostuvo que el mejor es aquel que se adapta a las condiciones propias; advirtió, además, que –como reza un antiguo proverbio– no se deben cercenar los pies para hacer que encajen en el calzado.⁴

De lo anterior se desprende que la lógica esencial de lo “chino” en este camino reside en una firme adhesión a las características propias y a la realidad nacional. Asimismo, la modernización china presenta una serie de determinantes cruciales. Por un lado, es imperativo perseverar en el liderazgo del PCCh como núcleo dirigente del proceso; por otro, se debe salvaguardar la primacía del pueblo, garantizando que esta modernización sea para el pueblo y por el pueblo, y que sus frutos sean compartidos por todos. Simultáneamente, es indispensable atenerse a la guía del marxismo –ideología rectora

³ Deng Xiaoping, *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 1993, p. 2.

⁴ “Xi Jinping asistió a la Cumbre del PCCh y los Partidos Políticos Mundiales y pronunció el discurso principal”, en *Diario del Pueblo*, 7 de julio de 2021.

cuya vigencia se verifica en la China contemporánea– y defender la independencia soberana, de modo que el camino sea decidido por el propio pueblo. La perseverancia en el socialismo con peculiaridades chinas culmina esta serie de requisitos. Solo así se logrará una integración orgánica y armónica entre el socialismo y la modernización, haciendo posible la edificación integral de un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello.

La construcción del Partido como factor determinante del éxito de la modernización

Durante más de un siglo, a medida que se alcanzaban hitos que han impresionado al mundo, el nivel de la construcción del Partido se ha elevado de forma constante, hasta erigirse en el factor determinante del éxito de la modernización china. En este sentido, como señaló Xi Jinping:

Una razón primordial por la que nuestro Partido conserva su plena vitalidad tras haber sido templado en innumerables pruebas es que siempre hemos persistido en dos principios rectores: el imperativo de que el Partido se rija y se discipline a sí mismo⁵ y la gobernanza integral y rigurosa del Partido. Hemos respondido constantemente a los riesgos y pruebas enfrentados en cada periodo histórico, asegurando que el PCCh marche siempre a la vanguardia de los tiempos en medio de los profundos cambios del escenario internacional, y se mantenga siempre como la columna vertebral del pueblo al afrontar diversos riesgos y desafíos, tanto internos como externos.⁶

⁵ Esta expresión representa un principio político de autoexigencia y autodisciplina del PCCh que trasciende la simple gestión administrativa. Se refiere a la autoridad rectora del Partido sobre su propia construcción, disciplina y vigilancia, subrayando que la misma organización del Partido es la única y máxima responsable de mantener su pureza y rectitud. Junto con la “gobernanza integral y rigurosa del Partido”, conforma la base política para asegurar la pureza y la capacidad de combate del PCCh (Nota de los traductores).

⁶ Xi Jinping, *Discurso en la ceremonia de conmemoración del centenario de la fundación del PCCh*, Beijing: People’s Publishing House, 2021, p. 19.

En primer lugar, el nivel teórico del PCCh se ha elevado constantemente gracias a la fructífera adaptación del marxismo a la realidad china y a la época. El marxismo, como ideología rectora del PCCh, ha sido la guía de acción para la construcción y el fortalecimiento tanto del Partido como del país. Consciente de la necesidad de integrar los principios básicos del marxismo con la realidad concreta de China y con su excelente cultura tradicional, el PCCh ha promovido incesantemente la innovación teórica.

Durante más de un siglo, esta exploración ha cristalizado en logros de importancia histórica como el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, el importante pensamiento de la Triple Representatividad, la concepción científica del desarrollo y el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era. Estos frutos de la sinización del marxismo, incorporados formalmente en los Estatutos del Partido, han servido de guía científica para la revolución, la construcción y la reforma de China.

Simultáneamente, el PCCh ha persistido en pertrechar a sus filas con estas teorías innovadoras, unificando el aprendizaje con la práctica y la transformación del mundo objetivo con la del mundo subjetivo. Especialmente desde el XVIII Congreso Nacional, bajo la premisa de “la construcción del Partido en lo ideológico y su fortalecimiento mediante la teoría” planteada por Xi Jinping, se han logrado avances tangibles en la formación teórica de los cuadros y en su capacidad para resolver problemas reales. Con ello, se han dado pasos decisivos en la construcción ideológica y teórica del Partido.

En segundo lugar, se ha otorgado prioridad absoluta a la construcción política del Partido con el fin de asegurar la lealtad y el alineamiento de toda la militancia con el Comité Central, salvaguardando su autoridad y su dirección centralizada y unificada. La firmeza y la claridad de la postura política constituyen el rasgo distintivo del PCCh. Desde su fundación, el Partido ha priorizado esta construcción política como tarea primordial.

Especialmente desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, bajo el liderazgo del Comité Central con el camarada Xi Jinping como núcleo,

esta labor se ha fortalecido de manera integral, hasta ocupar una posición preeminente y rectora en la disposición general de la construcción del Partido. Como resultado, se han reforzado notablemente la naturaleza política, el carácter de la época, el apego a los principios y la combatividad de la vida política intrapartidaria; la disciplina y las normas políticas se han vuelto más rigurosas; y las convicciones políticas de militantes y cuadros se han hecho más firmes.

Asimismo, se han consolidado constantemente la conciencia política, la de los intereses generales, la del núcleo dirigente y la del alineamiento, al tiempo que se han elevado las capacidades de juicio, discernimiento y ejecución políticos. Esto ha conllevado una defensa más consciente de las “dos salvaguardias” (la firme salvaguardia de la posición de núcleo del secretario general Xi Jinping en el Comité Central y en todo el Partido, y la firme salvaguardia de la autoridad del Comité Central y su dirección centralizada y unificada). En suma, el fortalecimiento de la construcción política es el hilo conductor que atraviesa la lucha centenaria del PCCh, determina el rumbo y la eficacia de su construcción y garantiza que siempre preserve su naturaleza política como partido marxista.

En tercer lugar, el PCCh debe tener siempre presentes su aspiración original y su misión fundacional: procurar la felicidad del pueblo y la revitalización de la nación china, ganándose así el apoyo de las masas mediante un excelente estilo de trabajo.

Durante más de un siglo, el PCCh se ha dedicado a cumplir su aspiración original y su misión fundacional, persistiendo en servir al pueblo de todo corazón y esforzándose por materializar, salvaguardar y promover eficazmente los intereses fundamentales de las masas populares más amplias. En esta prolongada trayectoria de lucha, el PCCh ha forjado y fomentado una serie de excelentes estilos de trabajo, tales como integrar la teoría con la práctica, mantener estrechos lazos con las masas y practicar la crítica y la autocrítica. Asimismo, ha fortalecido constantemente la construcción de su estilo de trabajo, luchando resueltamente contra toda conducta desviada que traicione los propósitos del Partido.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el Comité Central con el camarada Xi Jinping como núcleo ha tomado la resolución de los “cuatro estilos de trabajo indeseables” (el formalismo, el burocratismo, el hedonismo y la proclividad al derroche) como punto de partida y de ruptura para la gobernanza integral y rigurosa del Partido. Con un valiente espíritu de autorrevolución, expresado en la metáfora de “volver la hoja del cuchillo contra uno mismo”, ha rectificado diversas conductas indebidas y promovido enérgicamente los excelentes estilos de trabajo del Partido, conformando así en su interior un ecosistema político íntegro y limpio. En concreto, en el frente decisivo de la erradicación de la pobreza, en la primera línea de las operaciones de rescate y socorro y en la lucha contra la pandemia, numerosos militantes y cuadros han combatido en primera línea arriesgando su propia vida, mostrando la nueva fisonomía espiritual de los comunistas chinos de la nueva era.

En cuarto lugar, se ha persistido en el centralismo democrático y se ha perfeccionado su sistema, elevando constantemente el nivel de la gobernanza del Partido basada en instituciones y normas.

En los años de la guerra revolucionaria, al defender el principio del centralismo democrático, el PCCh superó tendencias erróneas como la ultrademocracia, el liberalismo y el sectarismo, y corrigió el estilo “patriarcal”, caracterizado por la arbitrariedad y la ausencia de democracia. Tras la fundación de la RPCh, el PCCh aplicó con éxito el centralismo democrático a la construcción del poder estatal, implementándolo en todos los niveles de gobierno y consagrándolo en la Constitución como sistema fundamental de organización y liderazgo del país.

A partir de la reforma y apertura, se definió claramente que la cuestión institucional tiene un carácter “fundamental, integral, de estabilidad y de largo plazo”. En esta línea, se adoptaron decisiones clave sobre el fortalecimiento de la construcción del Partido y se promulgaron normas destinadas a garantizar los derechos de los militantes, así como sistemas de elección a nivel local y de base, y mecanismos de supervisión interna. Posteriormente, desde el XVIII

Congreso Nacional del PCCh, el Comité Central ha concedido suma importancia a esta labor y ha promulgado 210 reglamentos internos de nivel central. Gracias a ello, el sistema institucional del PCCh se ha perfeccionado día a día, dando nuevos e importantes pasos en su construcción normativa.

En definitiva, estos planteamientos de Xi Jinping ofrecen la directriz fundamental para seguir impulsando el gran proyecto de la construcción del Partido en la nueva era:

En esta nueva expedición, debemos tener presente que “para forjar el hierro, uno mismo ha de ser fuerte”. Hemos de reforzar la conciencia política de que la gobernanza integral y rigurosa del Partido es una tarea permanente. Teniendo la construcción política como guía rectora, seguiremos impulsando este gran proyecto en la nueva era. Debemos articular un sistema organizacional riguroso, forjar un contingente de cuadros de alta calidad que posean tanto integridad moral como competencia profesional, y promover inquebrantablemente la mejora del estilo de trabajo del Partido, el fomento de la integridad política y la lucha contra la corrupción. Estamos decididos a eliminar todos los factores que dañen la naturaleza avanzada y la pureza del Partido, y a erradicar todos los virus que erosionen su organismo sano. De este modo, aseguraremos que el Partido nunca degenera, nunca cambie su naturaleza y nunca pierda su esencia, garantizando que se mantenga siempre como un firme núcleo de liderazgo en el proceso histórico de persistencia y desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era.⁷

Desde su gesta fundacional hasta la transformación radical posterior al establecimiento de la nueva China; desde los cambios trascendentales de la reforma y apertura hasta los logros e hitos históricos de la nueva era, el PCCh ha dejado una huella imborrable en los anales del tiempo, exhibiendo la grandeza del mayor partido del mundo. En esta coyuntura histórica, debemos sintetizar,

⁷ Xi Jinping, *Discurso en la ceremonia de conmemoración del centenario de la fundación del PCCh*, Beijing: People's Publishing House, 2021, pp. 19-20.

transmitir y enriquecer las valiosas experiencias acumuladas en su edificación. Al implementar con firmeza las directrices de Xi Jinping sobre la construcción del Partido y el trabajo organizativo, y proceder con un espíritu de perseverancia en la rectitud e innovación y una actitud emprendedora, abriremos constantemente horizontes inéditos para dicha labor en la nueva era. Así, llevaremos adelante este magno proyecto e impulsaremos sin cesar la modernización china.

La innovación teórica de la modernización china como proceso en constante evolución

La modernización china representa una nueva vía, explorada de forma autónoma bajo el liderazgo del PCCh, que no solo se basa en el socialismo, sino que también se orienta hacia los objetivos del socialismo científico. Partiendo de las condiciones nacionales y de la realidad del país, este proceso es fruto de un camino forjado por el PCCh junto con el pueblo de todas las etnias, superando múltiples dificultades mediante una ardua labor pionera. Si bien la consecución de esta modernización ha sido el hilo conductor de la centenaria trayectoria de lucha del Partido, conviene precisar que su comprensión, sus exigencias y sus criterios de evaluación han experimentado una evolución dialéctica a lo largo de los diversos periodos históricos.

Durante la etapa de la revolución de nueva democracia, el PCCh, paralelamente a su labor revolucionaria, integró la teoría marxista con la realidad china y articuló una visión de la modernización vertebrada en torno a la industrialización del país. Tras la fundación de la RPCh, el PCCh enriqueció este concepto sobre la base industrial, conjugando la práctica y las experiencias acumuladas en la gesta revolucionaria y en la construcción socialista. Fue entonces cuando se postuló que “para la construcción del socialismo, la premisa inicial residía en la

modernización de la industria, la agricultura, la ciencia y la cultura; ahora, a ello debe añadirse la modernización de la defensa nacional”.⁸

A partir de la reforma y apertura, y sobre la base de las “cuatro modernizaciones” planteadas en los periodos precedentes, el PCCh acuñó el concepto y la meta de la “sociedad moderadamente próspera” como una noción de modernización con peculiaridades chinas.

En el XV Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 1997, se profundizó en el examen de la trayectoria teórica de la modernización china y se adoptó la estrategia de desarrollo sostenible. Posteriormente, en el XVI Congreso Nacional del PCCh en 2002, se establecieron las tareas principales de la construcción económica y de la reforma para las dos primeras décadas del siglo XXI, consistentes en: perfeccionar el sistema de economía de mercado socialista, promover el ajuste estratégico de la estructura económica, materializar en lo fundamental la industrialización, impulsar vigorosamente la informatización y acelerar la modernización, con el fin de procurar un desarrollo económico nacional sostenido, rápido y equilibrado, y de mejorar de forma continua el nivel de vida del pueblo. En la década posterior al XVI Congreso Nacional del PCCh, y teniendo como eje central el principio de “poner al ser humano en primer lugar” y el desarrollo integral, el Partido promovió en todos los ámbitos la construcción económica, política y cultural, fomentando así el progreso general y el desarrollo coordinado entre la economía y la sociedad.

Con el XVIII Congreso Nacional del PCCh, se inauguró una nueva etapa en la construcción de la modernización socialista con peculiaridades chinas. Tras profundizar en la sistematización de su dimensión teórica, se consolidaron el Plan Integrado de Cinco Ámbitos y la Estrategia Integral de Cuatro Aspectos. Asimismo, se estableció el principio general de “buscar el progreso sobre la base de la estabilidad”, coordinando eficazmente el desarrollo y la seguridad. Al definirse con precisión la principal contradicción de la sociedad y enfatizar la necesidad

⁸ Mao Zedong, *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, tomo VIII, Beijing: People's Publishing House, 1999, p. 116.

de articular todas las tareas en torno a ella, se ha logrado nutrir y desarrollar una nueva forma de civilización humana.

En suma, la evolución teórica pone de manifiesto que la concepción de la modernización china no fue un hecho fortuito, sino el resultado inevitable de la búsqueda del progreso nacional emprendida por el pueblo bajo la dirección del PCCh. Dicho itinerario se ha fundamentado en una plena asimilación del marxismo, del pensamiento de Mao Zedong y del sistema teórico del socialismo con peculiaridades chinas, ajustándose con rigor a la realidad de la nueva era. El concepto de “modernización china”, presentado en el XX Congreso Nacional del PCCh en 2022, supone un mayor refinamiento, síntesis y redefinición del contenido teórico de la modernización socialista explorado con anterioridad. Representa, en definitiva, el más reciente hito de la innovación teórica en la adaptación del marxismo a la realidad china y a la época.

La correcta perspectiva de la historia del PCCh y la gran visión histórica

En el marco de la reunión de movilización para el estudio de la historia del Partido, celebrada en febrero de 2021, Xi Jinping señaló la necesidad de establecer una gran visión histórica desde la cual analizar las dinámicas de la evolución y desentrañar las leyes del devenir a partir del largo curso de la historia, de las grandes tendencias de la época y de los vaivenes de la coyuntura mundial, con el fin de trazar estrategias certeras y conferir a nuestra labor una mayor sistematicidad, previsión y creatividad. Asimismo, subrayó la necesidad de profundizar en la comprensión de las leyes del desarrollo y de la tendencia general, salvaguardando siempre la iniciativa histórica en la promoción de la causa del Partido y de la nación.⁹

⁹ Xi Jinping, “Discurso en la reunión de movilización para el estudio de la historia del Partido”, en *Qiushi*, núm. 7, 2021.

Estas importantes tesis sintetizan la actitud científica de los comunistas chinos de la nueva era hacia el estudio y la aplicación de la historia. No solo representan una plasmación práctica y un avance innovador del materialismo histórico marxista, sino que también constituyen la directriz fundamental para comprender e investigar la historia de la modernización china.

Tomar como guía los logros más recientes de la adaptación del marxismo a la realidad china y a la época

Xi Jinping ha reiterado el imperativo de persistir en pertrechar a todo el Partido con los más recientes logros de la adaptación del marxismo a la realidad china y a las características de la época, erigiéndose esto como una experiencia fundamental mediante la cual nuestro Partido ha forjado una trayectoria histórica gloriosa. En efecto, la clave para evaluar si una teoría posee la fuerza de la verdad reside en su capacidad para responder de manera científica a los desafíos de la época y a las necesidades de la práctica. El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era ha brindado una respuesta creativa a las interrogantes de China, del mundo, del pueblo y de nuestra época. Con ello, ha hecho posible un nuevo salto en la sinización del marxismo, irradiando el fulgor de la verdad y demostrando su inagotable fuerza teórica.

Este pensamiento científico manifiesta una poderosa capacidad explicativa frente a la realidad: al propugnar la integración de los principios básicos del marxismo con la realidad concreta de China y con su excelente cultura tradicional, aplica la teoría marxista para abordar con precisión los retos fácticos de la China de la nueva era. Es decir, ha formulado juicios científicos y reflexiones profundas sobre los grandes temas decisivos para el desarrollo del PCCh y del país, guiando el nuevo avance del socialismo con peculiaridades chinas e impulsando el gran salto de la revitalización de la nación, con lo que

se ha convertido en una poderosa herramienta teórica para conocer y transformar el mundo.

Asimismo, este pensamiento proporciona una serie de métodos científicos: esclarece no solo el “qué” y el “porqué”, sino también el “cómo analizar” y el “cómo actuar”. En otras palabras, no solo plantea la tarea de “cruzar el río”, sino que también resuelve la cuestión de los medios –“el puente o la barca”–, siendo una plasmación vívida de la unidad entre la cosmovisión y la metodología marxistas.

El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, con una visión sin precedentes, ha profundizado en el conocimiento de las leyes que rigen la gobernanza del Partido Comunista, la construcción socialista y el desarrollo de la sociedad humana, emanando el esplendor filosófico del materialismo dialéctico e histórico. En la China contemporánea, sostener y desarrollar este pensamiento es, en esencia, la verdadera defensa y el auténtico desarrollo del marxismo.

Desde el inicio de la nueva era, la clave decisiva que ha permitido al PCCh mantener su determinación estratégica, desplegar un espíritu de lucha y liderar al pueblo para afrontar con serenidad una serie de complejas vicisitudes –ya sean políticas, económicas, ideológicas o derivadas de desastres naturales– reside en el firme liderazgo del Comité Central del PCCh con el camarada Xi Jinping como núcleo y en la guía científica de su pensamiento.

Ciertamente, en esta marcha hacia la construcción de un país poderoso y la revitalización nacional, nos aguarda un futuro prometedor. No obstante, debemos ser plenamente conscientes de que se está acelerando la evolución de grandes cambios mundiales no vistos en un siglo, lo que nos adentra en un nuevo periodo de turbulencias y transformaciones globales. En este contexto, el desarrollo de China afronta una etapa en la que coexisten coyunturas estratégicas y riesgos, con un incremento de los factores inciertos e imprevisibles. Eventos del tipo “cisne negro” o “rinoceronte gris” pueden sobrevenir en cualquier momento.

El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, al adherirse a la posición, el punto de vista y el método marxistas, comprende cabalmente las nuevas características que presentan los desafíos del presente trayecto histórico. Mediante la profundización en el estudio de las leyes que rigen la dinámica de los riesgos, nos brinda una guía científica para neutralizarlos. Por lo tanto, solo unificando el pensamiento y templando el espíritu a la luz de esta teoría, y elevando la capacidad del Partido para encarar desafíos, podremos mantener una tenacidad inquebrantable y un valiente espíritu de lucha. Solo así podremos actuar con aplomo ante las adversidades y responder a los desafíos con iniciativa, consolidando nuestra ventaja estratégica en aras de asegurar un porvenir promisorio.

Comprender a fondo el tema central, el hilo conductor, la corriente principal y la esencia del desarrollo histórico

La historia constituye los cimientos de la identidad y la supervivencia de una nación. En China, el pueblo es el creador de la historia. El PCCh, por su parte, en tanto partido enraizado en el pueblo y amparado en él para crear grandes hazañas históricas, siempre ha hecho suyas las aspiraciones de las masas a una vida mejor, erigiéndolas en su propia meta de lucha. En este sentido, la historia de la RPCh conforma una epopeya escrita y forjada por el pueblo bajo el liderazgo del PCCh. Dicha gesta se ha llevado a cabo a partir de una visión integral del devenir social y del rumbo nacional, así como mediante el esfuerzo propio y una lucha incesante.

Se puede afirmar que ni la victoria de la revolución y la fundación de la nueva China, ni el avance de la modernización y la exploración del socialismo con peculiaridades chinas han seguido un camino llano, sino que han sido logros arduamente conquistados. Todo ello responde a una necesidad histórica y a una elección inquebrantable del pueblo chino. Por ende, resulta imperativo establecer una perspectiva

histórica acertada sobre el PCCh. Sustentándose en documentos fundamentales –como las dos resoluciones sobre ciertas cuestiones de la historia del Partido– y en las directrices emanadas del Comité Central, es preciso captar con exactitud el tema central, el hilo conductor, la corriente principal y la esencia de su desarrollo histórico.

Por un lado, es fundamental ceñirse al tema central y al hilo conductor del desarrollo histórico. Desde su nacimiento, el PCCh asumió dos grandes tareas históricas: lograr la independencia nacional y la liberación del pueblo, así como alcanzar la prosperidad del país y la felicidad del pueblo. De esta manera, definió su aspiración original y misión fundacional: procurar la felicidad del pueblo y la revitalización de la nación.

Desde la fundación de la RPCh, partiendo de la realidad del país y de las características de la época –tales como la posición histórica, la etapa de desarrollo y la principal contradicción de la sociedad–, el PCCh ha explorado constantemente las leyes de su propia gobernanza, de la construcción socialista y del desarrollo de la sociedad humana. Dicho de otro modo, al liderar al pueblo en la construcción del país, el PCCh siempre ha tomado como guía la cuestión de “qué tipo de nueva China construir”, sobre cuya base ha formulado e implementado líneas, directrices y políticas, impulsando paso a paso el avance de la causa del Partido y del país.

Por otro lado, es crucial captar la corriente principal y la esencia de la evolución histórica. A lo largo de su historia centenaria, y tras superar arduas dificultades y realizar enormes sacrificios, el PCCh ha liderado al pueblo chino en la formulación de teorías científicas, en la búsqueda del camino correcto y en la forja de un gran espíritu nacional, acumulando así experiencias valiosas. Juntos han creado milagros impresionantes no solo en la historia de la nación china, sino también en la del progreso de la humanidad.

La historia de la RPCh demuestra que solo el socialismo podía salvar a China y que solo por este camino socialista China puede desarrollarse. Por consiguiente, el camino del socialismo con peculiaridades chinas se ha revelado como la vía correcta hacia la prosperidad

del país. En resumen, el tema central de la historia de la RPCh consiste en impulsar constantemente la adaptación del marxismo a la realidad del país y a la época, así como en establecer, explorar, sostener y desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas. El objetivo final es construir un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello, e impulsar integralmente la gran revitalización de la nación china.

Sostener la unidad dialéctica entre la continuidad y el desarrollo por etapas del proceso histórico

El materialismo histórico nos enseña que la historia es un proceso en el cual cada periodo encarna la unidad dialéctica entre la continuidad y el desarrollo por etapas. Al analizar desde esta lógica la historia de la modernización china, se observa que presenta tanto una continuidad histórica como virajes significativos en momentos cruciales. Lejos de estar aislados o de ser contradictorios, estos aspectos conforman un todo orgánico. Por lo tanto, resulta erróneo negar la continuidad con el pretexto del desarrollo por etapas, o negar la tendencia ascendente a causa de la tortuosidad del camino.

La historia es un flujo incesante que enlaza el pasado, el presente y el futuro. Si bien cada una de las etapas de los cien años del PCCh ha tenido misiones distintas, la exploración de la modernización china constituye un todo orgánico e indivisible. Bajo el liderazgo del PCCh, el pueblo ha protagonizado una serie de transformaciones: el tránsito de una autocracia feudal milenaria a la democracia popular; el avance de un país pobre, atrasado y con una inmensa población hacia una sociedad socialista; y el gran salto histórico de la nación china: de ponerse en pie y prosperar, a fortalecerse.

Estas etapas no son fragmentos aislados, sino eslabones de una misma cadena que se suceden y se refuerzan mutuamente. El cierre de una etapa marca el comienzo de la siguiente. Por tanto, es imperativo evitar toda visión fragmentada de la historia. Debemos valernos

de una cosmovisión científica para captar las leyes del desarrollo y evitar errores subversivos en cuestiones fundamentales.

Al tomar la historia como espejo, se nos exige articular un pasado de penurias y glorias con un presente pujante y un porvenir luminoso. Únicamente manteniendo la determinación estratégica en medio de la compleja coyuntura nacional e internacional, y encarando los desafíos con serenidad, podremos guiar al pueblo hacia nuevos saltos históricos.

Analizar los mecanismos de evolución desde la perspectiva del “largo curso de la historia, las grandes tendencias de la época y los vaivenes de la coyuntura mundial”

Comprender las leyes históricas, captar las tendencias predominantes, aprovechar las oportunidades y avanzar al compás de la época representan una valiosa experiencia en el desarrollo centenario del PCCh, así como un pilar determinante de sus sucesivas victorias y de la modernización china. Para tal efecto, resulta imperativo articular una visión de conjunto sobre los “dos grandes ámbitos estratégicos” (el nacional y el internacional) y conducir con acierto nuestros propios asuntos.

En este sentido, Xi Jinping ha formulado una serie de juicios científicos basados en las tendencias históricas: “es imparable la corriente de paz, desarrollo, cooperación y ganancia compartida”; “la globalización económica es irreversible, y la cooperación y la ganancia compartida son el camino correcto”; “aunque la economía mundial sufra altibajos, se mantiene la tendencia general de los países hacia la apertura y la integración”; “la innovación es una cuestión crucial de nuestra era”; y “la cooperación internacional en ciencia y tecnología es la gran tendencia”, entre otros. Estas afirmaciones demuestran la visión de largo alcance de un estadista de talla mundial y representan una guía fundamental para orientarse en la coyuntura actual.

Hoy, aunque afrontamos riesgos tanto previsibles como imprevisibles, siempre que nos mantengamos arraigados en la realidad y sepamos captar las tendencias históricas, sin duda forjaremos nuevas glorias y crearemos nuevas hazañas en esta nueva gran marcha. Tal como señaló Xi Jinping, el desarrollo de China todavía se encuentra en un importante periodo de oportunidades estratégicas, y nuestra mayor oportunidad reside en nuestro propio desarrollo y fortalecimiento continuo.¹⁰

En este contexto, elevar la capacidad de pensamiento histórico supone una manifestación concreta de la aplicación de una gran visión de la historia. Puesto que la historia es el mejor libro de texto, esta capacidad implica aprender del pasado para orientar el presente; es decir, utilizar una perspectiva histórica para captar las leyes del desarrollo y guiar el trabajo actual. Ello exige observar la historia de manera concreta y no abstracta. Si bien el desarrollo humano sigue leyes generales, las trayectorias de las distintas naciones no son idénticas. Solo mediante un análisis concreto de problemas específicos puede llegarse a conclusiones correctas.

En el caso de China, sus tradiciones culturales, su trayectoria histórica única y sus condiciones nacionales determinan inevitablemente que debe seguir un camino de desarrollo acorde con sus propias características. Como afirmó Deng Xiaoping:

Integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas: esta es la conclusión fundamental que hemos extraído al resumir nuestra larga experiencia histórica.¹¹

¹⁰ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, vol. II, Beijing: Foreign Languages Press, 2017, p. 442.

¹¹ Deng Xiaoping, *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 1993, p. 3.

La persistencia en la condición del pueblo como sujeto de la historia

La modernización china se distingue por su enfoque centrado en el pueblo. Esta característica no solo pone de manifiesto la visión del materialismo histórico sobre la condición del pueblo como sujeto de la historia y la posición fundamental del partido marxista, sino que también ratifica la aspiración original y la misión fundacional que el PCCh ha mantenido inalterables desde su nacimiento.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping ha expuesto una serie de reflexiones profundas sobre la consolidación de la perspectiva, la línea y los métodos de trabajo de masas, así como sobre el estrechamiento de los lazos inseparables entre el Partido y el pueblo. Estas importantes tesis forman parte integrante del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era. Al heredar y desarrollar la idea de la primacía del pueblo presente en nuestra excelente cultura tradicional, representan una aplicación creativa de la visión marxista de las masas en la práctica contemporánea, consolidándose de este modo como un contenido esencial de la teoría de la modernización china.

La adhesión a la posición del pueblo

La posición es el punto de apoyo y la orientación de valores de nuestras palabras y acciones, y determina el pensamiento, así como el punto de partida y el destino de toda causa. Afirmarse en la posición del pueblo significa hablar en su nombre y defender sus intereses, encarnando el espíritu de “fundar el Partido para el bien común y gobernar en beneficio del pueblo”. En cambio, una posición centrada en el interés propio conduce a sacrificar el “yo mayor” (el interés colectivo) en aras del “yo menor” (el interés individual), llegando incluso a dañar el bien común en busca de beneficios personales. En definitiva, puesto que el carácter popular constituye el atributo esencial del marxismo, la posición del pueblo se erige como la fundamental para los comunistas.

El carácter popular como atributo esencial del marxismo

En la conferencia conmemorativa del 200.º aniversario del nacimiento de Karl Marx, Xi Jinping destacó que “el marxismo es una teoría del pueblo”¹ y que “el carácter popular es el rasgo más distintivo del marxismo”.² Nacido para cambiar el destino del pueblo, el marxismo se ha enriquecido y desarrollado en la práctica de su emancipación. Este carácter popular impregna todas las obras clásicas marxistas y supone tanto su atributo intrínseco como el sello distintivo que lo diferencia de otras corrientes de pensamiento.

Cabe afirmar que, en la historia del pensamiento humano, ninguna otra doctrina ha ejercido un impacto tan inmenso, trascendiendo fronteras y épocas, como el marxismo, lo cual obedece, en esencia, a su carácter popular. Esta cualidad se ha materializado plenamente

¹ Xi Jinping, *Discurso en la conferencia conmemorativa del 200.º aniversario de nacimiento de Karl Marx*, Beijing: People’s Publishing House, 2018, p. 8.

² Xi Jinping, *Discurso en la conferencia conmemorativa del 200.º aniversario de nacimiento de Karl Marx*, Beijing: People’s Publishing House, 2018, p. 18.

tanto en el PCCh como en el desarrollo teórico y práctico de la China socialista, dando una respuesta contundente a la siguiente interrogante histórica: “¿Por qué el PCCh es capaz? ¿Por qué el socialismo con peculiaridades chinas es viable? Porque, en última instancia, el marxismo es válido”.³

El marxismo representa los intereses fundamentales del pueblo, así como la dirección del progreso histórico hacia la emancipación de la humanidad. Esta cualidad le permite mantener siempre una superioridad moral y ganarse el amplio apoyo de los pueblos oprimidos. Si bien el marxismo concede importancia a los intereses, nunca teoriza en abstracto sobre ellos, ni mucho menos los utiliza como pretexto para el lucro personal. Por el contrario, sostiene claramente que los “intereses” son los del pueblo: intereses de “subsistencia” y de “vida” que las masas pueden sentir, percibir y disfrutar, tal como señalaron Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*:

Todos los movimientos históricos anteriores fueron movimientos de minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría.⁴

Asimismo, subrayaron que los proletarios “no tienen nada suyo que salvaguardar” más allá de los intereses del pueblo.⁵ Siguiendo esta lógica, el partido proletario debe liderar al pueblo para derrocar el dominio burgués y establecer el poder proletario, cuyos funcionarios son servidores públicos del pueblo. En este sistema, solo el pueblo es el sujeto de la vida política y económica, lo cual encarna la máxima expresión de la representación de sus intereses. Marx y Engels no

³ Xi Jinping, *Discurso en la ceremonia de conmemoración del centenario de la fundación del PCCh*, Beijing: People’s Publishing House, 2021, p. 13.

⁴ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo I, Beijing: People’s Publishing House, 1995, p. 283.

⁵ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo I, Beijing: People’s Publishing House, 1995, p. 283.

solo esclarecieron de manera científica este pensamiento, sino que también lo llevaron a la práctica personalmente: su vida fue, en efecto, una vida de lucha incesante por la emancipación popular.

Como fiel adepto y firme practicante del marxismo, el PCCh ha asumido desde su nacimiento la misión de representar y materializar los intereses fundamentales de las masas populares. Nacido para el pueblo y fortalecido por él, el Partido lucha incansablemente por su felicidad. El PCCh considera siempre la representación de los intereses del pueblo como el punto de partida y el de llegada de toda su labor. Se rige por el principio rector de ejercer el poder en beneficio del pueblo, de mantener estrechos vínculos afectivos con él y de procurar su bienestar. En este sentido, al tomar los intereses del pueblo como prioridad suprema y su satisfacción como criterio máximo, el PCCh persiste en salvaguardar los intereses vitales y a largo plazo de las más amplias masas populares. Al articular estos intereses a largo plazo con los inmediatos, permite que el pueblo experimente una auténtica sensación de ganancia, felicidad y seguridad, poniendo plenamente de manifiesto la connotación contemporánea del carácter popular del marxismo.

El marxismo esclareció por primera vez de forma científica que el pueblo es el verdadero sujeto de la historia y que su práctica representa la auténtica fuerza motriz del progreso. Según esta visión, las masas populares no solo son las creadoras de la riqueza material y espiritual, sino, ante todo, la fuerza decisiva de la transformación social: cada paso en el avance de la humanidad lleva implícito el despliegue de la creatividad popular.

Marx y Engels concedieron gran importancia al papel de la teoría en el desarrollo social, razón por la cual se entregaron con profunda dedicación a la creación teórica. No obstante, advirtieron con claridad que “las ideas no pueden ejecutar nada. Para la ejecución de las ideas hacen falta hombres que pongan en acción una fuerza práctica”.⁶ Estos hombres son, precisamente, las masas populares. Solo

⁶ *Obras seleccionadas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 2009, p. 320.

cuando la teoría obtiene el reconocimiento, el apoyo y el respaldo del pueblo, y es aplicada en la práctica, puede transformarse en una “fuerza material”. Esto depende de la radicalidad de la teoría, ya que ser radical es atacar el problema por la raíz, y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo.

En otras palabras, una teoría solo puede captar la “raíz” –es decir, al pueblo– si se adhiere firmemente a la posición del pueblo, representa sus intereses y se arraiga en su práctica. Solo así puede ganarse el apoyo de las masas y, finalmente, realizarse a sí misma impulsando el desarrollo social. Esta es la lógica fundamental del surgimiento y desarrollo del marxismo como “teoría del pueblo”.

El PCCh, enarbolando la bandera del marxismo, ha llevado inscrita la palabra “pueblo” en su corazón desde el día de su nacimiento. Convencido de que su raíz, su línea vital y su fuerza residen en el pueblo, el Partido no solo ha persistido en un carácter popular radical –impulsando continuamente la sinización del marxismo–, sino que también se ha apoyado estrechamente en la fuerza popular para crear, uno tras otro, milagros que resplandecen en los anales de la historia. Todo ello pone plenamente de manifiesto que el pueblo constituye la fuente inagotable de fuerza para emprender y consumir la gran causa de la nación china.

Más allá de ser la fuerza motriz de la historia, el carácter popular del marxismo se manifiesta, en última instancia, en su aspiración a la emancipación de toda la humanidad. Si bien “pueblo” es una categoría histórica dinámica, su connotación más elevada converge con la de “humanidad”. Movidos por un profundo humanismo, Marx y Engels delinearon científicamente –desde la posición del pueblo– el camino hacia una sociedad ideal, libre de opresión y explotación, en la que imperen la igualdad y la libertad. Basándose en las leyes del desarrollo social, no solo definieron la naturaleza y el curso histórico de esta emancipación, sino que consagraron su vida entera a esta causa, convirtiéndola en el valor central de su doctrina.

Como fiel heredero y continuador de esta aspiración, el PCCh ha integrado el ideal supremo de la emancipación humana y del comunismo

con el ideal común del socialismo con peculiaridades chinas. Al avanzar paso a paso hacia esta meta final y promover activamente, desde una profunda visión global, la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad, el Partido ha hecho aportes históricos a esta gran causa, lo cual supone una plena reafirmación de la herencia, el desarrollo y la práctica del carácter popular del marxismo.

El pueblo como raíz, línea vital y fuerza del Partido

Nacido de la integración del marxismo con el movimiento obrero chino, el PCCh es un partido profundamente enraizado en las masas populares. La posición del pueblo determina el punto de partida y el foco del trabajo: al mantenerse firme del lado de las masas, la base de toda acción recae naturalmente sobre ellas. Por tanto, la posición del pueblo es el prerrequisito para que los comunistas emprendan cualquier causa, y las masas representan el cimiento de su labor.

Mao Zedong recurrió a una vívida metáfora para describir esta relación: “Nosotros, los comunistas, somos como la semilla y el pueblo como la tierra. Dondequiera que vayamos, debemos unirnos con el pueblo, echar raíces y florecer en su seno”.⁷ Al inicio de la reforma y apertura, Deng Xiaoping puntualizó que el socialismo consiste en permitir que las masas perciban beneficios materiales tangibles y palpables, y en lograr que su vida mejore efectivamente. En esta misma línea, Xi Jinping ha reiterado en múltiples ocasiones que “la aspiración del pueblo a una vida mejor es nuestro objetivo de lucha”, y ha enfatizado:

Hemos de unir siempre nuestros corazones a los del pueblo, compartir con él las penas y alegrías, y luchar unidos con él; debemos trabajar día y noche con diligencia y consagrados al servicio del pueblo,

⁷ Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1162.

esforzándonos por presentar un examen con resultados excelentes ante la historia y el pueblo.⁸

Mantener los “lazos de carne y hueso” entre el Partido y las masas, y considerar al pueblo como la fuente de su fuerza, es un juramento solemne inscrito en la bandera del PCCh desde el día de su nacimiento. Tal como subrayó Xi Jinping en su discurso conmemorativo del 95.º aniversario de la fundación del PCCh:

Para permanecer fieles a nuestra aspiración original y seguir avanzando, debemos tener la firme convicción de que en el pueblo están nuestras raíces y en él reside nuestra fuerza; debemos persistir en todo para el pueblo y todo apoyándonos en el pueblo, desplegando plenamente el entusiasmo, la iniciativa y la creatividad de las amplias masas, para impulsar continuamente la causa de crear bienestar para el pueblo.⁹

A lo largo de la prolongada práctica de la revolución, la construcción socialista y la reforma, el PCCh ha aplicado la teoría marxista –especialmente el materialismo histórico– para organizar y movilizar a las masas, así como para apoyarse en ellas. Este enfoque no solo ha forjado la excelente tradición y el estilo de trabajo de mantener lazos estrechos con el pueblo –sintetizados en el principio de “de las masas, a las masas”–, sino que también ha consolidado un método de trabajo basado en un ciclo práctico: realizar investigaciones sobre el terreno, resumir la experiencia popular, someter las políticas a la prueba de las masas y tomar sus opiniones, demandas y anhelos como base para la toma de decisiones.

La historia y la práctica atestiguan que el Partido ha crecido y se ha fortalecido gracias a esta estrecha conexión con el pueblo. El PCCh ha avanzado de victoria en victoria en virtud de su capacidad para concienciar, organizar y unir a las masas. Por ello, ya sea en el pasado, en

⁸ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, vol. I, Beijing: Foreign Languages Press, 2018, p. 5.

⁹ Xi Jinping, *Discurso en la ceremonia de conmemoración del 95.º aniversario de la fundación del PCCh*, Beijing: People’s Publishing House, 2016, p. 18.

el presente o en el futuro, debemos persistir en hacerlo todo para las masas y apoyarnos en todo en ellas, adhiriéndonos al principio de “de las masas, a las masas”, para transformar así las propuestas acertadas del Partido en una acción consciente del propio pueblo.

El Comité Central del PCCh, con el camarada Xi Jinping como núcleo, ha otorgado plena prioridad a la condición del pueblo como sujeto en el desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas. Tal como señaló el XIX Congreso Nacional del PCCh, es imperativo “fundar el Partido para el bien común y gobernar en beneficio del pueblo”, cumpliendo el propósito fundamental de servirle de todo corazón. En este sentido, Xi Jinping ha enfatizado reiteradamente que “el pueblo es el creador de la historia y el verdadero héroe”. Respetar esta condición de sujeto, hacer valer su papel y apoyarse en su fuerza constituye una experiencia básica que debe mantenerse a largo plazo. Esto no solo refleja la profunda conciencia política del PCCh, sino que representa también la garantía primordial para que el Partido y el pueblo mantengan una unión inquebrantable y avancen juntos hacia el futuro.

Para ello, Xi Jinping ha puntualizado que los intereses fundamentales del pueblo deben ser el punto de partida y el de llegada de toda labor. El criterio para formular y validar cualquier política debe basarse en si el pueblo la apoya, la aprueba y se siente satisfecho con ella. Es necesario articular una dialéctica: por un lado, guiar al pueblo mediante teorías y líneas correctas; por otro, extraer la fuerza motriz de la práctica y de las exigencias de desarrollo de las propias masas. Solo de esta forma se logra que el pueblo comparta los frutos de la reforma y participe conscientemente en la modernización del país. Estas orientaciones definen con claridad los requisitos políticos y los métodos de trabajo del PCCh, lo cual asegura la implementación efectiva de la línea de masas y libera plenamente la inagotable fuerza creativa que reside en el pueblo.

Una mirada retrospectiva a la historia revela que, bajo el liderazgo del PCCh y tras 28 años de cruenta lucha, el pueblo chino derrocó las “tres grandes montañas” (el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático), logrando la gran victoria de la revolución de

nueva democracia. Tras la fundación de la RPCh, el PCCh dirigió al pueblo en la revolución y construcción socialistas, lo que permitió establecer un sistema industrial y una economía nacional independientes y relativamente completos, garantizando así la subsistencia de cientos de millones de personas.

Un hito crucial fue la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh, celebrada en diciembre de 1978, en la que se tomó la decisión histórica de centrar el trabajo en la construcción económica e implementar la reforma y apertura, abriendo paso así al inicio, a la perseverancia y al desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas. Sobre la base acumulada desde la fundación de la nueva China, este proceso propició un rápido desarrollo económico y social, lo cual fortaleció notablemente la capacidad económica y tecnológica y el poderío nacional integral del país, así como su influencia, su atractivo y su capacidad de proyección en el escenario internacional, al tiempo que mejoró significativamente el nivel de vida del pueblo.

Los datos son elocuentes: desde 2010, China se ha consolidado como la segunda economía mundial; además, se ha convertido en la primera potencia industrial, el mayor comerciante de bienes y el país con mayores reservas de divisas, entre otros logros. En un contexto global marcado por el estancamiento económico y perspectivas sombrías, la economía china ha mantenido un desarrollo firme. Frente a los reveses y al “reflujo” del movimiento comunista internacional, la bandera del socialismo científico ondea en lo alto en China, consolidándose el país como el baluarte del socialismo mundial.

Bajo el liderazgo del PCCh, y a través de la revolución, la construcción socialista y la reforma, nuestra nación ha creado y sigue creando milagros y grandes hazañas humanas. Cabe preguntarse entonces: ¿de dónde surge esta fuerza capaz de operar transformaciones tan radicales? Los hechos históricos ofrecen una respuesta clara: esta fuerza formidable proviene del pueblo. Todo ello reafirma la validez del materialismo histórico y confirma esa verdad irrefutable del marxismo: “las masas son los verdaderos héroes”.

La coherencia entre el respeto a las leyes del desarrollo social y el reconocimiento de la condición del pueblo como sujeto histórico

La modernización china refleja la profunda comprensión del PCCh sobre las grandes tendencias históricas, así como la coherencia entre el respeto a las leyes del desarrollo social y el reconocimiento de la condición del pueblo como sujeto histórico. Que las masas populares son la fuerza motriz del progreso social y las verdaderas creadoras de la historia es un principio fundamental del marxismo.

Marx y Engels proclamaron de manera inequívoca que “todos los movimientos históricos anteriores fueron movimientos de minorías o en provecho de minorías”, mientras que “el movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría”.¹⁰ En esta misma línea, sostuvieron que “en las diversas etapas de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, [los comunistas] representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto”. Y agregaron que “los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros”, pues “no tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado”.¹¹

Cabe preguntarse: ¿a qué se debe esta naturaleza distintiva del Partido Comunista? Dicha naturaleza viene determinada por su base de clase –la clase obrera– y por la posición y misión históricas de esta última. Desde la época moderna, con el surgimiento de la gran industria, la estructura de clases de la sociedad ha experimentado cambios profundos. De todas las clases que se enfrentan a la burguesía, solo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria, pues es el producto más característico de la gran industria, mientras que las demás clases degeneran y desaparecen con el desarrollo de esta. Por consiguiente, los intereses del Partido

¹⁰ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 1995, p. 283.

¹¹ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1995, p. 180.

Comunista son, en esencia, los intereses de la clase obrera y, por extensión, los de las más amplias masas populares.

En su trayectoria histórica, y partiendo siempre de la realidad nacional, el PCCh ha impulsado constantemente la sinización del marxismo. Al integrar los principios básicos de esta teoría con la práctica concreta y con las características de cada época, el Partido ha enriquecido el pensamiento marxista-leninista sobre el papel histórico de las masas.

Sobre esta base teórica, el PCCh ha definido líneas de acción y estrategias acertadas, movilizándolo el entusiasmo, la iniciativa y la creatividad de cientos de millones de personas en la exploración, creación, impulso y despliegue de la modernización china. Este compromiso tiene raíces profundas. Ya en 1945, el VII Congreso Nacional del PCCh incluyó en los Estatutos el propósito de “servir al pueblo”, estipulando que los comunistas deben poseer un espíritu de servicio incondicional. En su informe político ante dicho congreso, Mao Zedong subrayó:

Servir de todo corazón al pueblo, sin apartarnos de las masas ni un solo instante; partir en todo de los intereses del pueblo y no de los intereses de un individuo o de un pequeño grupo; e identificar la responsabilidad ante el pueblo con la responsabilidad ante los órganos dirigentes del Partido: he ahí nuestro punto de partida.¹²

Desde entonces, este principio se ha mantenido inalterable en la agenda del PCCh. En los Estatutos revisados en el XIX Congreso Nacional del PCCh en 2017 se reafirmó esta posición al estipular claramente que “el Partido no tiene ningún interés propio especial, salvo los intereses de la clase obrera y los de las masas populares más amplias”.¹³

En definitiva, hacerlo todo por las masas y apoyarse en ellas constituye el punto de partida y el de llegada de toda labor del Partido, así como su deber y obligación sagrados. El propósito de servir al pueblo

¹² Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 1991, pp. 1094-1095.

¹³ *Estatutos del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2017, pp. 19-20.

de todo corazón, tal como lo enfatiza el PCCh, entraña un compromiso absoluto, sin reservas ni impurezas.

La reforma y apertura ha liberado y desarrollado continuamente las fuerzas productivas sociales, propiciando el rápido desarrollo de China. El PIB del país pasó de 367.900 millones de yuanes en 1978 a 82,7 billones de yuanes en 2017, lo cual representa una tasa media anual de crecimiento real del 9,5 %, muy superior al promedio mundial del 2,9 % registrado en el mismo periodo. La participación del PIB chino en la economía mundial aumentó del 1,8 % al inicio de la reforma y apertura al 15,2 %, y su contribución al crecimiento económico global ha superado el 30 % durante años.

En este proceso, la población en situación de pobreza se redujo en un total acumulado de 740 millones de personas, y la tasa de incidencia de la pobreza disminuyó en 94,4 puntos porcentuales, lo que ha permitido escribir un capítulo glorioso en la historia de la lucha de la humanidad contra la pobreza. Con ello, el pueblo chino ha dado pasos decisivos en su marcha hacia la prosperidad y el fortalecimiento nacional.

Esta gesta histórica alcanzó recientemente su victoria definitiva. En la Conferencia Nacional de Resumen y Reconocimiento de la Lucha contra la Pobreza, celebrada en febrero de 2021, Xi Jinping declaró de manera solemne:

Gracias al esfuerzo conjunto de todo el Partido y del pueblo de todas las etnias del país, y en el momento crucial de conmemorar el centenario de la fundación del PCCh, se ha obtenido una victoria plena en la lucha contra la pobreza. Los 98,99 millones de residentes rurales que vivían bajo el umbral de pobreza vigente se han liberado de ella, los 832 distritos pobres han sido retirados de la lista y las 128.000 aldeas pobres han salido de las filas de la pobreza. Se ha resuelto el problema de la pobreza regional en su conjunto y se ha cumplido la ardua tarea de eliminar la pobreza absoluta, creando así otro milagro humano que quedará inscrito en los anales de la historia.¹⁴

¹⁴ Xi Jinping, “Discurso en la Conferencia Nacional de Resumen y Reconocimiento de la Lucha contra la Pobreza”, en *Diario del Pueblo*, 26 de febrero de 2021.

La historia nos enseña que olvidar al pueblo e ignorar sus intereses fueron las causas principales por las que el Partido Comunista de la Unión Soviética y los partidos de los países de Europa del Este terminaron siendo abandonados por sus propios pueblos. En contrapartida, la persistencia en considerar la construcción económica como tarea central, en liberar y desarrollar las fuerzas productivas, en hacer crecer la economía y en mejorar constantemente la vida del pueblo se erige como la razón fundamental por la que el PCCh goza de un altísimo prestigio entre las masas y se ha ganado su sincera adhesión y firme respaldo.

A lo largo de su práctica constante, el PCCh ha enriquecido la teoría marxista al formular la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo. Esta concepción, lejos de ser una abstracción metafísica, tiene sus raíces en el marxismo y condensa las lecciones históricas del socialismo, así como la práctica innovadora de la reforma y apertura del país. Tal como ha enfatizado Xi Jinping, esta filosofía no puede quedarse en meras palabras, sino que debe materializarse en cada eslabón del desarrollo económico y social de China. En esencia, este pensamiento responde a las cuestiones políticas fundamentales de “en quién creer, en quién apoyarse y para quién trabajar”, garantizando así que el desarrollo sea para el pueblo, se apoye en el pueblo y que sus frutos sean compartidos por el pueblo.

La persistencia en la primacía del pueblo

La adhesión a la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo

Xi Jinping ha subrayado en múltiples ocasiones que “el desarrollo es la base y la clave para solucionar todos los problemas de China” y que “es imperativo persistir en la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo”. Para comprender a fondo este importante planteamiento de Xi Jinping, es necesario abordarlo desde tres dimensiones.

En primer lugar, persistir en la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo constituye un imperativo ineludible de todo partido marxista. Esta postura responde fundamentalmente a la pregunta de “para quién” se desarrolla, encarnando la aspiración original del PCC de “fundar el Partido para el bien común y gobernar en beneficio del pueblo”. A diferencia de otras fuerzas políticas, el rasgo distintivo de un partido marxista es trabajar por los intereses del pueblo. Por ello, el Partido debe avanzar por el camino de la liberación humana trazado por el marxismo, luchando con total entrega para lograr el desarrollo libre e integral de cada individuo. En este sentido, Xi Jinping ha destacado esta postura marxista al señalar:

El objetivo primordial de unir y guiar al pueblo en la revolución, la construcción socialista y la reforma es que este disfrute de una vida mejor. Por grandes que sean los desafíos y presiones, o por inmensos que sean los sacrificios y el precio, esta determinación de nuestro Partido permanece inalterable e inquebrantable.¹⁵

En segundo lugar, persistir en la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo es un requisito intrínseco de la democracia política socialista. En China, la condición del pueblo como dueño del país encarna la esencia de este sistema político y, por tanto, el desarrollo socioeconómico debe reflejar fielmente tal condición. Esta filosofía responde a la pregunta fundamental de “a quién pertenecen” los frutos del desarrollo: a todo el pueblo. Su objetivo es evitar que la sensación de ganancia de unos pocos se construya sobre la “sensación de pérdida” o incluso de “privación” de otros, poniendo así de manifiesto el valor marxista de la primacía popular. Al respecto, Xi Jinping ha expresado firmes compromisos, tales como: “En el camino del socialismo, nadie debe quedarse atrás; avancemos todos juntos hacia una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos”. En definitiva, estas orientaciones trazan la ruta práctica para garantizar que el pueblo

¹⁵ *Frases clásicas citadas por Xi Jinping*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2021, p. 15.

ejerza su condición de dueño, se avance hacia la prosperidad común y se salvaguarden los intereses vitales de las masas, haciendo que los frutos del desarrollo las beneficien en la mayor medida posible.

Por último, persistir en esta filosofía constituye la vía fundamental para alcanzar la gran revitalización de la nación china, puesto que responde de raíz a la cuestión de “en quién apoyarse” para el desarrollo. Dado que la consecución de esta magna gesta no estará exenta de vicisitudes y requiere arduos esfuerzos, el pueblo se erige en manantial de fuerza y en garantía primordial del sueño chino, ya que sería imposible lograr la revitalización nacional sin la participación activa de las masas. Xi Jinping destacó que “la raíz, la línea vital y la fuerza del Partido residen en el pueblo” y afirmó que “el pueblo es el cimiento sólido de la República Popular China y nuestro mayor respaldo para gobernar”.¹⁶ Solo persistiendo en la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo y garantizando derechos equitativos de participación y desarrollo, así como la justicia social, podrán liberarse plenamente la iniciativa y la creatividad de las masas. En consecuencia, todo el Partido debe integrar esta filosofía en el impulso integral de la gran revitalización nacional mediante la modernización, uniendo a todos para avanzar hacia la meta de construir un poderoso país socialista moderno.

El desarrollo de la democracia popular de proceso entero

La historia del PCCh es, paralelamente, la historia del arraigo, crecimiento y consolidación de la democracia popular de proceso entero. En su trayectoria de liderazgo, que abarca la revolución, la construcción socialista y la reforma, el PCCh ha asimilado en profundidad la trascendencia de promover la democracia popular, logrando una síntesis orgánica entre teoría y práctica a lo largo de todo el proceso.

¹⁶ “El presidente Xi Jinping pronuncia su mensaje de Año Nuevo de 2019”, en *Diario del Pueblo*, 1 de enero de 2019.

Fruto de esta práctica histórica, el PCCh ha articulado un camino de desarrollo democrático con peculiaridades chinas y, al mismo tiempo, ha formulado un cuerpo teórico coherente sobre la democracia popular de proceso entero, plenamente adaptado a las condiciones nacionales y a la realidad del país.

Durante el periodo de la revolución de nueva democracia, la democracia popular se encontraba en una fase de gestación y desarrollo. Tras la derrota en la Guerra del Opio, la nación china y su pueblo sufrieron calamidades sin precedentes. Muchos patriotas intentaron trasplantar mecánicamente los modelos occidentales para salvar al país, pero todos sus esfuerzos terminaron en fracaso. Posteriormente, la victoria de la Revolución de Octubre en Rusia desató una gran oleada de difusión del marxismo-leninismo en China, permitiendo que un pensamiento democrático inédito echara raíces en suelo chino.

La democracia popular nació de la lucha revolucionaria liderada por el PCCh, profundamente arraigada en el fértil suelo de la revolución china. Los comunistas chinos, con el camarada Mao Zedong como su principal representante, mantuvieron siempre una clara conciencia sobre el carácter de clase de la democracia. Crearon una forma de democracia socialista que respondía a las necesidades de la revolución y satisfacía los intereses razonables del pueblo, logrando así el tránsito del poder democrático obrero-campesino al poder democrático popular.

En 1921, en el I Congreso Nacional del PCCh, se aprobó un programa que reconocía la “dictadura del proletariado” y la “abolición de la propiedad privada capitalista”, con el objetivo de derrocar el régimen burgués mediante la lucha de clases. En 1922, en el II Congreso Nacional del PCCh, se incorporó el concepto de “democracia” en su programa, planteando la “independencia plena de la nación china” y la tarea de “reunificar la patria y constituir una auténtica república democrática”. Esta fue una fase determinante en la lucha del pueblo por la democracia bajo el liderazgo del PCCh.

En 1927, tras el fracaso de la Gran Revolución (1924-1927), el PCCh unió y dirigió al pueblo para establecer bases revolucionarias y fundar con éxito “asambleas de representantes de obreros, campesinos

y soldados” en ciertas regiones. La exploración teórica y práctica de la democracia popular tuvo sus primeras manifestaciones durante la etapa de la revolución agraria.

Tras el estallido de la Guerra Nacional de Resistencia contra la Agresión Japonesa, y frente a esta crisis nacional, Mao Zedong propuso en 1935 la consigna de una “República Popular”, con el fin de unir a todas las fuerzas posibles y ampliar la participación de las distintas clases en la lucha contra la agresión. Esta formulación evolucionaría más tarde hacia la de “República Democrática”. Se trataba de una consigna de frente único, nacida de las demandas democráticas de las masas y representaba una democracia orientada a la inmensa mayoría del pueblo chino. En 1939, Mao Zedong planteó los conceptos de “democracia popular” y “nueva democracia”, y en 1940 explicó por primera vez la visión de una “República de Nueva Democracia”. La teoría de la democracia popular defendida por el PCCh se puso plenamente en práctica durante este periodo. En 1945, en el VII Congreso Nacional del PCCh, Mao Zedong enfatizó la necesidad de “construir un nuevo país independiente, libre, democrático, unificado, poderoso y próspero”, y reiteró que solo a través de la democracia se podía llegar al socialismo.¹⁷

En 1949, Mao Zedong expuso exhaustivamente la relación entre democracia y dictadura, así como el estatus de las diferentes clases en la nueva China, ofreciendo una argumentación completa sobre la búsqueda de valores y el diseño institucional de la democracia popular. La exploración activa y la práctica plena de la teoría de la democracia popular llevadas a cabo por el PCCh durante la revolución de nueva democracia sentaron las bases políticas y señalaron la dirección para el desarrollo de la democracia popular de proceso entero, inaugurando así una nueva etapa histórica.

Con la transición del proceso histórico desde la etapa de la revolución de nueva democracia hasta la de la revolución y construcción

¹⁷ *Selección de documentos importantes publicados desde la fundación del PCCh (1921-1949)*, tomo XXII, Beijing: Central Party Literature Press, 2011, p. 158.

socialistas, los medios y modos de funcionamiento de la democracia popular debían transformarse: de movimientos revolucionarios de masas a gran escala al establecimiento y perfeccionamiento de un sistema institucional democrático popular.

En septiembre de 1949, el Programa Común, aprobado en la Primera Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, estipuló claramente que la forma de Estado de la nueva China era la dictadura democrática popular y que su forma de gobierno era el sistema de asambleas populares. De este modo, el Programa Común garantizaba, desde el nivel del sistema político, el derecho del pueblo a ser el dueño del país.

Tras la fundación de la RPCh en octubre de 1949, el PCCh unió y lideró al pueblo en una lucha ardua, logrando estabilizar la labor política y económica del país y propiciar gradualmente las condiciones necesarias para la convocatoria de la Asamblea Popular Nacional (APN). Con el fin de promover plenamente el espíritu democrático, se llevaron a cabo primero elecciones generales a escala nacional; distritos, ciudades y provincias celebraron activamente asambleas populares locales en sus diversos niveles, sentando de este modo una base sólida para la exitosa convocatoria de la primera APN.

En 1954 se promulgó la primera Constitución de la RPCh. Esta consagró jurídicamente la forma de Estado de dictadura democrática popular y la forma de gobierno de república democrática. De esta manera, las aspiraciones democráticas de muchos años finalmente encontraron una expresión precisa a través del sistema institucional democrático, y se hicieron efectivos los diversos derechos democráticos del pueblo chino.

Una vez establecido el sistema democrático popular, el PCCh tomó la iniciativa de vincular el desarrollo de las fuerzas productivas con la industrialización, fijándolos como tarea principal y objetivo estratégico de desarrollo. En 1956, en el VIII Congreso Nacional del PCCh, se declaró el establecimiento formal del sistema socialista en China, lo cual permitió consolidar el sistema de dictadura democrática popular. Al mismo tiempo, las exposiciones allí formuladas sobre

la construcción democrática –las cuales abarcaron la persistencia en el centralismo democrático, la ampliación de la democracia socialista, el perfeccionamiento del sistema jurídico democrático popular y el fortalecimiento de la supervisión democrática– contribuyeron significativamente a orientar la construcción democrática del país.

En resumen, la exploración teórica y la práctica de la democracia popular realizadas por el PCCh durante este periodo de la revolución y construcción socialistas sentaron las bases institucionales y ofrecieron una guía metodológica para el desarrollo de la democracia popular de proceso entero.

Lamentablemente, debido a complejas razones históricas y a las limitaciones de las condiciones objetivas, la exploración de la democracia popular socialista luego del VIII Congreso Nacional del PCCh siguió una trayectoria sinuosa. Tras la conclusión de los diez años de la “Revolución Cultural” en 1976, el PCCh se concentró en tareas apremiantes, como la rehabilitación de las personas injusta, falsa o erróneamente condenadas durante dicho periodo, la reinstauración del sistema democrático y del orden jurídico del país y el despliegue del gran debate sobre el criterio de la verdad, revaluando así de forma profunda la trascendencia de la democracia para el socialismo.

Con el inicio del nuevo periodo de la reforma y apertura y la modernización socialista, la democracia popular comenzó a encauzarse de manera ordenada.

En 1978, Deng Xiaoping planteó que, para garantizar la democracia popular, se debía fortalecer el sistema legal, es decir, institucionalizar y codificar la democracia.¹⁸ Esto demuestra que, sin la implementación del sistema legal, no puede garantizarse que el pueblo sea verdaderamente el dueño del país; una democracia sin la protección de las instituciones y del orden jurídico no puede ser sino una democracia débil y puramente formal. Posteriormente, en 1979, Deng Xiaoping enfatizó que “sin democracia no puede haber socialismo

¹⁸ Deng Xiaoping, *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 1994, p. 146.

ni modernización socialista”.¹⁹ Esta tesis científica evidencia que el grado de atención prestado a la construcción democrática determina directamente el éxito o el fracaso de un partido y de un país. Asimismo, vincula la construcción de la modernización socialista con el desarrollo de la democracia, subrayando que la modernización de China es inseparable de la plena institucionalización democrática.

En definitiva, estas afirmaciones manifiestan la gran contribución de Deng Xiaoping al progreso de la democracia y al perfeccionamiento del sistema legal, abriendo nuevos horizontes para la exploración de la democracia socialista por parte del PCCh y guiando el desarrollo de la construcción democrática y jurídica de China.

Tanto el XIV Congreso Nacional del PCCh, convocado en 1992, como el XV Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 1997, trazaron directrices clave y planificaron el fortalecimiento de la construcción de la política democrática socialista. Sus objetivos centrales consistían en construir una política democrática socialista con peculiaridades chinas, persistir en el sistema de dictadura democrática popular sin seguir el camino de la democracia occidental, perfeccionar los mecanismos de supervisión democrática –especialmente la supervisión ejercida por las masas– e impulsar enérgicamente la reforma del sistema político, entre otros aspectos.

Durante este periodo, Jiang Zemin formuló el importante pensamiento de la Triple Representatividad, dando respuesta a la cuestión de la representatividad de los intereses de los diversos estratos y grupos sociales de China bajo las condiciones de la etapa primaria del socialismo. En 2002, en su informe ante el XVI Congreso Nacional del PCCh, Jiang Zemin reiteró la teoría sobre el perfeccionamiento del sistema democrático, señaló las manifestaciones concretas de la constante ampliación de la base de gobernanza del PCCh y puso de relieve la diversidad de la práctica del PCCh en su incesante exploración de la política democrática socialista.

¹⁹ Deng Xiaoping, *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 1994, p. 168.

A su vez, la concepción científica del desarrollo formulada por Hu Jintao ofreció una respuesta teórica a la cuestión de la posición del ser humano en la construcción socialista. Su núcleo reside en tomar al ser humano como lo primordial, centrándose en resolver los problemas relativos al bienestar del pueblo, acelerar la construcción del sistema de seguridad social y permitir que las masas populares compartan los frutos de la reforma y el desarrollo.

De hecho, dicho bienestar y la democracia están intrínsecamente vinculados; el primero constituye la base para impulsar el desarrollo de la democracia china a un nivel más alto. Tal como se planteó explícitamente en el XVII Congreso Nacional del PCCh en 2007, es necesario persistir en esta primacía de lo humano, dado que servir al pueblo de todo corazón es el propósito fundamental del PCCh, y toda su lucha y labor tienen por objetivo beneficiarlo. Esto fomenta la toma de decisiones con criterios científicos y democráticos en todos los niveles de gobierno, impulsando de esta manera la construcción de la democracia popular. En suma, durante este periodo, el PCCh dio otro paso histórico en su exploración y práctica de la democracia popular de proceso entero.

Actualmente, el socialismo con peculiaridades chinas ha entrado en una nueva era. En este marco, el PCCh articula una visión de conjunto de los “dos grandes ámbitos estratégicos” (el nacional y el internacional) y proyecta, con criterios científicos, la evolución de la política democrática.

El XVIII Congreso Nacional del PCCh abogó por la promoción de los valores socialistas esenciales, situando la democracia como uno de sus componentes fundamentales. Asimismo, acuñó el concepto de “sistema de la democracia consultiva socialista”, profundizando en la teoría y la práctica de la democracia popular. Posteriormente, en la III Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del PCCh, se expuso la necesidad histórica del surgimiento y desarrollo de la democracia consultiva, trazándose una hoja de ruta integral para su desarrollo amplio, multinivel e institucionalizado.

En 2015, con la promulgación de directrices fundamentales por parte del Comité Central del PCCh, se abrió un nuevo capítulo en la construcción de la democracia consultiva. La implementación de disposiciones específicas en diversos ámbitos propició de manera efectiva su institucionalización, normalización y procedimentalización. En el informe del XIX Congreso Nacional del PCCh se estipuló explícitamente que “consultar cuando surjan los asuntos y que los asuntos de todos se discutan entre todos es la verdadera esencia de la democracia popular”.

Partiendo de estas premisas, en la IV Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh se enfatizó la necesidad de perfeccionar los mecanismos de “consultas previas a la toma de decisiones y durante su ejecución”, sentando con ello las bases para la formulación de la democracia de proceso entero. En 2019, Xi Jinping formuló por primera vez la importante tesis de que “la democracia popular es una democracia de proceso entero”. En 2021, al señalar que se debe “practicar la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo y desarrollar la democracia popular de proceso entero”, Xi Jinping incorporó formalmente el atributo de “popular” al concepto, dotándolo de una dimensión más integral y profunda.

Posteriormente, en la VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh, este concepto quedó consagrado en su resolución histórica como un hito decisivo de la nueva era. Con la publicación en 2021 del libro blanco titulado *China: una democracia que funciona*, documento que sistematiza exhaustivamente la esencia, los mecanismos y la práctica del modelo chino, la teoría de la democracia popular de proceso entero quedó sistematizada.

En resumen, desde el inicio de la nueva era, el discurso democrático del PCCh se ha enriquecido extraordinariamente, al tiempo que el camino de la democracia china ha cobrado una amplitud cada vez mayor.

La consecución de la prosperidad común de todo el pueblo

La realización de la modernización socialista y el impulso de la prosperidad común de todo el pueblo no son solo nuestros “objetivos a largo plazo”, sino también una tarea en la que trabajamos día a día. Como se establece en el XIV Plan Quinquenal, para el año 2035 se habrá materializado en lo fundamental la modernización socialista y se habrán logrado avances sustanciales y más evidentes en la prosperidad común de todo el pueblo. Es innegable que la modernización china y la prosperidad común están estrechamente vinculadas: sin la primera no puede alcanzarse la segunda, y una modernización que no tenga como objetivo la prosperidad común simplemente no es una modernización con peculiaridades chinas.

La prosperidad común es un requisito esencial del socialismo y una aspiración compartida por las masas populares. La trayectoria centenaria del PCCh, definida por la primacía del pueblo, sitúa la prosperidad común como una premisa fundamental, integrándola en los principios básicos de la economía política del socialismo con peculiaridades chinas. Al mismo tiempo, este concepto evidencia la posición del pueblo y la dimensión ética del pensamiento económico de Xi Jinping. En este sentido, el anhelo del pueblo por una vida mejor constituye la meta de lucha de la prosperidad común. Dado que las necesidades humanas evolucionan en espiral, es imperativo que la realización de la prosperidad común se refleje con mayor plenitud en la realidad cotidiana de la sociedad.

Por otra parte, el PCCh es un firme defensor y fiel practicante de la teoría marxista sobre la prosperidad común, así como del ideal clásico de la “gran armonía”, según el cual el mundo pertenece a todos. A este respecto, Xi Jinping señaló:

Todos los esfuerzos, sacrificios y creaciones que el PCCh ha realizado uniendo y dirigiendo al pueblo chino durante los últimos cien

años se pueden resumir en un solo tema: la gran revitalización de la nación china.²⁰

En efecto, desde su fundación, el PCCh ha asumido la búsqueda de la felicidad del pueblo y la revitalización de la nación china como su aspiración original y su misión fundacional. En consecuencia, su exploración centenaria para alcanzar la prosperidad común es la expresión concentrada de la lógica histórica necesaria para promoverla de manera sólida.

Desde 1840, China se convirtió gradualmente en una sociedad semi-colonial y semifeudal. Tras su nacimiento, el PCCh luchó por la independencia nacional y la liberación del pueblo, creando así las condiciones sociales fundamentales para alcanzar la prosperidad común. Chen Duxiu, uno de los fundadores del PCCh, escribió ya en el número inaugural de la revista *Nueva Juventud (La Jeunesse)*, publicado en septiembre de 1915:

Si bien la propiedad privada no puede ser erradicada de súbito, los gobernantes y magnates de las diversas naciones han tomado plena conciencia de que una disparidad excesiva entre ricos y pobres no constituye, en absoluto, fuente de ventura para la sociedad.²¹

En este sentido, desde sus inicios y tomando el marxismo como guía, el PCCh centró su atención en la problemática de la prosperidad común en la sociedad. En 1927, Mao Zedong advirtió:

Todas las opiniones en contra del movimiento campesino tienen que ser corregidas de inmediato. Todas las medidas erróneas tomadas por las autoridades revolucionarias respecto al movimiento campesino deben ser rectificadas inmediatamente. [...] Todos los camaradas revolucionarios deben saber que la revolución nacional exige una profunda transformación en el campo.²²

²⁰ Xi Jinping, *Discurso en la ceremonia de conmemoración del centenario de la fundación del PCCh*, Beijing: People's Publishing House, 2021, p. 3.

²¹ Chen Duxiu, *Obras seleccionadas de Chen Duxiu*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 2013, p. 99.

²² Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo IV, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1343.

En consecuencia, la revolución agraria se convirtió en la variable clave de la revolución china. Para impulsarla, el PCCh dirigió al pueblo chino en el despliegue de la revolución agraria en las extensas zonas rurales. La consigna de “abatir a los terratenientes locales y reparar la tierra” fue un medio importante para unir al campesinado y ayudarlo a mejorar su situación económica. Posteriormente, bajo la firme dirección del PCCh, se logró resolver de manera integral el problema de la tierra en áreas con una población aproximada de cien millones de habitantes.

De este modo, a lo largo de las diversas etapas históricas, la distribución equitativa de los derechos sobre la tierra en las zonas rurales marcó el primer hito del PCCh en su exploración del camino para alcanzar la prosperidad común.

Tras la fundación de la RPCh, la recuperación y el desarrollo de la economía nacional se convirtieron en la prioridad absoluta para consolidar el poder estatal. Para ello, el PCCh dedicó tres años a culminar esta tarea, estableciendo las bases materiales necesarias para la revolución socialista.

Mediante la aplicación creativa de la política de “redención pacífica”, se logró la transformación socialista de la agricultura, la artesanía y la industria y el comercio capitalistas, lo cual permitió establecer el sistema socialista y sentó la premisa política y el marco institucional fundamentales para promover la prosperidad común.

En los documentos del PCCh, el concepto de “prosperidad común” apareció por primera vez en la Resolución del Comité Central del PCCh sobre el desarrollo de las cooperativas de producción agrícola, redactada por Mao Zedong en 1953:

La tarea primordial del Partido en el trabajo rural es... implementar de manera gradual la transformación socialista de la agricultura... para que los campesinos puedan librarse de la pobreza y alcanzar una vida de prosperidad común y bienestar general.²³

²³ Mao Zedong, *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, tomo VII, Beijing: People's Publishing House, 1999, p. 442.

De este modo, la prosperidad común quedó incorporada formalmente en la agenda política del PCCh.

En los primeros años de la nueva China, Mao Zedong planteó que la industrialización era el camino ineludible para alcanzar la prosperidad común. Al enfatizar este punto, señaló que “el sistema y el plan que aplicamos ahora nos permitirán ser más prósperos y más fuertes año tras año. Y esta prosperidad es común, y esta fortaleza es común; todos tienen su parte”.²⁴ Para hacer efectiva esta visión, era imperativo impulsar la industrialización y transformar la condición de China como país agrario.

Tras el VIII Congreso Nacional del PCCh en 1956, la contradicción principal de la sociedad pasó a ser la existente entre la demanda de construir un país industrial avanzado y la realidad de un país agrícola atrasado. Por consiguiente, a partir de entonces, el progreso hacia la prosperidad común se reflejó principalmente en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la consecución de la industrialización.

Los logros en materia de prosperidad común durante esta etapa resultaron trascendentales. Por una parte, China alcanzó una industrialización inicial, sentando la base material para la modernización y evitando, al mismo tiempo, la polarización social. Por otra parte, la victoria en la Guerra para Resistir la Agresión de EE. UU. y Ayudar a Corea (1953), el éxito de las “dos bombas y un satélite” (bomba atómica, misil y satélite artificial) –hitos tecnológicos desarrollados entre las décadas de 1960 y 1970–, el establecimiento preliminar de un sistema industrial y económico nacional independiente, así como la recuperación del escano legítimo de China en la ONU (1971) y su gran influencia en el Tercer Mundo, demostraron que la nueva China se había convertido en un país con peso en la defensa nacional y en la política internacional.

En definitiva, la búsqueda de la prosperidad común en aquellos años sentó las bases institucionales, industriales y de defensa nacional para el desarrollo posterior de China.

²⁴ Mao Zedong, *Obras seleccionadas de Mao Zedong*, tomo VI, Beijing: People's Publishing House, 1999, p. 495.

A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh, celebrada en diciembre de 1978, el PCCh hizo un balance de las experiencias y lecciones históricas, y estableció como premisa fundamental que “la pobreza no es socialismo”. En consecuencia, tras romper con las ataduras del sistema tradicional que frenaba el desarrollo de las fuerzas productivas, se fomentó que algunas regiones y personas con condiciones propicias se desarrollaran primero para que pudieran ayudar a otras a enriquecerse, con el propósito de avanzar de manera gradual hacia la prosperidad común de todo el pueblo.

Mediante esta estrategia de desarrollo diferenciado, se dinamizaron las relaciones de producción y se impulsó la liberación de las fuerzas productivas sociales. En este marco histórico, la segunda generación del colectivo dirigente central del PCCh, con el camarada Deng Xiaoping como núcleo, redefinió la esencia del socialismo:

La esencia del socialismo es liberar y desarrollar las fuerzas productivas, eliminar la explotación y acabar con la polarización, para alcanzar finalmente la prosperidad común.²⁵

Este planteamiento definió la prosperidad común como un atributo esencial del socialismo. Al integrar los mecanismos del mercado con el sistema socialista e implementar la política de reforma y apertura, se logró establecer con éxito la economía de mercado socialista con peculiaridades chinas.

La economía política del socialismo con peculiaridades chinas ha proporcionado una guía sólida y una explicación convincente sobre el milagro económico de China. Al abordar correctamente la relación entre la “mano invisible” del mercado y la “mano visible” del Estado, y partiendo del movimiento contradictorio entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se han liberado y desarrollado al máximo las fuerzas productivas, ampliando constantemente la connotación y el alcance de la prosperidad común.

²⁵ Deng Xiaoping, *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 1993, p. 373.

En lo que respecta al desarrollo de las fuerzas productivas, se impulsó la industrialización de los distintos sectores junto con la urbanización del territorio, consolidando así la acumulación de riqueza necesaria para la prosperidad común. Paralelamente, la reforma de las relaciones de producción promovió el crecimiento del sector privado y una asignación de recursos orientada al mercado, lo que reforzó la dimensión inclusiva de dicho objetivo.

Partiendo de la lógica de que quienes prosperan primero deben ayudar a los demás; pasando por el principio de “a cada uno según su trabajo” como eje rector; y evolucionando desde la prioridad de la eficiencia, con la debida atención a la equidad, hasta el equilibrio entre ambas, la concepción científica del desarrollo elevó la prosperidad común del plano estrictamente económico al del desarrollo integral del ser humano, profundizando así la comprensión teórica al respecto.

Entre 1978 y 2012, el PIB de China registró un crecimiento anual promedio del 9,78 %, estableciendo un récord mundial por su duración y por su elevada tasa de crecimiento para un país tras la Segunda Guerra Mundial, lo que puede calificarse como un milagro en el desarrollo económico contemporáneo.

En este proceso, China obtuvo avances sustanciales en diversos ámbitos. En 2012, el valor de la producción industrial y las reservas de divisas se situaron en el primer lugar a escala global, mientras que el tamaño de su economía se consolidó en el segundo puesto mundial. Asimismo, se registraron progresos significativos en educación, ciencia, cultura, salud y deporte. El nivel de vida de la población pasó de la subsistencia básica a una prosperidad moderada; se concretó el retorno de Hong Kong y Macao a la patria; y la influencia internacional del país en materia política y de defensa nacional se fortaleció de manera constante.

Todo ello puso de manifiesto que China había alcanzado un alto grado de desarrollo en sus fuerzas productivas y en su capacidad económica. En otras palabras, el país dio el salto histórico de pasar de la escasez a una prosperidad moderada de carácter general, y de ahí a la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera.

China se puso a la altura de su época con pasos agigantados, logrando verdaderamente enriquecerse.

Desde el inicio de la nueva era, la contradicción principal de la sociedad china se ha transformado en la existente entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y un desarrollo desequilibrado e insuficiente. Celebrado en noviembre de 2012, el XVIII Congreso Nacional del PCCh estableció que la prosperidad común constituye el principio fundamental del socialismo con peculiaridades chinas, subrayando al mismo tiempo que es imprescindible perseverar en la condición del pueblo como sujeto.

El conjunto de importantes exposiciones de Xi Jinping sobre la prosperidad común conforma una parte integrante y vital del pensamiento económico de Xi Jinping. Como contenido principal de este pensamiento, la nueva concepción del desarrollo –cuyo núcleo radica en el desarrollo compartido– toma como requisitos básicos que dicha compartición sea para todos, de manera integral, mediante la construcción conjunta y de forma gradual. Esto proporciona, en consecuencia, una guía conceptual para promover firmemente la prosperidad común.

Perseverando en la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo y resaltando su carácter inclusivo, a la vez que se toma la reforma estructural por el lado de la oferta como hilo conductor del trabajo económico, se busca satisfacer estas crecientes necesidades del pueblo de una vida mejor, sentando así una sólida base material para la materialización de la prosperidad común.

En octubre de 2020, en la V Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh, se subrayó la necesidad de otorgar una posición más destacada al impulso de la prosperidad común de todo el pueblo. En este sentido, resulta imperativo, en primer lugar, perseverar en la dirección centralizada y unificada del Partido sobre el trabajo económico, lo que representa la fuente de fortaleza para su gobernanza a largo plazo y la garantía política para asegurar la prosperidad común de todo el pueblo; en segundo lugar, continuar incrementando la sensación de ganancia, felicidad y seguridad del pueblo,

ampliando al máximo el “mayor denominador común” para alcanzar dicha prosperidad; y, por último, atenerse al principio general de “buscar el progreso sobre la base de la estabilidad” en la gobernanza del país, reduciendo al mínimo los costos de transacción para su plena materialización.

Actualmente, la prosperidad común aún enfrenta desafíos como un desarrollo desequilibrado e insuficiente, la considerable brecha existente tanto entre las zonas rurales y urbanas como en la distribución de ingresos, así como la necesidad de mejorar la calidad de la gobernanza tras la erradicación de la pobreza. Esto hace imprescindible superar dichos obstáculos mediante el impulso de un desarrollo económico de alta calidad, el aseguramiento y la mejora del bienestar del pueblo en el proceso de desarrollo y la profundización de la reforma del sistema de distribución de ingresos.

Aun en medio de una compleja coyuntura internacional, marcada por la convergencia de cambios inéditos en un siglo y la pandemia de COVID-19, la economía china ha demostrado una fuerte resiliencia, al registrar un crecimiento anual promedio del PIB del 6,51 % entre 2013 y 2021. Detrás de este milagro se hallan los pasos firmes e incansables del país hacia la meta de la prosperidad común: se han conquistado grandes logros históricos en la culminación de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera y, en particular, se ha obtenido una victoria completa en la batalla decisiva contra la pobreza. Hasta finales de 2020, los 98,99 millones de habitantes rurales que se encontraban por debajo del umbral vigente de pobreza salieron de ella, la proporción de ingresos disponibles per cápita entre residentes urbanos y rurales se redujo a 2,56:1 y, al mismo tiempo, se lograron avances significativos en la coordinación del desarrollo regional. De este modo, se resolvió de manera histórica el problema de la pobreza absoluta que aquejó a la nación china durante milenios, consolidando una base sólida para impulsar con determinación la prosperidad común en la nueva etapa de desarrollo.

Tras culminar la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera, China ha emprendido una nueva marcha hacia la

construcción integral de un país socialista moderno y hacia la consecución firme de la prosperidad común para todo el pueblo. La prosperidad común se perfila como un rasgo esencial y un objetivo importante de la modernización china; por tanto, su realización debe abordarse de manera integrada con el avance de esta última.

En el XIX Congreso Nacional del PCCh se planteó que, para mediados del siglo XXI, la prosperidad común de todo el pueblo se habrá materializado en lo fundamental. Posteriormente, en la V Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh, se trazó una importante disposición estratégica para impulsar sólidamente la prosperidad común, enfatizando que para el año 2035 se habrán logrado avances sustanciales más notables en este sentido. Asimismo, se señaló que promover la prosperidad común de todo el pueblo no equivale a la prosperidad de unos pocos, ni a una prosperidad basada en un desarrollo distorsionado, y mucho menos a una prosperidad de “esperar, depender y pedir”.²⁶

En primer lugar, se trata de una prosperidad compartida por todo el pueblo. En el camino hacia este objetivo, nadie debe quedarse atrás –ni una sola etnia, ni una sola región–. Es necesario hacer que el pueblo sienta verdaderamente que la prosperidad común es algo real, tangible y al alcance de la mano.

En segundo lugar, se trata de una prosperidad integral. La prosperidad común implica tanto la riqueza material como la espiritual; es una prosperidad que promueve el desarrollo libre e integral de la persona. En este sentido, la civilización material y la espiritual deben avanzar de manera coordinada para hacer posible el desarrollo libre de cada individuo y el progreso integral de toda la sociedad.

En tercer lugar, se trata de una prosperidad construida conjuntamente. Se fomenta el enriquecimiento a través del trabajo diligente

²⁶ “Esperar, depender y pedir”. Esta expresión designa una mentalidad pasiva y dependiente que se manifiesta en tres aspectos: “esperar” la ayuda externa o las políticas de apoyo sin tomar iniciativa; “depender” exclusivamente del sustento del Gobierno o del colectivo; y “pedir” recursos y bienestar a terceros sin tener la disposición de crear valor mediante el propio esfuerzo (Nota de los traductores).

y la innovación. La prosperidad común debe crearse con sabiduría y dedicación, promoviendo la convicción de que “la vida feliz es fruto del esfuerzo constante”. Es imperativo forjar un modelo de construcción conjunta en el que todos participen, todos contribuyan y todos se beneficien. Esto permitirá liberar plenamente las fuentes creadoras de riqueza y fortalecer así la sensación de ganancia, felicidad y seguridad de todo el pueblo.

En agosto de 2021, al presidir la décima reunión de la Comisión Central de Asuntos Financieros y Económicos, Xi Jinping planteó la directriz fundamental para promover la prosperidad común:

Persistir en la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo; promover la prosperidad común en el curso del desarrollo de alta calidad; manejar correctamente la relación entre eficiencia y equidad; construir un marco institucional básico que coordine la distribución primaria, la redistribución y la tercera distribución; intensificar la regulación mediante impuestos, seguridad social y transferencias, mejorando su precisión; ampliar la proporción del grupo de ingresos medios, aumentar los ingresos de los grupos de bajos ingresos, regular de forma racional los ingresos excesivamente altos y erradicar los ingresos ilícitos; formar una estructura de distribución en forma de oliva –con un sector medio amplio y extremos reducidos–; promover la justicia social y el desarrollo integral del ser humano; y lograr que todo el pueblo avance con pasos firmes hacia la meta de la prosperidad común.²⁷

A tal efecto, Xi Jinping propuso una hoja de ruta de “tres pasos” para alcanzar la prosperidad común. En primer lugar, para finales del XIV Plan Quinquenal, en 2025, todo el pueblo habrá dado pasos firmes hacia este objetivo, y la brecha en los ingresos y en el nivel real de consumo de los residentes se habrá reducido gradualmente. En segundo lugar, para el año 2035, se habrán logrado avances sustanciales más notables en la prosperidad común de todo el pueblo, y se

²⁷ Xi Jinping, “Promover sólidamente la prosperidad común”, en *Qiushi*, núm. 20, 2021.

habrá hecho realidad la equiparación de los servicios públicos básicos. En tercer lugar, para mediados del presente siglo, la prosperidad común de todo el pueblo se habrá materializado en lo fundamental, y la brecha en los ingresos y en el nivel real de consumo de los residentes se habrá reducido a márgenes razonables.

Además, Xi Jinping formuló principios tales como fomentar el enriquecimiento mediante el trabajo diligente y la innovación, perseverar en el sistema económico básico y adherirse a los principios de “hacer todo lo posible y actuar según nuestras capacidades” y de “avanzar de manera gradual y ordenada”, entre otros.

La reafirmación de la confianza histórica y el fortalecimiento de la iniciativa histórica

Fruto de una prolongada exploración y práctica, la modernización china constituye un gran logro alcanzado por el pueblo de todas las etnias del país bajo el liderazgo del PCCh. Por consiguiente, es preciso valorar profundamente este camino, perseverar en él y ampliarlo y profundizarlo de manera continua. Al reconocer tanto la profunda influencia de la modernización occidental como, sobre todo, el gran significado del avance de los países en desarrollo para la historia mundial, debemos reafirmar la confianza histórica y reforzar la iniciativa histórica en esta nueva expedición.

Bajo la guía del espíritu del XX Congreso Nacional del PCCh, impulsaremos la gran revitalización de la nación china a través de la modernización china, uniendo esfuerzos en pos del objetivo de lucha fijado para el segundo centenario, al tiempo que realizamos nuevas y mayores contribuciones a la noble causa de la paz y el desarrollo de la humanidad.

La reafirmación de la confianza histórica

La confianza histórica en la modernización china desde la perspectiva de la historia del desarrollo de la sociedad humana

El desarrollo de la sociedad humana es un largo proceso histórico que comprende dos dimensiones: la vertical y la horizontal.

En el plano vertical, partiendo de la naturaleza diferenciada de la base económica y, en particular, de las relaciones de producción, Marx y Engels dividieron la historia humana en cinco etapas: la sociedad primitiva, la esclavista, la feudal, la capitalista y la comunista. Estas cinco formaciones socioeconómicas configuran la secuencia vertical del desarrollo de la sociedad humana, que avanza ineludiblemente de lo inferior a lo superior.

En el plano horizontal, durante las etapas primigenias de su evolución, las diversas regiones, tribus, naciones y países permanecían, en su mayor parte, en una condición de aislamiento. Más adelante, impulsados por el desarrollo de las fuerzas productivas y la proliferación del intercambio de mercancías, iniciaron un proceso de apertura e interacción mutua, transitando gradualmente de la dispersión a la interconexión. Este desarrollo horizontal, surgido inicialmente entre regiones y países vecinos, se expandió posteriormente hacia continentes adyacentes, hasta evolucionar en última instancia hacia una “historia universal” de alcance global.

La Revolución Industrial tuvo su origen en Europa Occidental, región donde también se inició el proceso de modernización a escala mundial. Durante cierto tiempo, muchos prestaron mayor atención al desarrollo horizontal de la sociedad humana, centrándose especialmente en cómo la expansión global del modo de producción capitalista surgido en Europa Occidental transformó las historias regionales en historia universal. Algunos llegaron incluso a interpretar

erróneamente que esto obedecía a una ley universal y a una tendencia inevitable del desarrollo de la sociedad humana.

Esta concepción errónea ha llevado a equiparar la modernización con la occidentalización y a tomar a Occidente como modelo del desarrollo político, económico y cultural, conformando así los llamados mitos del “centrismo occidental” y de que “modernización es igual a occidentalización”. Frente a esto, debemos perseverar en el materialismo dialéctico y en el materialismo histórico, manteniendo siempre una comprensión lúcida al respecto.

En primer lugar, el marxismo sostiene que, si bien la tendencia general de la evolución histórica desde formaciones sociales inferiores hacia formaciones superiores es inmutable, las etapas concretas del desarrollo varían según las diferentes regiones y naciones. Tal como señalaron los fundadores del marxismo, las distintas comunidades, condicionadas por sus entornos naturales, desarrollan modos de producción y de vida diferentes. Por consiguiente, es indispensable estudiar detalladamente las condiciones específicas de existencia de cada formación social para deducir de ellas sus respectivas perspectivas políticas, jurídicas y culturales, en lugar de aplicar fórmulas genéricas.

Desde la perspectiva histórica, es innegable que el desarrollo horizontal (la expansión global) influye en el desarrollo vertical de ciertas regiones, lo cual explica por qué la modernización occidental se extendió desde Europa Occidental hacia el resto del mundo. No obstante, existe una relación dialéctica de condicionamiento mutuo entre ambos desarrollos: el horizontal no puede negar el vertical. Esto significa que ningún país puede desvincularse de sus propias condiciones nacionales para “occidentalizarse” por completo. La propia modernización occidental es fruto de un desarrollo vertical asentado en sus condiciones específicas. Por tanto, representa una particularidad y no una universalidad para la sociedad humana, lo que implica que los países en desarrollo no pueden limitarse a ser copias de los países occidentales.

En segundo lugar, al observar las vicisitudes de la historia universal, se hace cada vez más evidente la tendencia del “ascenso de Oriente y declive de Occidente”, mientras que los procesos de modernización de los países en desarrollo, cada uno con sus propias características, confluyen en la gran corriente de la modernización de la humanidad.

La trayectoria de la modernización mundial nos enseña que, si bien la modernización occidental ejerció en sus inicios una influencia horizontal sobre todo el mundo, con la sucesiva desintegración del sistema de Westfalia (tras la Guerra de los Treinta Años), del sistema de Versalles-Washington (tras la Primera Guerra Mundial) y del sistema de Yalta (tras la Segunda Guerra Mundial), el modo de producción y el sistema social propios de la modernización occidental han ido revelando cada vez más su carácter transitorio en la historia.

En consecuencia, el centro de gravedad de la economía mundial se está desplazando gradualmente de Occidente a Oriente. Después de la Segunda Guerra Mundial, economías como las de Japón, la República de Corea y Singapur experimentaron un rápido desarrollo, mientras que China e India han mostrado un ímpetu vigoroso. Cabe destacar que, ya en 2010, China se convirtió en la segunda economía del mundo.

En la actualidad, la correlación de fuerzas internacionales está experimentando cambios positivos sin precedentes. El ascenso colectivo de los mercados emergentes y de los países en desarrollo está transformando el mapa político y económico global e influyendo en el curso de la modernización mundial. El desarrollo de la historia universal ya no es mero resultado de la acción unilateral de los países desarrollados occidentales, sino el fruto de numerosos países que avanzan hacia la modernización a través de su propio desarrollo vertical y generan así, conjuntamente, un impacto horizontal.

Partiendo de esta realidad histórica, debemos atenernos a las leyes del desarrollo social humano reveladas por el marxismo. Si bien es preciso reconocer la profunda influencia de la modernización occidental en la historia mundial, resulta aún más fundamental

valorar el gran significado que reviste el avance continuo de la modernización en los países en desarrollo. La modernización china comparte características comunes con la de todos los países, pero, sobre todo, presenta peculiaridades chinas arraigadas en sus propias condiciones nacionales. De ahí que mantengamos una firme confianza histórica en nuestro camino hacia la modernización.

La confianza histórica en la modernización china desde la perspectiva de la historia del desarrollo de la civilización china

Tal como señaló Marx, si bien los hombres hacen su propia historia, no la crean a su libre arbitrio ni bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino sobre la base de condiciones preexistentes y heredadas del pasado.¹ La modernización china hunde sus raíces en la excelente cultura tradicional china, y sus rasgos distintivos emanan de la propia evolución milenaria de esta civilización. Al tratarse de la única civilización brillante que ha perdurado de forma ininterrumpida durante más de cinco mil años, China posee una trayectoria histórica y un acervo cultural únicos en su génesis y desarrollo. Esta singularidad determina que nos sea imposible copiar mecánicamente el modelo occidental. Por el contrario, debemos reafirmar nuestra confianza e iniciativa históricas para avanzar inquebrantablemente por este camino propio.

Como cristalización de la sabiduría de nuestra civilización, la excelente cultura tradicional china ha influido profundamente en la elección de nuestro camino, y se hace patente en la modernización china a través de su transformación creativa y su desarrollo innovador. Esta evolución se evidencia, por ejemplo, en cómo el antiguo pensamiento de que “el pueblo es la base del Estado” ha cobrado nueva vida en la aspiración a la prosperidad común; en cómo la filosofía de “la unidad y armonía entre el Cielo y el hombre” se refleja hoy

¹ *Obras escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo I, Beijing: People's Publishing House, 1995, p. 585.

en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza; y en cómo el ideal de la “gran armonía bajo el Cielo” se ha plasmado en nuestro camino de desarrollo pacífico. Asimismo, el espíritu de lucha de la “autosuperación incesante” y el patriotismo basado en la “integración de la familia y el Estado” constituyen inagotables recursos espirituales para impulsar, a través de la modernización, nuestra gran revitalización nacional.

En el curso de este largo proceso histórico, la nación china, impulsada por su voluntad de autosuperación, ha superado inmensos obstáculos para forjar una trayectoria de desarrollo distinta a la de otras civilizaciones. Este vasto acervo histórico sustenta el cimiento para impulsar y ampliar la modernización china. Por ello, debemos adoptar una gran visión histórica para entender a cabalidad el pasado, el presente y el futuro de China a partir de su historia milenaria, ahondando constantemente en el conocimiento de la modernización china y reafirmando así nuestra confianza histórica.

La modernización china como nueva opción para la modernización de la humanidad

En palabras de Marx, “todo lo que una nación hace como tal, lo hace en beneficio de la sociedad humana”.² Asimismo, Xi Jinping enfatizó que China siempre vinculará estrechamente su propio destino con el de los pueblos de otros países, esforzándose por aportar nuevas oportunidades para el desarrollo mundial con los logros de la modernización china, inyectar un nuevo impulso a la exploración humana de vías de modernización y realizar nuevas contribuciones a la innovación teórica y práctica de este proceso en la sociedad humana.³

² *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo 42, Beijing: People’s Publishing House, 2016, p. 257.

³ Xi Jinping, “Avanzar juntos por el camino de la modernización: Discurso principal en la Reunión de Alto Nivel del PCCh en Diálogo con Partidos Políticos Mundiales”, en *Diario del Pueblo*, 16 de marzo de 2023.

En la actualidad, las transformaciones del mundo, de nuestra época y de la historia se despliegan de una manera inédita, situando a la humanidad, una vez más, ante una encrucijada histórica. Dado que la modernización china ofrece una nueva vía para alcanzarla, debemos reafirmar nuestra confianza histórica y esforzarnos por aportar mayor sabiduría, mejores propuestas y más fuerza a la resolución de los problemas comunes que enfrenta la humanidad, haciendo así nuevas y mayores contribuciones a la noble causa de la paz y el desarrollo mundiales.

La modernización china configura un nuevo panorama, distinto al del modelo occidental. Desde la perspectiva del modelo de desarrollo, los países desarrollados occidentales siguieron un proceso “en serie” (secuencial), avanzando en el orden de industrialización, urbanización, modernización agrícola e informatización. Por el contrario, la modernización china sigue un camino “en paralelo” (simultáneo), caracterizado por el desarrollo superpuesto de la industrialización, la informatización, la urbanización y la modernización agrícola. En cuanto a su contenido, la modernización occidental ha sido una modernización centrada en el capital, polarizada, marcada por el desenfreno material y basada en la expansión y el saqueo en el exterior. En cambio, la modernización china es la modernización de una población de enorme magnitud, de prosperidad común para todo el pueblo, de coordinación entre la civilización material y la espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico. En definitiva, la modernización china ofrece otra visión de la modernización y amplía las opciones de vías para los demás países en desarrollo.

La modernización china, con sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, así como su gran práctica, se configura como una innovación significativa en la teoría y la práctica de la modernización mundial.

La civilización china posee formas y características propias que han evolucionado continuamente a lo largo de un extenso

proceso histórico. Gracias a la constante transformación creativa y al desarrollo innovador de la excelente cultura tradicional china, los numerosos conceptos que esta alberga no solo han aportado abundantes recursos culturales y un profundo acervo histórico a la modernización china, sino que también ofrecen la sabiduría china para la exploración humana de mejores sistemas sociales, impulsando enormemente la innovación teórica y práctica de la modernización a nivel global.

De este modo, la modernización china ha establecido un valioso referente para que los numerosos países en desarrollo avancen hacia la modernización de manera independiente y autónoma. Con la expansión global del modo de producción capitalista, cada vez más países fueron incorporados al proceso histórico mundial dominado por Occidente. Sin embargo, la modernización china, basada en sus propias condiciones nacionales y en la autosuperación, ha forjado un camino distinto al occidental. Esto ofrece una nueva opción a aquellas naciones y pueblos que desean acelerar su desarrollo salvaguardando al mismo tiempo su independencia. En este sentido, China contribuye significativamente a trazar, junto con el resto del mundo, un nuevo panorama de modernización humana caracterizado por la diversidad y la prosperidad compartida.

El despliegue del espíritu de iniciativa histórica

La guía de la teoría científica del marxismo

Para que una nación marche a la vanguardia de la época, no puede prescindir ni un instante del pensamiento teórico ni de la guía de un pensamiento correcto. En su informe ante el XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping enfatizó que “contar con la guía de la teoría científica del marxismo constituye el fundamento esencial para

que el PCCh reafirme su fe y sus convicciones, y asuma la iniciativa histórica”.⁴

En este sentido, el marxismo y su desarrollo en China han proporcionado a la causa del Partido y del pueblo una guía teórica científica que mantiene la continuidad y, al mismo tiempo, avanza con los tiempos. El estudio de las teorías básicas del marxismo es una asignatura obligatoria para los comunistas. Es necesario pertrechar nuestra mente y guiar la práctica con el marxismo y con sus logros más recientes en su adaptación a la realidad china y a la época. Debemos mantener siempre la fe y las convicciones para reforzar aún más la confianza histórica y asumir la iniciativa histórica.

La clave para determinar qué ideología adopta un país radica en si esta es capaz de resolver los problemas históricos que enfrenta esa nación. El marxismo ha señalado el rumbo del progreso de la sociedad humana y se alza como nuestra poderosa arma ideológica para conocer el mundo, captar sus leyes, buscar la verdad y transformarlo. Para los comunistas chinos, fieles seguidores y firmes practicantes del marxismo, “la construcción del Partido en lo ideológico y su fortalecimiento mediante la teoría” constituye una característica distintiva y una gloriosa tradición de nuestro Partido. Desde su nacimiento, el PCCh ha inscrito el marxismo en su bandera. Tal como ha quedado demostrado, el marxismo, en cuanto ideología rectora fundamental, ha sido la guía de acción para la construcción y el fortalecimiento tanto del Partido como del país. En última instancia, la validez del marxismo radica en que el PCCh impulsa constantemente su adaptación a la realidad china y a la época, utilizándolo para guiar la práctica.

En el caso de China, la eficacia del marxismo en la práctica depende, en esencia, de su integración creativa con la realidad. La razón primordial por la que el PCCh ha sido capaz de dirigir al pueblo en el

⁴ Xi Jinping, “Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, en *Diario del Pueblo*, 26 de octubre de 2022.

cumplimiento de tareas históricas que resultaban imposibles para otras fuerzas políticas –tras reiteradas búsquedas, reveses y exploraciones– reside en su firme adhesión a la “doble integración”: la de los principios básicos del marxismo con la realidad concreta del país y con su excelente cultura tradicional. Asimismo, se debe al empleo del materialismo dialéctico e histórico para impulsar constantemente la sinización del marxismo.

La lucha centenaria del PCCh ha evidenciado la poderosa vitalidad del marxismo. En China, se han corroborado plenamente su rigor científico y su veracidad, se han plasmado con eficacia su carácter popular y práctico, y se han manifestado su apertura y contemporaneidad.

Es innegable que el marxismo ha transformado profundamente a China, y que China, a su vez, ha enriquecido y desarrollado enormemente el marxismo. Lo mismo ocurre con la relación entre el socialismo y China: mientras que el sistema socialista ha propiciado una transformación radical en el país, China ha inyectado una vigorosa vitalidad tanto a la teoría como a la práctica del socialismo.

Tomar la iniciativa histórica es una exigencia intrínseca del materialismo histórico. Para el PCCh, esta capacidad posee un sólido fundamento ideológico: la adhesión constante a los principios básicos del marxismo para captar la tendencia general de la historia a partir del respeto a sus leyes objetivas. Guiado por esta lógica, desde su surgimiento en la escena política china, sin importar los cambios en la coyuntura y en las tareas, ni las “tormentas” que haya debido enfrentar, nuestro Partido siempre ha mantenido la posición, el punto de vista y el método del marxismo. De este modo, ha conservado siempre la iniciativa histórica y se ha mantenido fiel a sus objetivos de lucha, avanzando con determinación en la dirección correcta y marchando, con plena confianza, de victoria en victoria.

Ante la aceleración de los grandes cambios mundiales no vistos en un siglo, la humanidad se encuentra de nuevo en una encrucijada histórica. En este contexto, la tarea central del PCCh es unir y dirigir al pueblo para construir integralmente un país socialista moderno y

promover, mediante la modernización china, la gran revitalización de la nación. Frente a una coyuntura compleja y a tareas arduas, se requiere más que nunca un liderazgo firme y una guía teórica científica. Corresponde a los comunistas chinos de hoy la misión histórica de seguir impulsando la sinización y la actualización del marxismo, a fin de guiar el constante progreso del país.

Tras haber rendido, en su centenario, un examen con resultados excelentes ante la historia y el pueblo, el PCCh emprende ahora un “nuevo examen”: el camino hacia el segundo objetivo centenario. Al asumir este relevo histórico para cosechar nuevos éxitos, debemos integrar la defensa del marxismo con su desarrollo, consolidando la fe, fortaleciendo el espíritu y manteniendo el rumbo ideológico correcto. De este modo, tomaremos con firmeza la iniciativa histórica, sentando una sólida base ideológica para cumplir los objetivos planteados en el XX Congreso Nacional del PCCh y ofreciendo la garantía fundamental para superar cualquier obstáculo o incertidumbre en esta nueva expedición hacia la construcción integral de un país socialista moderno.

La comprensión integral y precisa de las exigencias esenciales y los principios fundamentales de la modernización china

Según el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, las exigencias esenciales de la modernización china son: perseverar en el liderazgo del PCCh y en el socialismo con peculiaridades chinas; alcanzar un desarrollo de alta calidad; desarrollar la democracia popular de proceso entero; enriquecer la vida espiritual del pueblo; materializar la prosperidad común para todos; promover la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza; impulsar la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad y crear una nueva forma de civilización humana.

Esta innovadora formulación no solo esclarece las diferencias intrínsecas entre la modernización china y la de los principales países

capitalistas occidentales, sino que también constituye una interpretación sistemática de la lógica básica que China debe seguir invariablemente y de las metas que debe esforzarse por alcanzar en su proceso de modernización. Representa, por tanto, una guía esencial para comprender a fondo la modernización china.

En primer lugar, mantener y fortalecer el liderazgo integral del PCCh es la garantía fundamental de la modernización china. Bajo su dirección, el pueblo chino ha completado en pocas décadas un proceso de industrialización que a los países desarrollados occidentales les tomó siglos, logrando el gran salto de la nación: de ponerse en pie a prosperar y, finalmente, a fortalecerse.

Tanto la historia como la realidad demuestran que, sin el liderazgo del PCCh, habrían sido imposibles tanto la exploración, creación y despliegue de la modernización nacional como la construcción integral de un poderoso país socialista moderno. De ahí que, solo salvaguardando la dirección del PCCh, la modernización china podrá avanzar hacia un futuro brillante. Esta es la conclusión histórica a la que ha llegado el pueblo chino tras una larga y ardua lucha.

En segundo lugar, seguir el camino del socialismo con peculiaridades chinas constituye la bandera que guía la modernización china. Como núcleo temático de toda la teoría y la práctica del PCCh desde la reforma y apertura, este camino ha dado respuesta, desde la unidad de la teoría y la práctica, a una cuestión trascendental para un gran país oriental con más de cinco milenios de civilización: “¿qué tipo de modernización construir y cómo alcanzarla?”.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el continuo desarrollo del camino, la teoría, el sistema y la cultura del socialismo con peculiaridades chinas ha ampliado las vías hacia la modernización para los países en desarrollo. De esta forma, se ofrece una nueva opción a aquellas naciones y pueblos que desean acelerar su desarrollo manteniendo su independencia, aportando la sabiduría y las soluciones chinas para afrontar los desafíos comunes de la humanidad.

En tercer lugar, persistir en la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo define la postura fundamental de la modernización

china. La cuestión de la postura es un asunto primordial de principios y de orientación. El posicionamiento de la modernización de un país determina a quién representa, qué voluntad refleja y qué derechos defiende.

A este respecto, Xi Jinping ha enfatizado reiteradamente que el carácter popular es el atributo esencial del marxismo y que adherirse a la posición del pueblo es su postura fundamental. Por ende, bajo la guía del marxismo y el liderazgo del PCCh, la modernización china lleva inevitablemente el carácter popular como sello distintivo. Esta modernización, que irradia la verdad del marxismo, es, en esencia, una modernización que se adhiere a la primacía del pueblo y a su posición, y que respeta la condición del pueblo como sujeto.

En cuarto lugar, persistir en la profundización de la reforma y la apertura se revela como la fuente de vitalidad de la modernización china. La modernización china no es un sistema cerrado ni estancado, sino un mecanismo que evoluciona constantemente a través de la transformación y la interacción con el exterior. Por ello, es imperativo romper con los dogmas, superar los viejos esquemas y mantener siempre un dinamismo vibrante para seguir avanzando.

Como gran práctica orientada a transformar radicalmente los diversos sistemas y mecanismos que obstaculizaban el desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso social, la reforma y apertura no solo es el sello distintivo de la modernización china, sino, más aún, su fuente de vitalidad. En definitiva, solo persistiendo en la reforma y apertura podrá la modernización china contar con una poderosa fuerza motriz y, al mismo tiempo, cumplirse con éxito la tarea de construir integralmente un poderoso país socialista moderno.

En quinto lugar, es preciso comprender las exigencias esenciales de la modernización china a partir de su disposición general. La modernización china es una modernización integral y multidimensional. Nuestro objetivo es construir un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello, lo que exige coordinar el desarrollo de las “cinco civilizaciones”: la material, la política, la espiritual, la social y la ecológica.

Estas exigencias esenciales transmiten un juicio claro, una actitud definida y una profunda vocación. A su vez, destacan el carácter integral, sistemático, coordinado y multidimensional de la propia modernización china.

En sexto lugar, la modernización china es una modernización que sigue el camino del desarrollo pacífico. A diferencia de algunos países capitalistas, que siguieron la vía del saqueo violento de colonias y alcanzaron su modernización a costa del atraso de otros, nosotros enfatizamos el beneficio mutuo con todas las naciones e impulsamos la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad, a fin de construir juntos un mundo mejor.

El concepto de la comunidad de futuro compartido integra la misión histórica con las tendencias generales de la época, y el espíritu nacional con el internacionalismo. Asimismo, fusiona la “impronta china” con una profunda responsabilidad global, lo que significa que este concepto encierra la verdad científica del marxismo y pone de manifiesto el carácter contemporáneo de la teoría china.

En este sentido, para promover integralmente la gran revitalización del país mediante la modernización china, debemos: persistir en el diálogo y la consulta para construir un mundo de paz duradera; persistir en la construcción conjunta y el beneficio compartido para forjar un mundo de seguridad universal; persistir en la cooperación y la ganancia compartida para fomentar un mundo de prosperidad común; persistir en los intercambios y el aprendizaje mutuo para promover un mundo abierto e inclusivo; y, finalmente, persistir en el desarrollo ecológico y bajo en carbono para crear un mundo limpio y hermoso.

En el informe del XX Congreso Nacional del PCCh se señalan los cinco principios fundamentales que deben seguirse para impulsar la modernización china: mantener y fortalecer la dirección integral del PCCh; perseverar en el camino del socialismo con peculiaridades chinas; adherirse a la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo; profundizar la reforma y apertura; y fomentar el espíritu de lucha.

Estos principios conforman un sistema lógico y orgánico que, al representar una síntesis científica de la valiosa experiencia histórica y una profunda revelación de las leyes objetivas del desarrollo, proporciona la pauta rectora para la construcción integral de un país socialista moderno. Por todo ello, su profunda comprensión y su cabal cumplimiento revisten una importancia decisiva para garantizar que, en la nueva expedición, la modernización china avance con paso firme en la dirección correcta.

El impulso integral de la gran revitalización de la nación mediante la modernización china

Para materializar la gran revitalización de la nación china, la cuestión del camino reviste una importancia primordial. La diversidad de las condiciones históricas determina la variedad de los caminos de desarrollo elegidos por los distintos países. En otras palabras, para avanzar hacia la modernización, un país no solo debe seguir las leyes generales de este proceso, sino, más aún, debe basarse en sus propias realidades y dotarse de características nacionales. En este sentido, seguir un camino propio constituye el punto de partida de toda la teoría y la práctica del PCCh. Los hechos han demostrado que la modernización china, al ser una ruta viable y firme, es el único camino correcto para la construcción de un país poderoso y la revitalización de la nación china.

El único camino correcto para la construcción de un país poderoso y la revitalización nacional

La entrada de la gran revitalización de la nación china en un proceso histórico irreversible

Hacer realidad la gran revitalización ha sido el mayor anhelo de la nación china desde los tiempos modernos. Este sueño cohesiona la fuerza espiritual de una nación tenaz y en constante superación, encarna los intereses generales y la voluntad común del pueblo, y pone de manifiesto la iniciativa histórica y el espíritu creador que impulsan el progreso de la civilización china.

Desde su fundación, el PCCh ha definido como aspiración original y misión fundacional procurar la felicidad del pueblo y la revitalización de la nación. Llevando adelante el gran espíritu fundacional del Partido, el PCCh ha explorado y abierto el camino correcto hacia la revitalización mediante la constante adaptación del marxismo a la realidad china y a las exigencias de la época. En definitiva, el socialismo con peculiaridades chinas constituye la vía ineludible para hacer realidad esta gran revitalización.

El 29 de noviembre de 2012, durante su visita a la exposición *El camino hacia la revitalización* en el Museo Nacional de China, Xi Jinping evocó el proceso histórico de lucha del pueblo chino desde los tiempos modernos. Recurriendo a versos clásicos, describió el ayer de la nación como “férreos pasos y largas travesías”; el hoy, como “la senda correcta que se abre paso entre inmensas vicisitudes”; y el mañana, como “el tiempo de cabalgar el viento y hender las olas”. Asimismo, subrayó que hoy estamos más cerca que nunca de alcanzar la meta de la gran revitalización de la nación china, y que contamos con más confianza y capacidad que en cualquier otro periodo de la historia para alcanzar este objetivo.

Para hacer realidad esta gran revitalización, es imperativo seguir el camino del socialismo con peculiaridades chinas, promover el

espíritu nacional –con el patriotismo como núcleo– y el espíritu de la época –con la reforma y la innovación como núcleos– y aglutinar la fuerza de la gran unidad de todos los grupos étnicos del país.

En la nueva era, la contradicción principal de la sociedad china se ha transformado en la existente entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y un desarrollo desequilibrado e insuficiente. Esta nueva posición histórica marca la llegada de un gran salto para la nación china: de ponerse en pie y prosperar a fortalecerse. Todo ello ha proporcionado garantías institucionales más sólidas, una base material más firme y una fuerza espiritual más proactiva, haciendo que la gran revitalización de la nación entre en un proceso histórico irreversible.

Para avanzar inquebrantablemente en este proceso, debemos –sobre la base de seguir impulsando el desarrollo– centrarnos en resolver el problema del desarrollo desequilibrado e insuficiente. Asimismo, es necesario mejorar enérgicamente la calidad y la eficiencia del desarrollo para satisfacer mejor las crecientes necesidades del pueblo en los ámbitos económico, político, cultural, social y ecológico, promoviendo así el desarrollo integral del ser humano y el progreso general de la sociedad.

Culminar la erradicación de la pobreza absoluta y la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera ha significado un paso clave para hacer realidad la gran revitalización de la nación china. Completar esta construcción en 2020 y alcanzar el objetivo de lucha fijado para el primer centenario fue un compromiso solemne que el PCCh asumió ante el pueblo y ante la historia.

La pobreza no es socialismo. Por tanto, eliminar la pobreza, mejorar las condiciones de vida del pueblo y lograr gradualmente la prosperidad común son exigencias esenciales del socialismo. A este respecto, el PCCh consideró esta lucha como una tarea fundamental para la construcción integral de dicha sociedad. Partiendo de las condiciones nacionales, planteó los requisitos generales para alcanzar este objetivo. Asimismo, articuló esta batalla con las otras “batallas decisivas” –la prevención y neutralización de grandes riesgos y la

prevención y tratamiento de la contaminación–, incorporando todo ello en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos y en la Estrategia Integral de Cuatro Aspectos.

En la batalla decisiva contra la pobreza, se implementaron una serie de políticas y medidas extraordinarias, con las que se construyó un sistema eficaz que abarca las dimensiones política, operativa e institucional. Así, se ha forjado un camino de reducción de la pobreza con peculiaridades chinas y se ha configurado una teoría propia para su erradicación. Por ejemplo, se desplegó de manera integral la estrategia de “asistencia precisa contra la pobreza”, implementando las “seis precisiones” (en la identificación de beneficiarios, la planificación de proyectos, el uso de fondos, las medidas para cada hogar, el envío de funcionarios a las aldeas y la eficacia del alivio) y las “cinco medidas de desarrollo” (fomento de la producción, reubicación, compensación ecológica, educación y garantía de seguridad social).

Gracias a estos esfuerzos, los 832 distritos empobrecidos del país han salido de la lista de pobreza, cerca de 100 millones de habitantes rurales han dejado de ser pobres y más de 9,6 millones de personas han sido reubicadas. Con ello, se ha resuelto históricamente el problema de la pobreza absoluta, realizando una gran contribución tanto a la culminación de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera como a la causa de la reducción de la pobreza a nivel mundial.

La victoria completa en esta gran batalla marca un paso sólido del PCCh en su tarea de unir y guiar al pueblo hacia una vida mejor y la prosperidad común. En cierto sentido, esta hazaña constituye un testimonio vivo de la naturaleza del PCCh, de la voluntad del pueblo y del espíritu nacional. Es, asimismo, una expresión genuina del patriotismo, el colectivismo y el socialismo, así como una plena demostración del espíritu de China, de los valores de China y de la fuerza de China, perpetuando así el gran espíritu nacional y de la época.

Al volver la mirada a la década transcurrida desde el inicio de la nueva era en 2012, las grandes transformaciones logradas marcan un hito en cinco historias: la del PCCh, la de la República Popular

China, la de la reforma y apertura, la del desarrollo del socialismo y la del progreso de la nación china. En este proceso, tanto el pueblo como la nación han desplegado una conciencia y una iniciativa histórica más vigorosas que nunca.

A través de estos cambios y logros históricos, hemos resistido pruebas y riesgos en los ámbitos político, económico, ideológico e incluso de la naturaleza; hemos resuelto con eficacia las contradicciones y los problemas acuciantes que afectaban la gobernanza a largo plazo, la paz y la estabilidad duraderas del país y el bienestar del pueblo; y hemos erradicado los graves peligros ocultos en el Partido, el Estado y el Ejército. Todo ello ha dotado al desarrollo del país de una base material más sólida y de garantías institucionales más consolidadas, brindando la salvaguardia fundamental para que la gran revitalización de la nación china entre en un proceso histórico irreversible.

La exigencia inevitable y la etapa ineludible para la consecución de la gran revitalización de la nación china

En el informe del XX Congreso Nacional del PCCh se exponen en profundidad cuestiones trascendentales como las características propias y los requisitos esenciales de la modernización china. Al proyectar un futuro prometedor para el socialismo con peculiaridades chinas, este informe supone la declaración política y el programa de acción para que el PCCh una y guíe al pueblo de todas las etnias del país en el mantenimiento y el desarrollo de este socialismo en la nueva era y en esta nueva expedición.

En efecto, la modernización china no solo representa la vía fundamental para materializar la gran revitalización de la nación, sino que es, asimismo, el camino hacia la revitalización, la prosperidad y la fortaleza del país; la senda que conduce al pueblo hacia la prosperidad común; y la amplia avenida que fomenta la paz mundial y el desarrollo global.

Esta vía se sustenta en un profundo resumen de la experiencia china de desarrollo independiente. Como señaló Xi Jinping:

La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh. Posee las características comunes a la modernización de todos los países, pero, más aún, presenta peculiaridades chinas basadas en nuestras propias condiciones nacionales.¹

A lo largo de su historia milenaria, la nación china logró éxitos brillantes y realizó contribuciones sobresalientes al progreso de la civilización mundial. Sin embargo, debido a la decadente dominación feudal y a la política de puertas cerradas de la dinastía Qing, China se quedó rezagada respecto al desarrollo mundial. Especialmente tras la Guerra del Opio de 1840, la agresión de las potencias occidentales sumió al país en un periodo de humillación nacional, sufrimiento popular y eclipse civilizatorio.

Desde entonces, la búsqueda de la independencia nacional, de la prosperidad del país y de la felicidad del pueblo se convirtió en la aspiración histórica de generaciones enteras. Materializar la modernización y la gran revitalización de la nación ha sido, más aún, el sueño incansablemente perseguido por el pueblo chino desde los tiempos modernos. No obstante, lograr la modernización en un país en desarrollo de una población tan inmensa como la nuestra no tiene precedentes ni modelos preestablecidos; solo cabe la exploración constante y la persistencia en el propio camino. Con este fin, innumerables personas de nobles ideales se lanzaron a la búsqueda de vías de salvación nacional, sin escatimar esfuerzos ni sacrificios.

Las salvas de la Revolución de Octubre trajeron el marxismo-leninismo a China. Tras su fundación, el PCCh lideró al pueblo para abrir sucesivamente el camino correcto de la revolución, de la construcción socialista y de la reforma, y hallar finalmente una vía de

¹ Xi Jinping, “Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, en *Diario del Pueblo*, 26 de octubre de 2022.

modernización china con características propias, distinta a la de otros países. Posteriormente, hemos integrado el sistema socialista fundamental con la economía de mercado y aprovechado la ventaja política de concentrar fuerzas para emprender grandes tareas. Así, hemos descartado el modelo de modernización occidental –centrado en el capital, a costa de los intereses de la mayoría, caracterizado por la expansión del individualismo y del materialismo desmedido, y basado en la expansión y el saqueo exterior–, y logramos superar las teorías occidentales de la modernización.

Debe quedar claro que el camino de la modernización china no nos ha caído del cielo ni ha sido una dádiva de otras naciones. Es, por el contrario, el fruto de la búsqueda incesante de generaciones de chinos a lo largo de la historia. Bajo el liderazgo del PCCh, esta vía ha sido forjada sobre la base de un balance sistemático de la experiencia acumulada en seis dimensiones temporales: los más de 5.000 años de civilización china, los 500 años de desarrollo del socialismo, los 180 años de historia moderna de China, los 100 años de historia del PCCh, los 70 años de la nueva China y los más de 40 años de la reforma y apertura. Constituye la respuesta hallada tras arduas exploraciones en nuestro propio desarrollo y, más aún, la cristalización de nuestra experiencia en la búsqueda independiente de la modernización del país.

Actualmente, en esta nueva expedición, debemos perseverar en este camino y recorrerlo con paso firme, con una confianza histórica más sólida y una mayor iniciativa histórica, esforzándonos por alcanzar nuevos logros en la construcción integral de un país socialista moderno.

Con la gran revitalización de la nación china como meta suprema, la modernización del país representa tanto la vía de desarrollo para alcanzarla como el objetivo mismo de nuestra lucha. Durante más de un siglo, el PCCh ha realizado arduos esfuerzos. Para los comunistas chinos, todo esfuerzo desplegado, toda lucha librada, todo sacrificio realizado y todo esfuerzo creador han tenido un único propósito: la felicidad del pueblo y la revitalización de la nación. Al abrir

esta vía hacia la modernización bajo la dirección del PCCh, hemos hallado el rumbo y el camino correctos. En este sentido, el proceso de materializar la modernización china es, en sí mismo, el proceso de impulsar constantemente la gran revitalización de la nación.

El XX Congreso Nacional del PCCh ha definido el objetivo general para 2035 y las tareas clave del próximo lustro, trazando así la hoja de ruta y el cronograma para la modernización y la revitalización nacional. Esto confirma la viabilidad científica de nuestro camino, lanza un firme llamamiento al Partido, dibuja un porvenir brillante para el pueblo y demuestra al mundo nuestra sólida determinación. Estamos más convencidos que nunca de que esta es una vía luminosa. Mediante un esfuerzo incansable, la gran revitalización de la nación china puede y, sin duda, llegará a hacerse realidad.

La salvaguardia del fundamento, la fuente, la raíz y el alma de la modernización china

Xi Jinping ha subrayado en reiteradas ocasiones la necesidad de salvaguardar el fundamento y la fuente, así como la raíz y el alma de la modernización china. En este proceso, debemos adherirnos sin vacilación a sus características propias, exigencias esenciales y principios importantes, asegurando así su rumbo correcto. Este importante planteamiento ofrece una respuesta científica a una serie de cuestiones teóricas y prácticas que atañen al panorama general, a los intereses fundamentales, al desarrollo a largo plazo y al destino de la causa del Partido y del país. Es, por tanto, la guía de acción para impulsar la gran revitalización de la nación mediante la modernización china.

En primer lugar, perseverar en el liderazgo del PCCh es salvaguardar el fundamento de la modernización china. Esta modernización es fruto de la exploración y la práctica prolongadas del Partido y del pueblo. Por ello, la dirección del PCCh determina directamente su rumbo fundamental, su destino y su éxito o fracaso final.

Conviene recordar que, desde la Guerra del Opio, la búsqueda de una salida dio lugar a varios intentos fallidos, como el Movimiento de Occidentalización (Movimiento de Yangwu), la Reforma de los Cien Días (Reforma de Wuxu) y la Revolución de Xinhai en 1911. No fue hasta la fundación del PCCh cuando la exploración de la modernización nacional contó con un liderazgo firme. Bajo su dirección, el pueblo chino logró el gran salto histórico de ponerse en pie, prosperar y fortalecerse, promoviendo y desarrollando con éxito la modernización china.

La historia ha demostrado que la dirección del PCCh es el fundamento de la modernización china: sin el PCCh, no habría modernización china. Por tanto, para salvaguardar este fundamento, es imperativo mantener y fortalecer el liderazgo integral del PCCh, puesto que el Partido lo dirige todo y es la suprema fuerza política dirigente. Para tal fin, debemos salvaguardar resueltamente la autoridad del Comité Central y su dirección centralizada y unificada, asegurando que el PCCh sea siempre el pilar más firme del pueblo ante cualquier desafío. Esto exige que todos los militantes del PCCh cumplan con conciencia con las “dos salvaguardias”. Solo así el liderazgo del Partido podrá actuar como un cuerpo bien articulado, garantizando que las directrices políticas se cumplan sin obstáculos. De este modo, las decisiones del Comité Central del PCCh se implementarán eficazmente y la modernización china avanzará por el rumbo correcto.

En segundo lugar, impulsar de manera inquebrantable la gran causa del socialismo con peculiaridades chinas es salvaguardar la fuente de la modernización china. Dado que la práctica es la madre de la teoría, la modernización china no es solo una importante innovación práctica, sino también, sobre esa base, una trascendental innovación teórica.

En el curso de esta gran causa, el PCCh ha profundizado constantemente en la esencia de la modernización china, nutriéndose de la vibrante práctica de la reforma y el desarrollo, y construyendo así preliminarmente su sistema teórico. En el informe del XX Congreso Nacional del PCCh se resumen sus cinco características

distintivas: la modernización china es la modernización de una población de enorme magnitud, de prosperidad común para todo el pueblo, de coordinación entre la civilización material y la espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico. Esta definición revela su connotación científica, pues constituye tanto una sublimación teórica basada en la práctica como una síntesis conceptual de la propia modernización.

En efecto, el socialismo con peculiaridades chinas ha sido el tema central de toda la teoría y la práctica del PCCh desde el inicio de la reforma y apertura. Cabe afirmar que, sin estos más de cuarenta años de práctica, no existiría la modernización china actual. Por consiguiente, para salvaguardar la fuente de la modernización china, debemos mantener siempre en alto esta gloriosa bandera y sostener firmemente en nuestras propias manos el destino del desarrollo y del progreso de China. Solo así podremos abrir valientemente nuevas perspectivas para nuestra causa y proporcionar una fuente inagotable para la realización de la modernización china.

En tercer lugar, heredar y promover la excelente cultura tradicional china es salvaguardar la raíz de la modernización china. La confianza cultural es la fuerza más básica, profunda y duradera en el desarrollo de una nación.

Como observó el filósofo británico Bertrand Russell, “China es más una civilización que una entidad política: la única que ha logrado perdurar desde la antigüedad”.² Precisamente, la razón fundamental por la que la civilización china es la única del mundo que ha perdurado más de cinco milenios sin interrupción reside en el poderoso sustento de su linaje cultural ininterrumpido. Tal como reza un adagio clásico, la prosperidad de la cultura conlleva la del país, y su fortaleza, la de la nación. Indudablemente, la cultura ejerce una

² Bertrand Russell, *Antología personal*, traducción de Dai Yuqing, Beijing: Commercial Press, 2006, p. 188.

influencia inmensa en la elección del modelo de modernización y en la evolución institucional de un país.

En este sentido, la modernización china está arraigada en la excelente cultura tradicional y lleva impresa su marca distintiva desde su misma gestación. Por ejemplo, esta cultura prioriza al ser humano al enfatizar que “lo que hay bajo el Cielo es para todos” y que “el pueblo es la base del Estado; con una base sólida, el propio Estado permanece en paz”. La filosofía del desarrollo centrado en el pueblo, que guía la modernización china, mantiene una plena consonancia con estos valores tradicionales.

Por consiguiente, para salvaguardar la raíz de la modernización del país, es indispensable heredar y promover nuestra excelente cultura tradicional, impulsando su transformación creativa y su desarrollo innovador. Para ello, debemos examinar su papel dinamizador desde las múltiples dimensiones de la historia, el presente y el futuro, y comprender profundamente las leyes generales de su transmisión y desarrollo. Es necesario reforzar su estudio e interpretación, adaptarla a la sociedad socialista de la nueva era y promover su florecimiento, a fin de consolidar la raíz y cimentar la base de la gran revitalización de la nación mediante la modernización china.

En cuarto lugar, impulsar la adaptación del marxismo a la realidad nacional y a las exigencias de la época es salvaguardar el alma de la modernización china. Para nosotros, el marxismo se erige como la ideología rectora fundamental, el alma y la bandera, tanto del PCCh como de la modernización. Su difusión en China proporcionó el faro científico que permitió al pueblo explorar el camino hacia la modernización.

A través de las exploraciones prácticas en la revolución, la construcción socialista y la reforma, hemos llegado a una conclusión irrefutable: ¿Por qué el PCCh es capaz? ¿Por qué el socialismo con peculiaridades chinas es viable? Porque, en última instancia, el marxismo es válido, y muy especialmente, la sinización del marxismo.

Durante largo tiempo, el PCCh ha venido integrando los principios básicos del marxismo con la realidad concreta de China y con su excelente cultura tradicional. Es precisamente esta constante innovación teórica la que ha dotado a la modernización china de una garantía institucional llena de vitalidad y de las condiciones materiales para un rápido desarrollo. Dado que la práctica no tiene límites, tampoco los tiene la innovación teórica. Bajo esta premisa, en la nueva era, el PCCh ha continuado su exploración, dando forma al pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era.

Por tanto, para salvaguardar el alma de la modernización china, debemos persistir en este pensamiento y enriquecerlo constantemente. Para lograrlo, es imprescindible comprender su cosmovisión y su metodología, y perseverar en la posición, el punto de vista y el método que lo vertebran, aplicándolos adecuadamente, a fin de unificar el pensamiento y forjar el alma en el cumplimiento de la misión del PCCh en esta nueva expedición.

Como reza el dicho popular, sin cimientos sólidos todo se tambalea, mientras que solo con raíces profundas y un tronco robusto se logra un follaje esplendoroso. Precisamente por estar arraigada en la vasta tierra de China y ajustada a su realidad concreta, la modernización china ha demostrado ser no solo el camino correcto y viable, sino también una vía segura y exitosa.

Con miras al futuro, en esta nueva expedición de la nueva era, nuestra misión es salvaguardar el fundamento y la fuente, la raíz y el alma de la modernización china. Para ello, debemos adherirnos sin vacilación a sus características propias, exigencias esenciales y principios fundamentales, garantizando así su rumbo correcto y cosechando incesantemente nuevos frutos en la construcción integral de un país socialista moderno.

El impulso de la modernización china como obra sistemática y empresa pionera

El discernimiento de las tendencias generales del desarrollo mundial

Para el PCCh, resulta imperativo perseverar en la emancipación de la mente y observar el mundo desde la amplia perspectiva del marxismo. Esto implica insertar el desarrollo de China en la dinámica global, propiciando nuevas exploraciones y avances en la causa del socialismo con peculiaridades chinas mediante una innovación constante, tanto teórica como práctica.

A este respecto, Xi Jinping ha enfatizado que, ante las profundas y complejas transformaciones que atraviesa el mundo actual y la interconexión sin precedentes entre China y el resto del planeta, es aún más necesario prestar una atención exhaustiva a la evolución del escenario mundial, identificar las tendencias generales y articular la visión de conjunto de los “dos grandes ámbitos estratégicos” (el nacional y el internacional). Todo ello con el fin de asumir la iniciativa estratégica y garantizar nuestro desarrollo en sintonía con el signo de los tiempos. Esta directriz clave subraya la necesidad crucial de examinar de manera integral y captar con exactitud las tendencias mundiales en la nueva coyuntura.

A lo largo de la historia universal, abundan los casos en los que la ignorancia de estas tendencias, sumada al conservadurismo y al autoaislamiento, condujo inevitablemente a la decadencia de naciones y pueblos. En cambio, la razón fundamental por la que el PCCh ha sido capaz de dirigir al pueblo de victoria en victoria durante más de un siglo, y por la que la China socialista ha sabido mantener siempre su vigor y vitalidad, reside en una cualidad esencial: en cada coyuntura histórica y momento crucial que determinaba el futuro y el destino de la nación china, el PCCh siempre ha sabido captar con precisión las tendencias mundiales. Gracias a ello, ha podido tomar

decisiones y disposiciones estratégicas correctas, acordes con la realidad nacional y adaptadas a la corriente de la época, luchando incansablemente por los intereses fundamentales tanto del país como del pueblo chino.

Desde su mismo nacimiento, el PCCh se ha erigido como un partido situado a la vanguardia de su época. En la historia moderna, movidos con el afán de salvar a la nación de la crisis de supervivencia, los progresistas atravesaron innumerables vicisitudes buscando la verdad en los países occidentales. Sin embargo, en la práctica, sus intentos fracasaron una y otra vez.

El estallido de la Revolución de Octubre en Rusia en 1917 fue un acontecimiento que alteró profundamente el curso mundial del siglo XX. Este suceso despertó al proletariado de Occidente y a las naciones oprimidas de Oriente, desatando una oleada revolucionaria en toda Eurasia. Inspirados por la Revolución de Octubre y ante la crisis sociopolítica del capitalismo occidental, aquellos progresistas percibieron con agudeza los profundos cambios en la tendencia histórica mundial y llegaron pronto a la conclusión práctica de aprender de la revolución rusa y “seguir el camino de los rusos”.

Algunos de estos intelectuales comenzaron a difundir el marxismo-leninismo, esforzándose por integrar este pensamiento –el más avanzado– con la práctica de lucha de la clase obrera –la clase más avanzada de China–. Así, representando las corrientes progresistas de China y también del mundo, el Partido Comunista de China surgió en respuesta a las exigencias de la época. A partir de ese momento, la revolución china adquirió una fisonomía completamente nueva.

Posteriormente, con el avance de la revolución, la primera generación del colectivo dirigente central del PCCh, con Mao Zedong como núcleo, abordó conscientemente el futuro de la revolución china a partir de las tendencias mundiales, al tiempo que captaba la esencia del gran tema de la época: “la guerra y la revolución”. Mao Zedong sostuvo que, tras la Primera Guerra Mundial, el panorama global se dividía en dos grandes fuerzas: la revolución y la contrarrevolución. En consecuencia, las naciones y clases oprimidas no tenían

otra salida que unirse bajo la bandera del campo revolucionario para oponerse a la opresión imperialista. Así, formuló la célebre tesis de que “la revolución china forma parte de la revolución mundial”. Esta afirmación desempeñó un papel crucial a la hora de analizar objetivamente la situación general y asegurar el triunfo continuo de la revolución china.

A raíz del estallido de la Guerra Nacional de Resistencia contra la Agresión Japonesa, fue precisamente sobre la base de esta tesis y de un análisis profundo de las contradicciones entre las potencias imperialistas presentes en China que Mao Zedong consideró posible establecer un “frente único internacional antijaponés” (que incluyera a EE. UU. y al Reino Unido). A partir de ello, propuso la teoría de la guerra prolongada y lideró al pueblo hacia la victoria.

Tras la fundación de la RPCh, los conflictos entre los dos bloques encabezados por EE. UU. y la URSS se convirtieron en una confrontación total entre dos sistemas sociales y dos ideologías. En este contexto, tras analizar con precisión la coyuntura internacional, Mao Zedong adoptó una decisión estratégica acertada: la directriz de “inclinarse hacia un solo lado”, es decir, situarse firmemente del lado del campo socialista. Gracias a ello, no solo se logró la victoria en la Guerra para Resistir la Agresión de EE. UU. y Ayudar a Corea, sino que también se recuperó la economía nacional devastada por la guerra, sentando así los cimientos para la industrialización del país.

Más adelante, ante la expansión perniciosa del chovinismo de gran potencia de la URSS, Mao Zedong evaluó la situación y planteó oportunamente la estrategia exterior articulada en la “teoría de los tres mundos”. Apoyándose en los países en desarrollo, China recuperó su escaño legítimo en la ONU e inició el proceso de normalización de las relaciones con EE. UU., logrando así librarse de la situación pasiva de quedar atrapado en el cerco estratégico ejercido simultáneamente por EE. UU. y la URSS.

A finales de la década de 1970, la segunda generación del colectivo dirigente central del PCCh, con Deng Xiaoping como núcleo, observó con agudeza la tendencia a la distensión en el panorama

internacional. Consideró factible lograr un entorno de paz relativamente duradero y evitar una guerra mundial a gran escala durante un largo periodo. Sobre esta base, formuló el importante juicio de que “la paz y el desarrollo” son los dos grandes temas de nuestra época, lo cual sentó una base crucial para trasladar el centro de gravedad del trabajo del Partido y del país hacia la construcción de la modernización socialista. Deng Xiaoping señaló con profundidad:

Resumiendo la experiencia histórica, una causa importante del largo estancamiento y atraso de China fue su aislamiento. La experiencia demuestra que es imposible emprender con éxito la construcción a puerta cerrada y que el desarrollo de China no puede desvincularse del mundo.³

Por ello, abogó inquebrantablemente por la apertura al exterior, ampliando activamente los intercambios internacionales sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo. Además, tras seguir de cerca durante largo tiempo el desarrollo económico y tecnológico global, percibió el auge de la nueva revolución científico-tecnológica, así como el peso cada vez mayor de la economía y la tecnología en la competencia mundial. De ahí que planteara la célebre tesis de que “la ciencia y la tecnología son la primera fuerza productiva”, sentando así las bases para la estrategia nacional de revitalizar el país mediante la ciencia y la educación.

En la década de 1990, frente a los graves reveses sufridos por el movimiento socialista mundial, la tercera generación del colectivo dirigente central del PCCh, con Jiang Zemin como núcleo, tras extraer las lecciones del Partido Comunista de la Unión Soviética, hizo hincapié en que, para resistir la prueba de un prolongado ejercicio del poder, un partido marxista debe fortalecer constantemente su propia construcción. De ahí que formulara el importante pensamiento de la Triple Representatividad, dando así respuesta a

³ Deng Xiaoping, *Textos escogidos de Deng Xiaoping*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 1993, p. 78.

los nuevos requisitos que los cambios en el desarrollo de China y del mundo planteaban al trabajo del Partido y del país.

Al entrar en el siglo XXI, a medida que se hacían patentes las deficiencias provocadas por los modelos tradicionales de desarrollo, cobraron fuerza en la comunidad internacional los debates sobre nuevos paradigmas de desarrollo. En este contexto, el Comité Central del PCCh, con el camarada Hu Jintao como secretario general, resumió profundamente las experiencias y lecciones tanto nacionales como internacionales en materia de desarrollo, y asimiló los nuevos logros del progreso de la civilización humana. Así formuló la concepción científica del desarrollo, con la cual dio una respuesta cabal a cuestiones como qué tipo de desarrollo debía alcanzarse y cómo llevarlo a cabo bajo las nuevas circunstancias.

Situándose en un nuevo punto de partida histórico, el Comité Central del PCCh, con el camarada Xi Jinping como núcleo, y siempre desde una visión global y estratégica, ha sabido mantener firmemente el rumbo en medio de un mundo cambiante. Si bien el panorama internacional atraviesa un proceso histórico de acelerada evolución, la paz y el desarrollo siguen siendo los grandes temas de nuestra época, y la tendencia general hacia la paz, el desarrollo, la cooperación y la ganancia compartida cobra cada vez más fuerza.

En respuesta a esta tendencia, Xi Jinping propuso la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad y el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones internacionales basado en la cooperación y la ganancia compartida. Esta visión encarna el nuevo enfoque de China para la construcción de las relaciones entre Estados, cuyo objetivo es sustituir la confrontación por la cooperación y el juego de suma cero por el beneficio mutuo.

Bajo esta guía, en 2013, Xi Jinping planteó la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esta iniciativa, una medida clave para la apertura al exterior, responde a las exigencias de la época y al deseo de progreso de la gran mayoría de los países. Proporciona una plataforma amplia e inclusiva mediante la cual China busca articular su propio crecimiento con el de los países participantes, promoviendo así la prosperidad común.

Ahora bien, para avanzar, es imprescindible captar las tendencias generales a partir de los cambios inéditos en un siglo que experimenta el mundo actual. En este marco, se está produciendo una profunda reconfiguración del equilibrio estratégico, de la gobernanza global y de la geopolítica mundial. En este contexto, bajo los grandes temas de nuestra época –la paz y el desarrollo–, se hacen cada vez más evidentes ciertos cambios estructurales y tendenciales.

En primer lugar, la correlación de fuerzas a nivel internacional continúa evolucionando en una dirección favorable a la paz y al desarrollo. Tras el estallido de la crisis financiera, las economías desarrolladas de Occidente se vieron sumidas en profundas dificultades: altas tasas de desempleo, debilidad del consumo, sectores clave –como el inmobiliario y el financiero– gravemente golpeados, y una recuperación lenta lastrada por el excesivo endeudamiento público. Por el contrario, pese a verse afectados por el lastre de la recesión occidental y por sus propios ajustes internos, los países de mercados emergentes y en desarrollo han logrado mantener su ímpetu de crecimiento, actuando cada vez más como motor de la economía global. Si bien Occidente conserva su ventaja en términos de poderío integral, su peso relativo en la economía mundial desciende, mientras que el de los países emergentes aumenta constantemente. Estos últimos han visto incrementada significativamente su fuerza integral, convirtiéndose en una fuerza motriz crucial para mantener la paz mundial y promover el desarrollo común.

A raíz de esta nueva realidad, la comunidad internacional ha reconocido las graves deficiencias de una estructura de gobernanza global dictada por solo unas pocas potencias. Se ha forjado el consenso en torno a la necesidad de establecer un sistema más justo y eficiente que refleje el verdadero panorama político y económico global. Prueba de ello son las reformas ya implementadas o en curso en el Banco Mundial y el FMI, donde el derecho de voz y la representación de los países de mercados emergentes y en desarrollo se han visto fortalecidos.

En segundo lugar, la innovación científica y tecnológica y la transformación industrial están gestando nuevos avances. La crisis financiera internacional ha actuado como catalizadora, acelerando una nueva ronda de revolución científico-tecnológica y de transformación industrial. En este contexto, existe un consenso generalizado en torno a que la innovación es la fuerza decisiva para el reajuste estructural y el desarrollo sostenible. Quien logre dominar las ventajas de la innovación tomará la iniciativa en la transformación económica, alcanzará una recuperación más temprana y se encaminará hacia la prosperidad.

Ante este panorama, las principales potencias están implementando medidas de estímulo, lo que agudizará cada vez más la competencia industrial y tecnológica a escala global. Por un lado, los países desarrollados aceleran la fusión de la tecnología digital con la manufactura, promoviendo la “reindustrialización” para ocupar las posiciones estratégicas más altas del desarrollo futuro. Por otro, los países en desarrollo aumentan su inversión en ciencia y tecnología, apostando por sus ventajas comparativas en busca de un desarrollo acelerado.

Como resultado, el mundo ha entrado en una era sin precedentes de intensidad innovadora y de transformación industrial. La creación, difusión y aplicación del conocimiento tecnológico alcanzan una escala y una velocidad inéditas. Se observa una eclosión de avances en campos de vanguardia como la tecnología de la información, la biotecnología, las nuevas energías y la nanotecnología. A su vez, una nueva revolución industrial, caracterizada por ser inteligente, ecológica y compartida, está lista para despegar. En definitiva, la innovación tecnológica alterará de raíz el panorama competitivo global y los modos de generación de riqueza nacional.

En tercer lugar, seguir un camino de desarrollo acorde con las condiciones nacionales se ha convertido en la opción de un número creciente de países. Tras el fin de la Guerra Fría, algunas potencias occidentales intentaron imponer al mundo entero sus supuestos valores de “democracia” y “libre mercado”, con el fin de establecer, bajo su hegemonía, un sistema capitalista dependiente. Ciertamente,

no han faltado países que han copiado mecánicamente los modelos políticos y económicos occidentales, ya sea ciegamente o bajo presión. Sin embargo, los resultados, tanto en los países latinoamericanos que reflexionan sobre las amargas lecciones del neoliberalismo como en los escenarios de las llamadas “revoluciones de colores”, no han estado a la altura de las expectativas. A menudo, estos procesos han desembocado, desde la ilusión inicial, en la frustración, sumiendo a estas naciones en dilemas complejos.

La práctica ha demostrado que el camino de desarrollo de un país solo puede explorarse a partir de su propia realidad; el trasplante mecánico de modelos ajenos nunca conduce al éxito. Desde el estallido de la crisis financiera internacional, el modelo político y económico occidental ha sufrido un fuerte impacto. Al mismo tiempo, sus carencias han quedado al descubierto y su supuesta superioridad ha sido ampliamente cuestionada. En contraste, el enorme éxito alcanzado por China, que avanza con paso firme por su propio camino, ha sacudido los cimientos del mito de la “supremacía moral” de Occidente para dominar el mundo. A la luz de esto, cada vez más países otorgan mayor importancia a la exploración de modelos de desarrollo ajustados a sus propias condiciones.

En cuarto lugar, la promoción de la equidad y la justicia social se ha convertido en una aspiración común de los pueblos. Como criterio esencial del progreso de la civilización, la justicia social es inherente al desarrollo humano. En esencia, la historia de la humanidad –y especialmente el proceso de modernización– constituye una trayectoria de evolución constante hacia la realización de estos valores.

Hoy en día, el avance de la informatización ha permitido que las personas tomen mayor conciencia de las desigualdades, intensificando así su anhelo de justicia. En este sentido, la equidad y la justicia son valores supremos que el PCCh siempre ha perseguido. Desde la fundación de la RPCCh en 1949, el país ha ofrecido al mundo, mediante su práctica exitosa, un ejemplo positivo y una experiencia valiosa. En el contexto actual, marcado por las corrientes contrarias a la globalización y por una situación internacional compleja, China

enarbola con mayor firmeza la gran bandera de la equidad y la justicia. Esto implica consolidar los fundamentos teóricos para la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad y aportar la sabiduría china a la defensa de los intereses comunes y de largo plazo de todos los pueblos.

Por último, los factores de inestabilidad e incertidumbre han aumentado notablemente en el escenario internacional. En la actualidad, mientras los efectos profundos de la crisis financiera siguen latentes, la economía mundial ha entrado en un periodo de profundo reajuste. La recuperación sigue siendo ardua y tortuosa, y persisten numerosos riesgos en el sector financiero global. Paralelamente, el evidente auge de diversas formas de proteccionismo ha intensificado la presión generalizada sobre los países para transformar sus modalidades de desarrollo. En cuanto a las relaciones entre las grandes potencias, si bien se mantiene el marco básico posterior a la Guerra Fría –caracterizado por la dualidad de cooperación y competencia–, la rivalidad omnidireccional en torno al orden internacional, al poderío nacional integral, a la geopolítica y a la tecnología se vuelve cada vez más encarnizada. Los países desarrollados, que conservan su ventaja en términos de poderío integral, seguirán intentando dominar el funcionamiento del sistema político y económico mundial y la formulación de sus reglas. En consecuencia, el desequilibrio estratégico global no cambiará a corto plazo.

Los conflictos y turbulencias regionales, así como los focos de tensión, siguen siendo complejos y difíciles de resolver, mientras que el hegemonismo, la política de fuerza y las nuevas formas de intervencionismo van en aumento. A esto se suma que las amenazas a la seguridad tradicionales –como la carrera armamentista– y las no tradicionales –como el terrorismo y la ciberseguridad– se entrelazan. Además, problemas globales como el cambio climático, junto con la seguridad energética, de recursos y alimentaria, se han vuelto cada vez más acuciantes. En suma, la tarea de salvaguardar la paz mundial y promover el desarrollo común sigue siendo una misión ardua y prolongada.

La comprensión y atención de las aspiraciones comunes del pueblo

Desde su fundación, el PCCh ha asumido como misión sagrada la realización y la defensa de los intereses de las más amplias masas populares de China. No solo ha hecho de ello su propósito fundamental, sino que además estudia constantemente las condiciones necesarias para materializar esos intereses, con el fin de captar con precisión los anhelos y las exigencias del pueblo, garantizando así que las políticas y la labor del Partido se ajusten verdaderamente a sus intereses. Como siempre enfatizó Mao Zedong: “Todas las palabras y acciones de los comunistas deben tener como criterio supremo la conformidad con los mayores intereses de las más amplias masas populares y el contar con su apoyo”.⁴

Ante todo, para captar los anhelos y necesidades del pueblo, es indispensable tener una concepción correcta de este. Las masas no son en absoluto un concepto social abstracto. Muy al contrario, están compuestas por hombres y mujeres de carne y hueso, con diversas demandas sociales, y constituidas por sectores con identidades, intereses y aspiraciones específicos. Estos grupos suelen reaccionar de manera diferente ante los diversos programas y políticas, en función de sus respectivas reivindicaciones y expectativas. Ante las propuestas de algunos partidos pueden mostrar indiferencia e incluso hostilidad, mientras que ante las de otros manifiestan un gran entusiasmo y deciden seguirlos.

Si bien el triunfo de la revolución china dirigida por el PCCh obedece a múltiples causas, la razón fundamental radica en que sus propuestas políticas respondían plenamente a la voluntad y a las necesidades de la inmensa mayoría. Gracias a ello, el PCCh logró despertar un gran fervor revolucionario en el pueblo chino y ganarse el apoyo de las más amplias masas.

⁴ Mao Zedong, *Obras escogidas de Mao Zedong*, tomo III, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 1096.

En definitiva, las necesidades, las aspiraciones sociales, las expectativas colectivas y las demandas políticas son la manifestación concreta de los anhelos del pueblo. Por consiguiente, para cualquier partido, no existe otra vía eficaz para obtener el respaldo popular que formular sus políticas, estrategias y tácticas en consonancia con dicha voluntad y exigencias.

Captar las aspiraciones comunes del pueblo implica aferrarse firmemente a su anhelo de una vida mejor. Esto pone de manifiesto el propósito fundamental del PCCh de servir al pueblo de todo corazón y se articula como una exigencia ineludible de la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo.

El PCCh proviene del pueblo y sirve al pueblo; por tanto, toda su labor debe tener como criterio supremo los intereses fundamentales de las más amplias masas populares. A lo largo de las etapas históricas de la revolución, la construcción socialista y la reforma en China, el PCCh se ha mantenido fiel a este propósito fundamental, sin vacilar, desviarse ni flaquear jamás. Dado que el pueblo es el sujeto del desarrollo y, a la vez, su principal beneficiario, conducirlo hacia una vida feliz ha sido siempre el objetivo inquebrantable de lucha del Partido.

En esta misma línea, Xi Jinping ha planteado la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo, enfatizando que el desarrollo ha de ser para el pueblo y por el pueblo, y que sus frutos han de ser compartidos por él, así como que la aspiración del pueblo a una vida mejor es nuestro objetivo de lucha. Estas afirmaciones, formuladas desde la altura del materialismo histórico marxista, han dado una respuesta científica a cuestiones fundamentales de la China contemporánea: “para quién se desarrolla” y “en quién se apoya el desarrollo”. Asimismo, reflejan las exigencias intrínsecas de persistir en la condición del pueblo como sujeto, encarnan la orientación de valores de la primacía del pueblo y señalan, a su vez, la dirección para perseverar y desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas y materializar el sueño chino.

Además, captar las aspiraciones comunes del pueblo y su anhelo de una vida mejor implica también profundizar en el conocimiento y alcanzar una comprensión certera de las características de la actual etapa de desarrollo de China. Esto se impone como una necesidad imperiosa para impulsar integralmente la gran causa del socialismo con peculiaridades chinas.

En este sentido, Xi Jinping ha enfatizado en repetidas ocasiones que todo el Partido debe partir de la realidad primordial de que China se encuentra en la etapa primaria del socialismo, lo cual define su mayor realidad nacional. Es necesario percibir con mayor exactitud los rasgos en constante evolución de esta etapa y adherirse a la línea básica del Partido. Al tiempo que se sigue impulsando el crecimiento económico, se deben resolver con mayor eficacia los diversos problemas sociales, lograr un desarrollo más completo en todas las áreas y hacer avanzar esta gran causa para, como ya se ha mencionado, promover así el desarrollo integral del ser humano y el progreso general de la sociedad.

Estas importantes tesis definen con claridad la posición histórica de la China contemporánea. Nos indican que, al tiempo que reconocemos que la condición básica –la etapa primaria del socialismo– no ha variado, debemos discernir las nuevas características que presenta el desarrollo social actual, señalando así el rumbo para impulsar con mayor éxito esta gran causa: el socialismo con peculiaridades chinas.

Desde la perspectiva de las condiciones fundamentales del país, persisten dos aspectos invariables: China se encuentra, y permanecerá durante largo tiempo, en la etapa primaria del socialismo, y mantiene su estatus internacional como el mayor país en desarrollo del mundo. Por lo tanto, debemos adherirnos inquebrantablemente a la línea básica del Partido, centrando nuestra atención en la construcción económica como tarea primordial para liberar y desarrollar energicamente las fuerzas productivas.

Ciertamente, tras décadas de progreso, las fuerzas productivas y el nivel de vida han mejorado notablemente. Sin embargo, el anhelo del pueblo por una vida mejor es cada vez más intenso, y sus

necesidades presentan características más diversas y polifacéticas. Xi Jinping ha resumido esto en “ocho mayores expectativas”: una mejor educación, empleos más estables, ingresos más satisfactorios, una seguridad social más fiable, servicios médicos y sanitarios de mayor nivel, condiciones de vivienda más cómodas, un entorno más hermoso y una vida cultural más rica.

Estas expectativas revelan las nuevas demandas surgidas en la nueva etapa de desarrollo y señalan con mayor claridad las prioridades para mejorar el bienestar social. Debemos responder a este anhelo popular y aplicar la línea básica del Partido con nuevos planteamientos y medidas estratégicas. Al tiempo que impulsamos la economía, debemos lograr un desarrollo pleno en todos los ámbitos, a fin de culminar la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera y cosechar nuevos y grandes éxitos para el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era.

Finalmente, captar las aspiraciones comunes del pueblo y aferrarse a su anhelo de una vida mejor debe plasmarse en cada ámbito del desarrollo económico y social, a fin de hacer realidad, salvaguardar y promover constantemente los intereses fundamentales de las más amplias masas populares.

En este sentido, centrarse en los puntos clave para impulsar el trabajo en su conjunto es una exigencia de la dialéctica materialista y un método que el PCCh siempre ha defendido y aplicado consistentemente. Al hacer avanzar la causa del socialismo con peculiaridades chinas, debemos, por un lado, enfocarnos en lo “clave”, persistiendo siempre en la construcción económica como eje central y elevando de manera constante el nivel de las fuerzas productivas; y por otro, sobre la base del desarrollo económico, impulsar el “trabajo general”, resolviendo gradualmente los problemas que más preocupan a las masas, mejorando su vida y bienestar, satisfaciendo sus nuevas expectativas y promoviendo enérgicamente el progreso integral de la sociedad, para que el pueblo tenga una vida mejor.

Por lo tanto, en la nueva etapa de desarrollo, debemos seguir promoviendo de manera coordinada el Plan Integrado de Cinco Ámbitos

y la Estrategia Integral de Cuatro Aspectos, así como establecer e implementar firmemente la nueva concepción del desarrollo. En este proceso, hay que destacar los puntos clave, subsanar los puntos débiles y fortalecer los eslabones frágiles. En particular, debemos librar con resolución “las tres batallas decisivas”: la prevención y neutralización de grandes riesgos, la actuación precisa en la erradicación de la pobreza y la prevención y el tratamiento de la contaminación.

Asimismo, debemos impulsar inquebrantablemente la reforma estructural por el lado de la oferta, mejorar la calidad y la eficiencia del desarrollo económico y producir más y mejores bienes materiales y culturales para satisfacer las crecientes necesidades del pueblo. A tal fin, es necesario ofrecer diversas condiciones favorables para que los trabajadores de todos los sectores, los empresarios, los talentos y los cuadros de todos los niveles puedan desempeñar mejor su papel.

Debemos persistir en el sistema económico básico y el sistema de distribución socialistas, ajustar el patrón de distribución de los ingresos y perfeccionar los mecanismos de redistribución basados principalmente en los impuestos, la seguridad social, las transferencias fiscales, entre otros. Hay que salvaguardar la equidad y la justicia social y resolver adecuadamente el problema de la brecha de ingresos, para que los frutos del desarrollo beneficien más y de manera más equitativa a todo el pueblo. De este modo, lograremos que la culminación de la construcción integral de una sociedad moderadamente próspera obtenga el reconocimiento del pueblo y supere la prueba de la historia, alcanzando finalmente el objetivo de la prosperidad común.

La exploración de las leyes del desarrollo económico y social

En el XX Congreso Nacional del PCCh se formuló un magno programa para promover integralmente la gran revitalización de la nación mediante la modernización china, abriendo un nuevo horizonte para la sinización del marxismo y marcando un hito en la historia del

movimiento socialista mundial. En su informe ante este congreso, Xi Jinping destacó:

Nuestro Partido ha tenido la valentía de llevar a cabo exploraciones e innovaciones teóricas. Con una visión totalmente nueva, ha profundizado en el conocimiento de las leyes tanto de la gobernanza del Partido Comunista como de la construcción socialista y del desarrollo de la sociedad humana, logrando importantes frutos de innovación teórica, cuya expresión concentrada es el pensamiento sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era.⁵

La profundización en el conocimiento de estas tres grandes leyes constituye la esencia del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era y es, a su vez, la cristalización de una síntesis científica de las experiencias históricas bajo la guía del marxismo.

En lo que respecta a las leyes de la gobernanza del Partido Comunista, estas se refieren a las normas y exigencias que el Partido debe seguir en el ejercicio del poder, y sirven de base fundamental para su relación con la sociedad. Por tanto, su estudio es un prerrequisito indispensable para la gobernanza y un indicador clave de la madurez política.

En el contexto de la nueva era, Xi Jinping ha planteado nuevos conceptos de gobernanza, profundizando en el conocimiento de estas leyes desde perspectivas como la posición de gobierno, la innovación teórica, los objetivos y las estrategias de gobernanza. Asimismo, ha subrayado la importancia de perfeccionar el sistema de la gobernanza integral y rigurosa del PCCh y el gran significado de la autorrevolución.

En cuanto a las leyes que rigen la construcción socialista, estas se refieren a la comprensión que el partido marxista en el poder adquiere, a través de su práctica, sobre la cuestión fundamental de “qué

⁵ Xi Jinping, “Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, en *Diario del Pueblo*, 26 de octubre de 2022.

es el socialismo y cómo construirlo”. Xi Jinping ha formulado una serie de tesis importantes relativas al camino, la estrategia y el entorno del desarrollo, profundizando así en estas leyes en el curso de la innovación teórica del Partido.

Por ejemplo, ha enriquecido el conocimiento sobre el camino del desarrollo socialista al definir los requisitos esenciales de la modernización china; sobre la estrategia de desarrollo al exponer el papel de apoyo básico y estratégico de la educación, la ciencia, la tecnología y el talento; sobre la teoría y práctica del Estado de derecho al promover la gobernanza integral conforme a la ley; sobre el entorno del desarrollo y la garantía estratégica al detallar la importancia de la modernización del sistema y de la capacidad de seguridad nacional; y sobre el sistema de distribución al proponer la regulación de los mecanismos de acumulación de riqueza, entre otros aspectos.

Por último, en lo que respecta a las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad humana, cabe destacar que la historia es producto de la práctica consciente del ser humano; por ende, sus leyes de desarrollo son inherentes a dicha práctica y se distinguen por su historicidad, su carácter de largo plazo y su periodicidad.

El pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, en cuanto marxismo de la China contemporánea y del siglo XXI, no solo define su posición histórica en la historia del desarrollo del socialismo científico y de la sociedad humana, sino que profundiza aún más en estas leyes mediante importantes tesis que ponen de manifiesto la fuerza teórica y el sentimiento humanista de la innovación marxista.

Esto se refleja, por ejemplo, en que, al enfatizar las características propias de la modernización china, ha profundizado en el conocimiento del camino de modernización de la sociedad humana; al reafirmar la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad y la creación de una nueva forma de civilización humana, ha enriquecido la visión de los intereses comunes del desarrollo de la sociedad humana; y al abogar por primera vez por el fomento de los valores comunes de la humanidad, ha elevado la comprensión

de la búsqueda de valores compartidos en el desarrollo de la sociedad humana.

En síntesis, estas tres grandes leyes (a saber, las de la gobernanza del Partido Comunista, las de la construcción socialista y las del desarrollo de la sociedad humana) entrañan el pensamiento dialéctico entre la universalidad y la particularidad. Asimismo, abarcan la práctica social y la innovación teórica del PCCh en la nueva era, y dan respuesta a la metodología, la teleología y la axiología con las que el Partido lidera al pueblo en la gran causa de construir un país poderoso.

Al volver la mirada sobre los más de cien años de historia del PCCh, tanto en los periodos revolucionarios iniciales como en la etapa de construcción socialista, estas “tres grandes leyes” han conformado siempre la base científica para impulsar la innovación teórica, planificar las estrategias de gobernanza y llevar adelante la gran revolución, vertebrando así todo el proceso histórico.

Ante la nueva expedición, en el informe del XX Congreso Nacional se hace un llamamiento a todo el Partido a tener siempre presentes los “cinco caminos ineludibles”: la persistencia en el liderazgo integral del PCCh es el camino ineludible para mantener y desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas; el socialismo con peculiaridades chinas es el camino ineludible para hacer realidad la gran revitalización de la nación china; la lucha unida es el camino ineludible para que el pueblo chino cree grandes hazañas históricas; la aplicación de la nueva concepción del desarrollo es el camino ineludible para que nuestro país se desarrolle y fortalezca en la nueva era; y la gobernanza integral y rigurosa del PCCh es el camino ineludible para que este mantenga su vitalidad y vigor y coseche excelentes resultados en el “nuevo examen”.⁶

⁶ Xi Jinping, “Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, en *Diario del Pueblo*, 26 de octubre de 2022.

Estos “cinco caminos ineludibles” explican profundamente el código del éxito del desarrollo de China en la nueva era y constituyen una garantía sólida para orientar e impulsar esta gran causa.

Guiándonos por las “tres grandes leyes”, debemos analizar científicamente las tareas de la etapa actual y las condiciones del entorno nacional e internacional que afrontamos, y fortalecer la capacidad del Partido para crear nuevas oportunidades en medio de los desafíos y abrir nuevos horizontes ante los cambios.

Con un espíritu de responsabilidad histórica, debemos tener siempre presentes la aspiración original y la misión fundacional del Partido, y trabajar arduamente para escribir un nuevo capítulo glorioso en la construcción integral de un país socialista moderno.

La persistencia en la independencia y el autofortalecimiento

La independencia es el punto de partida lógico de la modernización china. La historia demuestra que no existe un modelo único de modernización ni un patrón universal; ninguna nación puede lograr su revitalización dependiendo de fuerzas externas o copiando mecánicamente modelos ajenos.

La modernización china, profundamente arraigada en su cultura tradicional, se forjó sobre una base débil y en un entorno complejo, sin precedentes ni hojas de ruta preestablecidas. Tras la fundación de la nueva China en 1949, el PCCh, basándose en sus propios recursos y asimilando los logros más valiosos de otras civilizaciones, creó el “milagro chino”. La práctica exitosa ha demostrado que “seguir nuestro propio camino” es una elección estratégica visionaria: solo apoyándonos en nuestras propias fuerzas podemos trazar un rumbo correcto.

Para China, la independencia no es solo una tradición gloriosa, sino también la guía de acción de la modernización nacional. Su éxito radica en la determinación estratégica del PCCh de mantener la confianza en sí mismo y una innovación constante. Para garantizar

que la modernización china avance con paso firme, hemos actuado en los siguientes ámbitos:

Primero, partiendo de la realidad del país, hemos mantenido y fortalecido el liderazgo integral del PCCh. Sin seguir el viejo camino del enclaustramiento y la rigidez, ni la vía errónea de abandonar el socialismo (el llamado “cambio de bandera”), hemos promovido que la modernización del país y el socialismo con peculiaridades chinas avancen en la misma dirección, asegurando así que nuestra modernización se mantenga siempre en el rumbo correcto.

Segundo, hemos persistido en la filosofía del desarrollo centrado en el pueblo. Respetando plenamente el protagonismo y la creatividad de las masas, hemos desarrollado de manera constante la democracia popular de proceso entero, con el fin de fortalecer continuamente la voluntad, la entereza y la confianza del pueblo en esta causa, reuniendo así una fuerza formidable para la construcción de la modernización nacional.

Tercero, ajustando oportunamente las estrategias de modernización según la cambiante situación nacional e internacional, hemos fortalecido constantemente la innovación teórica, práctica e institucional para superar las limitaciones de las experiencias foráneas y de los dogmas teóricos, y eliminar las trabas institucionales que obstaculizaban el desarrollo, logrando así impulsar y ampliar con éxito la modernización china.

Cuarto, siguiendo firmemente una política exterior de paz bajo el principio de independencia y autodeterminación, determinamos nuestra posición y nuestras políticas según lo justo y lo erróneo de cada caso. Hemos promovido activamente la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad, esforzándonos por aportar nuevas oportunidades al desarrollo mundial mediante los logros del progreso de China y creando un entorno externo favorable para nuestra modernización.

Especialmente desde la entrada en la nueva era, el PCCh, articulando la dialéctica entre los “dos grandes ámbitos estratégicos” (el nacional y el internacional) y asimilando los aportes de otras

civilizaciones, ha perseverado en su propio camino de desarrollo, logrando consolidar los “dos milagros”: un vertiginoso crecimiento económico y una estabilidad social duradera.

En resumen, la práctica demuestra que el éxito de la modernización china se debe a que se ajusta a la realidad del país, refleja la voluntad del pueblo y se adapta a las exigencias de los tiempos. Es un camino explorado de manera independiente por el pueblo chino, bajo la dirección del PCCh, que ha echado profundas raíces en nuestra propia tierra.

Cabe destacar que persistir en la independencia, la autosuficiencia y el seguimiento de nuestro propio camino es la conclusión inevitable a la que ha llegado el PCCh a partir de las condiciones fundamentales del país y de su apoyo en el pueblo durante distintas etapas como la revolución, la construcción socialista y la reforma; asimismo, constituye el inmenso pilar espiritual y la fuerza motriz de los que depende la nación china para su supervivencia y desarrollo. A lo largo de la historia, en cada momento crucial, este espíritu de independencia ha liberado siempre una fuerza poderosa, inspirando a nuestra nación a avanzar con valentía desde un nuevo punto de partida.

Hoy en día, el desarrollo de China ha entrado en un periodo en el que coexisten oportunidades estratégicas, riesgos y desafíos, y en el que aumentan los factores inciertos e imprevisibles. Ante un entorno de modernización más intrincado y tareas más arduas, nos enfrentamos a retos sin precedentes. Las transformaciones del mundo, de nuestra época y de la historia se están desplegando de una manera inédita, y China deberá impulsar su propio desarrollo en un escenario estratégico aún más complejo y severo.

En la nueva expedición de la construcción integral de un país socialista moderno y la consecución del segundo objetivo centenario, debemos reafirmar la determinación de seguir nuestro propio camino y conducir con acierto nuestros propios asuntos. A fin de seguir promoviendo la modernización china y abrirle nuevos horizontes, hemos de avanzar con valentía, manteniendo siempre el principio y el espíritu de independencia; hemos de tener firmemente en

nuestras manos la iniciativa en materia de desarrollo y seguridad, consolidar la confianza y la iniciativa históricas, y enaltecer el espíritu y la capacidad de lucha, con el fin de inyectar una fuerza motriz inagotable para escribir constantemente nuevos capítulos de la modernización china.

Nuestra independencia nace de una profunda comprensión de las tendencias históricas y de una firmeza inquebrantable en nuestras convicciones. En el tránsito desde el profundo sufrimiento de los tiempos modernos hacia la gran revitalización, la nación china nunca ha contado con manuales que seguir ni con respuestas prefabricadas que copiar. La historia demuestra que tanto el éxito de la lucha centenaria del PCCh como la adaptación del marxismo a la realidad china son fruto de una exploración independiente. Los problemas de China deben resolverse a partir de sus condiciones nacionales y por los propios chinos. Por lo tanto, debemos apoyarnos en nuestros propios esfuerzos y mantener firmemente en nuestras manos el destino del progreso nacional.

Nuestro autofortalecimiento se sustenta en la guía ideológica, las ventajas esenciales y la capacidad creativa de la modernización china. Para lograrlo, nos apoyamos principalmente en los siguientes pilares:

En lo político, tomamos el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era como norma fundamental y guía de acción; mantenemos y fortalecemos el liderazgo integral del PCCh, asegurando así el rumbo correcto, la cohesión política y la confianza en el desarrollo.

En el plano de los valores, perseverar en la primacía del pueblo y en la salvaguardia de sus intereses fundamentales garantiza que los logros de la modernización beneficien a todos de manera más equitativa, respetando siempre la creatividad y la sabiduría de las masas.

En la práctica, basándonos en las condiciones nacionales de una enorme población, promovemos la coordinación de las “cinco civilizaciones” (material, política, espiritual, social y ecológica) para enriquecer la nueva forma de civilización humana; y, mediante la

profundización de la reforma y la ampliación de la apertura, transformamos las ventajas institucionales en una mayor eficacia de la gobernanza, con el fin de aumentar constantemente la fuerza motriz y la vitalidad de la construcción de la modernización china.

Como ha enfatizado Xi Jinping en múltiples ocasiones, debemos persistir en situar el desarrollo del país y de la nación sobre la base de nuestras propias fuerzas, manteniendo firmemente en nuestras manos el destino de China. Esta importante tesis constituye, en esencia, la herencia y el enriquecimiento de una valiosa experiencia histórica del PCCh: la independencia y el apoyo constante en las propias fuerzas. Asimismo, revela la clave de las grandes transformaciones de la nueva era y traza el rumbo para la nueva expedición hacia la construcción integral de un país socialista moderno y la consecución del segundo objetivo centenario.

En definitiva, el despliegue integral de la modernización china no solo pone de manifiesto de forma contundente las ventajas institucionales del socialismo para liberar y desarrollar las fuerzas productivas, sino que también permite superar la polarización social y los déficits de equidad inherentes a la lógica del capital. Al forjar la vía correcta para la construcción de un país poderoso y la gran revitalización nacional, esta gran causa histórica aporta la solución china y se erige así en una valiosa referencia para que la humanidad explore un sistema social más justo y avanzado.

Sobre los autores y los traductores

Jiang Hui, renombrado investigador en el campo del socialismo con peculiaridades chinas y exvicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de China.

Song Yuehong, investigador y subdirector general del Instituto de Estudios de la China Contemporánea de la Academia de Ciencias Sociales de China. Se especializa en la historia del Partido Comunista de China y la de la República Popular China.

Zhou Jin, investigador asociado del Instituto de Estudios de la China Contemporánea de la Academia de Ciencias Sociales de China. Sus investigaciones se centran principalmente en la historia de la República Popular China.

Lou Yu, doctora en Literatura Hispanoamericana, es investigadora asociada de la Academia de Ciencias Sociales de China.

Lin Yue, doctor en Socioeconomía, es profesor contratado de la Universidad Autónoma de Madrid.



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”, de la cual la presente obra es su volumen VI. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

La edición en español de esta serie de libros pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

ISBN 978-631-308-285-8



9 786313 082858

